

# CONSTANTINO VII PORFIROGÉNETA

## VIDA DEL EMPERADOR BASILIO I

RELATO HISTÓRICO DE LA VIDA Y LOS HECHOS DEL FAMOSO EMPERADOR BASILIO, QUE SU NIETO CONSTANTINO, EMPERADOR DE LOS ROMANOS POR LA GRACIA DE DIOS, AÑADIÓ AL AUTOR<sup>1</sup> TRAS REDACTARLO LABORIOSAMENTE Y A PARTIR DE DIFERENTES RELACIONES HISTÓRICAS

### 1

Era desde hace mucho tiempo mi intención y deseo implantar la experiencia y el conocimiento de unos hechos en las mentes de las personas más estudiosas a través de las palabras, memorables e inmortales, de la historia, y quería, si era capaz de ello, remontar mi obra a los hechos más dignos de mención de todo el curso de la historia del Imperio Romano en la ciudad de Bizancio, de sus emperadores, de los mandatarios a éstos subordinados, de sus generales, jefes militares y de todo el resto de sus protagonistas. Como la obra precisaba de mucho tiempo, de abundante esfuerzo, de multitud de libros y de un tiempo libre del resto de los asuntos, y eso no estaba disponible para mí, me puse rumbo a una travesía secundaria. Visto lo cual, he relatado los hechos y el proceder, desde el principio y hasta su muerte misma, de un solo emperador, elevado al mayor rango del imperio, cuyo nombre lo portaba en sí<sup>2</sup>, y que fue de enorme utilidad al estado romano y a sus intereses. El objetivo era que la fuente primera y su raíz no fueran desconocidas por los descendientes del emperador a causa de la distancia en el tiempo y que las reglas de su virtud, su modelo y ejemplo para ser imitado les surgieran de su propio linaje a los nietos. Si nos fuera concedido aún más tiempo de vida, si consiguiéramos una breve tregua en las enfermedades y no hubiera obstáculos exteriores, tal vez pudiéramos sumar, seguidamente, el relato completo relativos a su descendencia hasta nosotros.

### 2

Veamos, pues, a aquel sobre quien la historia promete tratar. El emperador Basilio procedía de la tierra de los macedonios y su linaje se remontaba al pueblo armenio de los Arsácidas<sup>3</sup>. El antiguo Arsaces, que mandaba sobre los partos, alcanzó gran fama y virtud. Una ley posterior legisló que nadie reinase sobre

---

<sup>1</sup> La *Vida del emperador Basilio* constituye el libro V de la composición histórica conocida como *Theophanes continuatus*.

<sup>2</sup> «Basilio» tiene la misma raíz que todo el campo léxico de términos que en griego están relacionados con el concepto de reinar.

<sup>3</sup> Rama armenia de la dinastía parta del mismo nombre. Su período de gobierno fue del año 54 al 428.

partos ni armenios, ni siquiera medos, procedente de otro origen, sino de la familia de Arsaces y de sus descendientes. Así, pues, los mencionados pueblos fueron gobernados por los sucesores de tal linaje. En un momento, cuando el gobernante de los armenios abandonó la vida, sucedió que estalló una rebelión contra su autoridad y contra los herederos del mencionado reino. Entonces, Artabano y Clienes, no sólo derrocados del su ancestral poder, sino que también viendo en peligro sus vidas, marcharon hacia Constantinopla, la capital. En aquella ocasión, regía el Imperio León del Grande, suegro de Zenón<sup>4</sup>, quien los recibió y los trató conforme a la dignidad de su noble linaje ofreciéndoles residencia y mantenimiento adecuados en la ciudad imperial. El que por aquel entonces gobernaba el Imperio persa los hizo llamar mediante una misiva cuando se hubo enterado de la fuga de su patria de aquellos hombres, de su asilo en la capital y de que habían sido acogido amistosamente por sus mandatarios. Como si fuera partidario suyo, les prometía que los restauraría en el trono de sus padres, solicitando para sí desde ese instante la sumisión del pueblo. Tras recibir aquéllos la misiva y mientras aún observaban lo que debía hacerse, el emperador fue informado por uno de sus sirvientes del hecho y se hizo con la carta. Una vez conocido el caso, se tomaron medidas para evitar que los planes de los persas se llevaran a cabo puesto que el persa quería no tanto someter a aquéllos a su poder, cuanto someter al pueblo a su propia autoridad y por ello procuraba su regreso, lo que no aprovechaba ni a los convocados ni a los intereses de los romanos. Por eso, el emperador frustró la ocasión de la huida, si la hubiera, con la apropiada excusa de que tuvieran más espacio y una mayor libertad, y los hizo trasladarse a Nice, la ciudad de Macedonia, en unión de sus mujeres e hijos (porque ellas con los niños los habían seguido). Con el paso del tiempo, cuando los sarracenos habían aumentado su poderío, el por entonces amermnunis<sup>5</sup> hizo la misma intentona con los descendientes de los antiguos arsácidas y mediante cartas los mandó llamar para que ostentaran su anteriores autoridad y mando. Aquella acción fue descubierta por el entonces emperador Heraclio<sup>6</sup>. Una vez la carta en sus manos y dado que sabía que la llamada no se debía a la benevolencia de aquéllos, sino que era para incrementar su propio territorio (los sarracenos tenían la esperanza de ganarse el pueblo fácilmente por ser partidario del viejo Arsaces si tuviesen a sus descendientes con él), por ello, el emperador volvió a trasladarlos, como si fuera para su mayor seguridad, a una ciudad de Macedonia, a Filipos. Posteriormente, desde allí los movió otra vez a Adrianópolis con la excusa de obtener una ciudad y una posición más brillantes. Como el lugar les pareció adecuado, acabaron constituyendo una especie de clan y una familia

---

<sup>4</sup> León I el Tracio (457-474). Nombró sucesor a su nieto León II, pero dada su minoría de edad a la muerte del abuelo, ejerció la regencia su padre Zenón, yerno del extinto emperador León I. León II murió tras unos meses y su padre ascendió al trono.

<sup>5</sup> Versión griega de *'Amīr-al-Mu'minīm*, «Emir», «comendador» o «príncipe de los creyentes», título tradicionalmente aplicado al califa.

<sup>6</sup> Heraclio (610-641).

propios con un gran número de integrantes, y lograron abundante prosperidad, mientras conservaban su propio noble linaje y preservaban sin mezcla su estirpe.

### 3

Pasados los años, durante el reinado de Constantino con su madre Irene<sup>7</sup>, el famoso Maictes, que era también de origen arsácida, por alguna embajada o misión llegó a la famosa Constantinopla. Éste resultó, casualmente, que era del mismo linaje que un hombre llamado León. Aquél lo reconoció por su aspecto exterior y por las características de sus ropajes, que no eran propias de cualquier clase social ni de los humildes, sino de gente noble e ilustre. Se puso a charlar con él y halló que su conversación le era habitual y conocida. Cuando supo su linaje, eligió ir a su casa en vez de otra por la cualidad del hombre. Aceptó un compromiso matrimonial con ése y le llevó a una de sus hijas, de cuyo matrimonio provenía el padre del objeto de esta historia, quien recibió una formación impecable y llegó a la edad adulta con una educación y una crianza dignas de elogio. Destacaba por su buena condición física y su vigor, y estaba adornado de toda clase de virtudes, por lo que impelía a mucha gente a querer convertirlo en miembro de su familia mediante el matrimonio. Había una mujer de noble y decorosa condición que tenía su residencia en Adrianópolis y que, habiendo perdido a su esposo, llevaba su viudedad con templanza (corría el rumor, no totalmente impreciso, de que su origen se remontaba a Constantino el Grande). Consideró aquél que era más distinguida que las otras personas a las que trataba familiarmente y por ese motivo condujo al matrimonio a su hija, que destacaba por la nobleza de su origen, su belleza física y por el decoro que la adornaba. De este matrimonio brotaron las famosas raíces imperiales de Basilio. De su padre procedía su participación en el noble linaje de Arsaces, como se ha dicho. A su madre la adornaba el compartir su linaje con el de Constantino el Grande, y de una y otra parte se jactaba del lustre de Alejandro. Con tales progenitores en su origen, Basilio enseguida dio indicios de numerosas muestras sobre su posterior gloria, porque desde el momento de nacer se le vio con una cinta de color púrpura en torno a sus cabellos y a la cabeza, y su ropa de cuna estaba teñida de púrpura<sup>8</sup>.

### 4

Hasta ese momento, el linaje de los descendientes de Arsaces constituyó como una especie de clan propio, aunque en muchas ocasiones se había mezclado con los naturales por haber situado su residencia en Adrianópolis. Cuando el famoso

---

<sup>7</sup> Constantino VI (780-797). Sucedió a su padre, León IV, a la edad de nueve años, Durante su minoría, su madre Irene ejerció como regente.

<sup>8</sup> Como es sabido, el color púrpura era propio y estaba reservado a los emperadores.

Crumo<sup>9</sup>, el caudillo búlgaro, ultrajó los pactos con los romanos, montó un enconado asedio contra Adrianópolis y, tras perseverar durante un buen lapso de tiempo, se apoderó de ella mediante un acuerdo debido a la escasez de víveres, deportó a todos los que había allí junto con Manuel, el arzobispo de aquella ciudad. Sucedió que los padres de Basilio, al que tenían todavía entre pañales, en unión del resto de los habitantes fueron conducidos a tierra búlgara. Allí, aquel admirable arzobispo y el pueblo que estaba con él conservaron inmaculada su propia fe cristiana y llevaron a muchos de los búlgaros a la verdadera fe de Cristo (ésta fue la manera en que aquella nación se convirtió a la fe). Las semillas de la doctrina cristiana fueron sembradas por doquier y apartaron a los escitas de sus errores propios llevándolos a la luz del conocimiento de Dios. Por esa razón, Mutragon<sup>10</sup>, el sucesor de Crumo, movido por la ira hacia ellos, mató como mártires al mismo y muy santo Manuel y a muchos de los señalados por su fe, ya que no logró que apostataran de Cristo a pesar de haber intentado convencerlos. Sucedió, así, que muchos de los parientes de Basilio hallaron la gloria del martirio de modo que él no careció de esa dignidad. Cuando Dios volvió a presentarse ante su pueblo y encabezó su salida<sup>11</sup> (el caudillo búlgaro no había podido enfrentarse a las fuerzas romanas y había inclinado su cerviz), en el momento en que el pueblo cristiano, que iba a ser liberado para marchar a sus hogares, había sido congregado ante el caudillo, éste vio que el niño Basilio, de gallardo aspecto, estaba sonriendo y dando brincos. Lo atrajo hacia sí y le entregó una manzana enorme. El niño, sin malicia y con osadía, se apoyó en las rodillas del señor dando muestras con su carácter espontáneo de la nobleza de su linaje. El caudillo quedó asombrado pasando por alto que su guardia de corps se había enfurecido.

## 5

Por resumir lo que ocurrió entre medias, gracias a la benevolencia divina partió en dirección a sus hogares todo el pueblo cristiano que había sido deportado en calidad de prisionero. Partieron también los padres de Basilio llevando consigo a su amadísimo hijo. Aconteció pronto un hecho asombroso sobre él en sus primeros años de vida que revelaba su posterior fortuna y que no es legítimo, a mi juicio, mantener en silencio. Sus padres salieron hacia sus tierras en la estación estival. Se pusieron al frente de los cosechadores y los urgieron con fuerza al trabajo. Un día, a media mañana, mientras el sol avanzaba e inflamaba intensamente con sus rayos el mediodía, sus padres pusieron al niño a dormir preparando como una tienda a partir de la unión de unas espigas de trigo con

---

<sup>9</sup> Krum, kan de Bulgaria desde 803 hasta 814. La toma de Adrianópolis y la deportación de sus habitantes mencionadas en el texto sucedieron en el año 813.

<sup>10</sup> Omurtag, kan de los búlgaros entre el 814 y el 831. La liberación de los adrianopolitanos tuvo lugar en el año 815 merced a un tratado con los bizantinos.

<sup>11</sup> El término que emplea aquí Constantino VII es ἔξοδος («éxodos»), que evoca la salida del pueblo judío de Egipto narrada en el libro del mismo nombre incluido en la Biblia.

idea de que soportara calor sin ser perjudicado por el ardor del sol. Mientras sus padres estaban ocupados con los cosechadores, un águila en vuelo se mantuvo en lo alto con sus alas extendidas para darle sombra al niño. Se levantó un griterío entre los que la veían diciendo que, probablemente, el águila le traería la desgracia al niño. Su madre, como una madre cariñosa y amante de su hijo, corrió hacia él. Vio que el águila con sus alas le procuraba la sombra a su hijo y, sin ceder al pánico ante su presencia, fijó llena de gracia sus ojos en ella y no tuvo a mano otra posibilidad ni pudo tomar mejor decisión que lanzarle una piedra. De este modo, el águila alzó el vuelo y se fue como le pareció bien. Cuando hubo vuelto aquélla junto a su esposo y a los trabajadores, el águila se presentó con igual actitud a la de antes para darle sombra al niño. Del mismo modo, volvió a levantarse un griterío entre los observadores y la madre volvió a acudir junto a su hijo. Volvió el águila a espantarse con el lanzamiento de la piedra y la madre a regresar junto a los trabajadores. Quiso la providencia dejarle más claro que lo acontecido no era producto de una azarosa casualidad, sino que era una muestra de la presciencia divina e hizo que sucediera lo mismo una tercera vez: el águila sobre el niño, los espectadores gritando, la madre atacando al águila y ésta forzada a alejarse a duras penas. Así avanza Dios desde lejos algunas señales de grandes hechos e indicios de lo que vendrá. Con todo, esto no pocas veces le sucedió en esa edad, sino que durante el sueño se pudo ver frecuentemente a un águila haciéndole sombra. En aquellos momentos, esos acontecimientos no se atribuyeron a razón alguna. Antes de que se hicieran evidentes sus virtudes y, aunque fueran importantes las predicciones, no se les prestó atención y pasaron inadvertidas ya que nadie podía en una casa tan llana y sencilla, como aquella a la que llegó, concebirlas en su mente. Dado que no parecerá adecuado dedicarle más tiempo en adelante a esos hechos como si fueran objetos de adulación, y se piense de nosotros que, tal vez, por la carencia de cosas buenas en Basilio, nos ocupamos de ello en la historia, avancemos el relato hacia adelante con interés y rechacemos como rasgo añadido propio de los aduladores el ansia de alabanzas.

## 6

El niño fue educado por su padre. Lo tenía como guía de lo que se debía hacer, como consejero de lo que debía decirse y como maestro y entrenador respecto a todo lo que era importante y digno de elogio. Ni tuvo necesidad de Quirón, como Aquiles, ni de los legisladores Licurgo o Solón, ni de ninguna ajena o foránea instrucción, sino que se ejercitó en las mejores cosas de las cosas buenas llevado sólo por su natural. Brilló claramente en todas las virtudes, por su piedad y religiosidad hacia lo divino, por su respeto y obediencia respecto a sus progenitores, por su sumisión ante los más ancianos y su benevolencia inocente hacia los iguales en edad y linaje, por su disciplina ante la autoridad y su compasión por los pobres. Se mostró decoroso desde joven, y valiente. Amaba la ecuanimidad junto con la prudencia y la honraba sobremanera sin alzarse nunca

por encima de los más humildes. Por estas razones, se ganó el favor de todos y el ser amado y apreciado por todo el mundo.

## 7

Cuando había pasado ya la infancia, mientras avanzaba hacia la juventud y tenía ocasión de aplicarse a ocupaciones más propias de los varones, su padre, el que lo había engendrado, falleció y pasó a otra vida. Como es natural, en su casa hubo luto y lamento. Se presentaron la viudedad para su madre, la orfandad para este excelente joven y las preocupaciones y tristezas propias de aquéllas. Incidió también un enjambre de tribulaciones a causa de la administración del patrimonio. Al punto, su madre y sus hermanos lo hicieron objeto de sus atenciones y de sus cuidados. Como consideraba que dedicarse a la agricultura era algo insignificante e innoble, decidió marchar a la capital, dar muestras de sus virtudes y a partir de ahí, proporcionarse a sí mismo y a los suyos los bienes necesarios, y demostrar que su protección y sus planes eran de gran utilidad. Sabía que en las grandes ciudades, y especialmente en las capitales, conseguían fama las naturalezas hábiles y que aquellas personas que destacaban sobre las demás en algún aspecto eran conocidas por alzarse con una suerte más favorable; pero que en las ciudades más carentes de fama y modestas, como en los rincones campesinos, las cualidades humanas se oscurecen, se marchitan, caminan hacia la extinción y se desperdician por sí mismas, al no darse a conocer ni ser objeto de admiración. Por estos motivos, el acceso a la capital le pareció provechoso y conveniente, aunque lo retenía y lo sujetaba el cariño hacia su madre y el querer aliviar sus desgracias, ya que ella misma le planteaba sus esperanzas de que fuera quien la cuidara en su viudedad, quien le proporcionara el exigido e inminente auxilio y la asistencia en las circunstancias presentes.

## 8

Como la decisión divina tenía que prevalecer y Basilio tenía que alcanzar paso a paso el objetivo que había sido fijado, unas visiones en sueños convencieron a la madre de ceder ante él y consentir su marcha a la ciudad y, es más, ella misma lo animó y lo estimuló para que fuese a la capital y mostrase el brillo de su alma y las dotes de su noble mente. Creyó ver la madre en una ocasión que una gran planta brotaba de ella, igual que la madre de Ciro vio la viña<sup>12</sup>, y que enraizó en su propia casa cubriéndose de flores y cargada de fruto. Era de oro desde la tierra hasta el tronco y sus ramas y hojas eran doradas. Cuando contó el sueño a uno

---

<sup>12</sup> Ver Heródoto, I 108. «Mientras Mandane convivía con Cambises, Astiages durante el primer año tuvo otra visión. Vio que entre las partes pudendas de su hija brotaba una viña y que la viña cubría toda Asia.» Mandane era hija de Astiages, rey de los medos, que la casó con Cambises. El hijo de ambos, Ciro el Grande, fundó el Imperio Persa tras vencer a su abuelo. Constantino VII aquí no sigue con total fidelidad la narración de Heródoto.

de sus allegados, que, aparentemente, acertaba en tales visiones, se enteró de que mostraba que su hijo había sido elegido para un brillante y crucial destino. Tras un cierto tiempo, volvió a ver en sueños que un hombre anciano, de cuya boca brotaba fuego, explícitamente le decía: «Tu amado hijo Basilio recibirá de Dios en su mano el cetro del Imperio de los romanos. Debes animarle a marchar a Constantinopla.» La madre, alborozada por ese feliz anuncio y llena de alegría, se postró ante aquel anciano y le dijo: «¿Quién eres, mi señor, que no rechazaste mirar a tu sierva y que me has transmitido tan feliz anuncio?» El anciano le dijo: «Soy Elías el Tesbita»<sup>13</sup>, y desapareció de sus ojos. Se despertó, entonces, como agitada y enardecida por esas favorables visiones y, sobre todo, por las revelaciones divinas. Animada, alentó a su hijo y lo envió a la capital, y en su calidad de madre le advirtió y le rogó que mantuviera sin descanso el temor a Dios en su alma, que pensara que el ojo de la Providencia siempre vigilaba todos sus actos y todos sus pensamientos, y que estuviera atento para no hacer nada indigno de semejante celo, sino que mostrase sus virtudes intrínsecas con un comportamiento adecuado y que en ningún caso avergonzase la nobleza de sus antepasados.

## 9

Así pues, emprendió camino desde la Macedonia tracia y marchó hacia la ciudad que manda sobre todas las ciudades con el deseo de unirse a alguno de los poderosos e ilustres, de ponerse a sus órdenes y establecerse como su asistente y servidor. Con estos planes cubrió el trayecto hasta llegar a la Puerta Dorada de la capital. Ya estaba cayendo el día cuando entraba a través de ésta y se iba aproximando al monasterio del mártir Diomedes, que se halla cerca. Agotado del camino, se tumbó para descansar sin prestar atención sobre las losas de la entrada que allí mismo había. Era justamente la primera vigilia de la noche<sup>14</sup> cuando el mártir Diomedes le indujo un sueño al higúmeno<sup>15</sup> del monasterio. Le invocaba para que acudiera a la entrada del monasterio y llamase a alguien con el nombre de Basilio y a quien lo oyese en el momento de la llamada, introducirlo en el monasterio y hacerlo objeto de sus atenciones, darle comida, techo y calzado, y hacer lo posible para serle de utilidad y para servirle, porque resultaba que era una persona ungida por Dios para ser emperador y que iba a reconstruir y ampliar el monasterio que regía. El higúmeno creyó, a su vez, que lo visto era una fantasía y un vano engendro de su mente y no le dio ninguna importancia, sino que se entregó de nuevo al sueño. Pero por una segunda vez vio y oyó la misma escena. Como, al parecer, en su pereza y somnolencia todavía no se

---

<sup>13</sup> El profeta bíblico Elías es llamado también Elías de Tisbé o Elías el Tisbita. El nombre se debe a su lugar de nacimiento, Tisbé, población de la zona de Galaad.

<sup>14</sup> Siguiendo la vieja costumbre militar romana, los bizantinos dividían la noche en cuatro vigiliadas, conforme a los cuatro turnos de guardia que se seguían en las legiones.

<sup>15</sup> Nombre que reciben en la Iglesia Ortodoxa los priores o abades de los monasterios.

levantaba, por una tercera vez vio al mártir ya no exhortándole dulce y amablemente, sino con fuertes amenazas e intentando, parecía ser, aplicarle latigazos si no obedecía inmediatamente sus palabras. Entonces, nada más espabilarse y arrojar de sus ojos el sueño, vecino de la muerte, se presentó en la entrada y de acuerdo a la orden del mártir, llamó a alguien con el nombre de Basilio. Éste, inmediatamente, respondió: «Soy yo, señor. ¿Qué mandas a este siervo tuyo?» Lo llevó dentro del monasterio y, como vio que estaba sucio, consumido y que su rostro estaba curtido por el mucho sol, lo cuidó y lo hizo partícipe de toda su caridad. Luego, explicándole que guardara consigo el augurio y que no se lo contase a nadie por lo peligroso que era<sup>16</sup>, reveló la profecía del mártir y se aseguró de que lo recordase tras su marcha. Pero Basilio, en la idea de que el asunto excedía su persona, no pareció aceptarla, sino que le pidió poder entrar por mediación suya en alguna casa y al servicio de alguna ilustre personalidad. El higúmeno en persona se puso a la tarea. Un tal Teofilitzes, llamado así en diminutivo<sup>17</sup>, al que apodaban «El Ilustrado», un allegado del emperador Miguel<sup>18</sup> y del César Bardas<sup>19</sup>, era habitual del monasterio y se daba la circunstancia de que solía pasar por allí como amigo, con el cual puso en contacto el higúmeno a Basilio. Resultaba que el tal Teofilidio era, en cierto modo, una persona de natural arrogante y no carente de altanería que tenía afán por rodearse de hombres nobles, de aspecto hermoso y elevada estatura, que destacasen sobre todo por su valentía y su vigor para dar muestras de su soberbia y de su grandeza. Se les podía ver al punto engalanados con vestiduras de seda y distinguiéndose por el resto de su indumentaria. Teófilo incluyó en los hombres a su servicio al joven recién llegado Basilio, quien parecía con mucho superar a los otros por su fuerza física y su valor espiritual, y lo convirtió en su encargado. Día tras día iba ganándose más y más aprecio por parte de Teófilo, que admiraba la superioridad de sus cualidades personales. Se mostraba valiente en sus obras y perspicaz en sus pensamientos, y era muy diligente e industrioso a la hora de cumplir las órdenes.

## 10

Su madre, que se lamentaba continuamente en medio del desánimo y la irritación porque todavía ignoraba sobre él si el asunto de su marcha había ido bien, volvió a tener una visión en sueños. Un gran árbol parecido a un ciprés se alzaba en su patio cubierto de hojas doradas con sus ramas y tronco también dorados, en lo

---

<sup>16</sup> Desde los primeros tiempos del régimen imperial romano, cualquier consulta o expresión sobre el futuro del monarca proferidos por augurios o profecías eran condenados con la muerte de quienes se hallaran envueltos en tales operaciones.

<sup>17</sup> Teofilitzes es el diminutivo de Teófilo. Igual que el posterior nombre de Teofilidio.

<sup>18</sup> Miguel III (842-867).

<sup>19</sup> El César Bardas era tío del emperador Miguel III y actuó como regente hasta que en 866 fue asesinado por instigación del futuro Basilio I. Gobernó durante diez años en los que se sucedieron éxitos militares y un florecimiento cultural.



alto de cuya copa estaba sentado su hijo Basilio. Cuando despertó al día siguiente, contó lo de la visión a una de las piadosas mujeres que noche y día, como la famosa Ana, no se apartaba del templo de Dios, sino que empleaba su tiempo en la oración y el ayuno. Ésta la animó a que mantuviera el buen ánimo acerca de su hijo dado que su examen de la visión evidentemente revelaba que su hijo sería emperador de los romanos. Sumó, pues, la madre ésta profecía a las anteriores y en adelante ya no se sintió triste ni afligida, sino que se regocijaba alimentada por la esperanza y aceptando la voluntad de Dios.

## 11

Sucedió en aquel tiempo que Teófilo, el amo de Basilio, fue enviado por el emperador Miguel y por el César Bardas al Peloponeso para cumplir algún trabajo oficial. Lo acompañó también Basilio para asistirlo en la misión que debía llevar a cabo. Llegado a Patras de Acaya el mencionado Teófilo, entró para orar en el templo consagrado al apóstol Andrés, uno de los llamados primeramente. Basilio, ocupado, según se dice, en algún servicio particular no lo acompañó en la entrada al templo, sino que accedió al mencionado templo después y solo para rendirle al apóstol la debida visita. Mientras permanecía allí, un monje, que empleaba la mayor parte del tiempo en el templo del apóstol, vio que Teófilo entraba, pero ni se levantó, ni le rindió pleitesía ni le consideró digno de una palabra. Tampoco le dio muestras de respeto a su escolta, que lógicamente le rodeaba, ni a su cargo. Posteriormente, cuando Basilio iba a entrar, se levantó como si fuera uno de los notables, y pronunció las aclamaciones habituales para los emperadores. Cuando algunos de lo que casualmente estaban allí vieron la escena y oyeron lo dicho, fueron a comunicárselo a una mujer muy rica y noble de aquellos lugares, que era llamada Danelis por el nombre de su marido. Ésta conocía por experiencia que el monje había sido honrado con el carisma de la adivinación y no dejó de prestar atención a lo que le contaban. Mandó llamar al monje y se extendió en sus reproches: «Dado el largo tiempo durante el que te resulto conocida,» dijo «mi padre espiritual, sabes que destaco por ser con mucho la más poderosa y la más rica de la gente de aquí, pero nunca te alzaste cuando me viste ni me rendiste pleitesía, como tampoco dignaste a mi hijo y a mi nieto con tales honras. ¿Cómo es que al ver a un extranjero insignificante que ni siquiera es conocido por la gente, te has levantado y lo has honrado como emperador?» Aquel piadoso monje le respondió: «No es como tú dices. No vi yo a un hombre cualquiera, sino que me alcé y lo aclamé porque vi a un gran emperador de los romanos ungido por Cristo, porque a los que han sido honrados por Dios, les son totalmente debidos los honores por parte también de los hombres.» Después de pasar un cierto tiempo en aquellos lugares el amo de Basilio y cumplida la misión oficial que le había sido encomendada, iba a emprender camino de regreso a la capital, cuando sucedió que a Basilio le entró una debilidad física y se quedó allí. Cuando tras un tiempo y gracias a los cuidados oportunos se recuperó de la enfermedad,

estuvo listo también él para el retorno. La mujer antes mencionada, Danelis, lo hizo llamar y lo cubrió de abundantes muestras de su favor, como si echara una simiente en aquella tierra para lograr multiplicar su cosecha en el momento adecuado. Le entregó suficiente oro, treinta esclavos para su servicio, abundantes riquezas en ropajes y en diversos artículos sin pedirle ninguna otra cosa previamente más que creara una unión espiritual y fraterna con su hijo Juan. Basilio rechazó la petición por pensar que excedía mucho su posición a causa de lo aparentemente ilustre de la condición de la mujer y de su evidente insignificancia. Sin embargo, lo hizo tras recibir muchas más veces su petición. Entonces, como si la mujer hubiera adquirido mayor arrojo, le dijo: «Dios tiene en ti a un gran hombre y va a elevarte a una gran dignidad. No te pido ni te exijo más que me aprecies y tengas compasión de nosotros.» Basilio le prometió que, si fuera posible, la haría dueña de todo aquel territorio. De este modo, salió de allí camino él también de la capital y al encuentro de su amo. Con las riquezas que había conseguido allí, tras su llegada, compró grandes propiedades en Macedonia y cubrió de gran prosperidad a todos sus familiares. Se convirtió en rico también él, de modo que sus propiedades y riquezas igualaron sus virtudes. Sin embargo, vivía junto a su amo y lo servía.

## 12

En un cierto momento, el patricio Antígono, doméstico de las escuelas<sup>20</sup>, preparó y equipó en la residencia privada del emperador, cercana al sector de la corte imperial, el «cletorio»<sup>21</sup> y convirtió a su propio padre, Bardas, en anfitrión y comensal. El César acompañado de los más importantes miembros del Senado, de sus allegados y amigos acudió al banquete. Iban con él también sus amigos búlgaros que, como era costumbre, estaban pasando en aquella ocasión una temporada en la capital. Estaba presente en la comida, asimismo, Teófilo, el amo de Basilio, porque era pariente del César, el patricio Constantino, padre del patricio Tomás, logoteta del dromo<sup>22</sup> e ilustre en extremo por su saber filosófico y muy íntegro. Resultó que los búlgaros de alguna manera, siempre andaban muy pagados de sí mismos y arrogantes. Coincidió, también, que en esos instantes tenían con ellos a un búlgaro muy apreciado por el vigor de su cuerpo, que

---

<sup>20</sup> Este cargo tiene una larga vigencia a lo largo del Imperio de Oriente que va desde el siglo VIII al XIV. En principio, era el jefe de tropas de caballería de élite acantonadas en los alrededores de la capital. Pasó a ser luego equivalente a un comandante en jefe de los ejércitos bizantinos para terminar siendo un cargo simplemente honorífico de un nivel intermedio.

<sup>21</sup> Lugar donde se celebraban los banquetes públicos en el Palacio Imperial.

<sup>22</sup> El origen de este cargo ministerial se remonta al Bajo Imperio Romano y era, en origen, el encargado de supervisar el *cursus publicus*, el correo oficial. Hasta el siglo VIII no aparece con este nombre en el Imperio Romano de Oriente. Con el tiempo acabó por acaparar no sólo la correspondencia con autoridades extranjeras, sino la gestión de los asuntos exteriores, hasta llegar a la misma seguridad del Imperio. El cargo fue abolido a principios del siglo XII por Alejo I Comneno.

destacaba en extremo por su destreza en la lucha y al que hasta entonces nadie que se le hubiera enfrentado en la lucha había derrotado. No podían aguantar el presumir de ello y jactarse más allá de lo conveniente. Como la bebida iba corriendo y el regocijo bullía por la mesa, aquel pequeño Teófilo le dijo al César: «Tengo, mi señor, un hombre que, si lo ordenas, luchará contra ese famoso búlgaro. Es esto un gran ultraje para los romanos y nadie va a tolerar la arrogancia de los búlgaros si éste vuelve a Bulgaria invicto.» El César mandó que así fuera. El mencionado patricio Constantino, que era un gran amigo de Basilio, porque, como él, su linaje procedía de Armenia, vio que el lugar donde iban a combatir estaba muy húmedo y temió que Basilio tuviera la mala suerte de resbalar. Pidió que el César ordenara que se espolvoreara serrín por el suelo. Una vez cumplimentada la orden, Basilio y el búlgaro se enzarzaron en la lucha. Rápidamente aquél atenazó al adversario y comenzó a asfixiarlo. Igual que un manojo de hierba, ligero y exánime o un vellón de lana, seco y leve, lo levantó en el aire y lo arrojó encima de la mesa. No hubo ninguno de los presentes que no se deshiciera en elogios y admirara a Basilio. Por su parte, los búlgaros, estupefactos, se quedaron mudos ante su extrema destreza y su fuerza. Desde aquel día, la fama de Basilio comenzó a difundirse más y más por toda la ciudad. Su superioridad estaba en las bocas de todos y la admiración por él era ya algo establecido.

### 13

El emperador Miguel tenía un caballo rebelde, indomable, de cuello poderoso y arrogante, aunque también era noble, valiente, de gran alzada y admirable a su edad por su belleza y velocidad. Si coincidía que se liberaba de las correas o alguien de alguna manera lo soltaba, era muy difícil volver a controlarlo y presentaba mucha resistencia para que los caballeros lo retuviesen. Sucedió una vez que el emperador se montó en ese caballo para salir de cacería y que con sus propias manos le propinó un golpe a una liebre. Al punto, el emperador desmontó eufórico del caballo para matar a la liebre. El caballo, al verse libre, brincó y, aunque mucha gente acudió a la carrera y los jefes de las caballerizas, los manglabitas<sup>23</sup> y el resto de su séquito se congregaron, nadie pudo contener al caballo, de modo que el emperador se enfadó y ordenó que, si se le agarraba, le fueran cortadas las pezuñas traseras. Sin embargo, el César Bardas, que estaba presente, le pidió al emperador que no arruinara sin necesidad las cualidades del caballo por un mal comportamiento. Basilio, a su vez, que estaba presente junto a su amo, le dijo: «Si me pongo a la carrera junto al caballo del emperador y saltando desde mi caballo, me monto sobre aquél, ¿la ira del emperador caerá sobre mí porque está adornado con las gualdrapas imperiales?» El emperador se enteró de esas palabras y ordenó que lo hiciera. Basilio lo llevó a cabo de forma diestra e ingeniosa. El emperador, cuando lo vio, apreció la valentía, la habilidad

---

<sup>23</sup> Los manglabitas eran los integrantes de uno de los cuerpos de la Guardia Imperial.

y el talento de Basilio, e, inmediatamente, se lo tomó a Teofilitzes y lo integró en el personal de los establos imperiales. Estaba atento a él y lo apreciaba porque veía que destacaba en muy alto grado sobre los demás en todos los aspectos. Por ello, lo elevó a la dignidad de protostrátor<sup>24</sup> dado que con asiduidad daba muestras de sus virtudes ante él.

## 14

Tras estos hechos, en una ocasión en que se anunció una cacería en el lugar llamado Filopation<sup>25</sup>, iba Basilio por orden del emperador encabezando a caballo la partida llevando en su cinturón la maza imperial, al que se acostumbra a llamar «bardukion». Se levantó un tumulto por parte de los que integraban la cacería cuando salió del bosque un inmenso lobo, de modo que casi todos entraron en pánico y se produjo una conmoción. Basilio se lanzó contra el lobo y le arrojó por detrás la maza imperial, que cayó en medio de la cabeza de la fiera y la dividió en dos. El César, que según la costumbre iba detrás del emperador, vio lo sucedido y dijo a algunos de sus allegados y conocidos que lo seguían: «Creo que este hombre va a destruir toda nuestra familia». Apuntaba así a su éxito y a su fortuna en todo cuando emprendía y a la disposición del emperador hacia él por todo ello. No sólo en eso se cuenta, sino que también se oyó decir a León<sup>26</sup>, quien por aquel entonces tenía la primacía en toda clase de saberes, cuando era frecuentemente informado sobre él las siguientes palabras. En primer lugar: «Me parece que ese hombre destruirá a vuestra familia» y luego, en el momento en que Basilio se acercaba y hacía su aparición, mientras lo señalaba con el dedo, dijo: «Éste es aquél de quien yo decía que iba a ser vuestro sucesor». A partir de ese instante, el César andaba vigilante y tendía celadas a Basilio, aunque no podía anular la voluntad, ya firme, de Dios, porque tan inescrutable como ineluctable es el destino. Aunque esto ha sido contado en virtud de un excursus, sin embargo, no es ajeno al asunto de la narración.

## 15

Se daba la circunstancia de que el emperador era aficionado a la caza por lo que al poco tiempo marchó al lugar llamado Armamentarea para dar una pequeña vuelta y volver a cazar. Preparada una cena particular con asistencia a la mesa del

---

<sup>24</sup> En principio, jefe de las caballerizas imperiales, aunque con el paso del tiempo acabó por adquirir más amplias competencias dentro de la corte.

<sup>25</sup> Se trata de una zona de parques y jardines sobre cuya localización los investigadores no se ponen de acuerdo. Unos dicen que se hallaba al norte de las murallas de Constantinopla, junto al palacio de Blaquernas, mientras que otros lo sitúan junto a la Puerta Dorada.

<sup>26</sup> Probablemente, León llamado el Matemático o el Filósofo. Nació en Tesalónica en el año 790 y murió pasado el año 869. Fue nombrado metropolitano de Tesalónica, de donde salió para dirigir la escuela de la Magnaura, institución educativa reconstruida por el César Bardas. Allí enseñó la lógica aristotélica. Es uno de los representantes del llamado Renacimiento Macedonio.

emperador junto con Teodora, su madre, con sus allegados y los más próximos del Senado, el emperador ordenó que se invitara al protostrátor. Sentado también él, la emperatriz Teodora comenzó a mirarlo fija y vivamente, a contemplarlo, a examinarlo e investigarlo de manera bastante intensa y, al reconocer en él ciertas señales, inmediatamente se desmayó, de modo que le hubieron de echar agua y a duras penas recobró el sentido mediante un perfume de rosas. Entonces, los presentes se retiraron. Cuando hubo vuelto en sí y recuperado el color, fue interrogada por su hijo sobre lo que le había ocurrido y de dónde procedía la causa de su repentino desmayo. La emperatriz, apenas recuperada de la turbación de su mente, le dijo: «Hijo mío y señor mío, éste al que llamas Basilio es aquél de quien oí decir a tu padre que iba a aniquilar nuestra familia. Este hombre tiene las señales que dijo tenía quien iba a sucedernos. Por ello, cuando mi entendimiento comprobó la magnitud del hecho, como si mis ojos estuvieran viendo la ruina, me desmayé en medio de mi agitación.» El emperador apartó el temor de su madre y volviendo al presente para consolarla, le dijo: «Tus conjeturas no son cierta, madre, porque este hombre es una persona sin linaje y muy simple. Sólo posee la valentía, como el viejo Sansón, y ninguna otra cosa. Es como si en nuestros días hubiera hecho su aparición un Enoc o un Nemrod. Así pues, no tengas ningún temor de él ni te dejes apresar por sospecha alguna que sea negativa.» De este modo, Basilio escapó entonces de tal oleaje gracias a la custodia de Dios.

## 16

Tenía el emperador por aquellos tiempos como *parakoimómēno*<sup>27</sup> al patricio Damiano, de linaje eslavo, que por su gran amor al monarca hablaba con frecuencia al emperador sobre algunos otros personajes en el sentido de que actuaban de forma ajena a lo que las circunstancias obligaban. En especial se refería al César Bardas, su tío, diciendo que se estaba apropiando de la mayor parte del poder y que se excedía muchas veces de lo conveniente, y reprobaba algunas de las disposiciones del César, mostrando al emperador que las cosas no eran como creía. A causa de estos hechos, el César, persuadido por sus propios amigos, por consejeros y gente que amistosamente le exhortaba a ello, se dispuso a ir contra Damiano y lanzó numerosas calumnias contra él al emperador. Logró que el emperador cambiase de opinión gracias a que urdió convincentemente las acusaciones y apartó a Damiano de su favor, de modo que lo convenció para que lo destituyera de su cargo. Así pues, expulsado aquél, la mencionada dignidad quedó vacante en lo sucesivo durante un cierto tiempo. Pero cuando la providencia hace avanzar las cosas en la dirección que desea, los planes se paralizan y la astucia queda enredada en sus propios sofismas. Mientras que el

---

<sup>27</sup> Este cargo se llamaba así porque dormía a las puertas de la alcoba imperial y era una de las dignidades principales de la corte. El verbo παρακοιμάομαι (*parakoimáomai*) significa «dormir al lado de».

césar y otros muchos hablaban de alzar a tal dignidad a éste y a aquél, y mientras se afanaban a escondidas, el emperador, tras no mucho tiempo y contra todo lo esperado, promovió al cargo de *parakoimómeno* a Basilio y lo honró con el título de patricio. Lo casó también con una mujer de muy hermoso físico, casi la primera en belleza y elegancia de todas las mujeres nobles, que se daba la circunstancia de que era hija de Ínger<sup>28</sup>, famoso en aquella época por la nobleza de su linaje y por su prudencia. Tras estos acontecimientos y entre las muestras diarias de aprecio del emperador hacia Basilio, el César, que lo estaba viendo presa de la envidia y temiendo por su futuro, se dedicaba a insultar y a cubrir de reproches a quienes le habían aconsejado e incitado a meterse en calumnias contra Damiano mientras los calificaba de insensatos y de malos consejeros. «Yo,» decía «persuadido innecesariamente por vosotros, expulsé un zorro y he introducido un león para que nos coma y nos devore a todos nosotros.»

## 17

Acababa de salir una expedición contra Creta al mando del emperador Miguel y del César Bardas, su tío, en la que éste había desempeñado su trabajo y cumplido las órdenes certera y enérgicamente, cuando comenzaron a llegar al emperador Miguel duras y frecuentes difamaciones contra él. Se hallaban ambos en Cepo (es este un lugar de la costa junto al Meandro de Tracia), cuando, por azar o a propósito, el pabellón imperial, llamado *korte*, fue situado en una llanura baja, mientras que el del César lo fue en un emplazamiento visible y elevado. Los que desde hacía tiempo acosaban y odiaban al César agarraron, a raíz del hecho, esa oportuna excusa y lo difamaron ampliamente argumentando que se estaba mofando y estaba insultado ya claramente al emperador porque, no bastándole alardear de todo lo demás, también en ese momento se apresuró a mostrar la tienda del emperador en un lugar bajo y poco visible, mientras que la suya ocupaba un sitio en alto y a la vista. Convencido el emperador de estas razones, se adhirió al montaje contra el César y decidió pensar en eliminarlo. No podía decir nada a las claras en contra del César ni revelar nada porque era casi su igual en el poder y partícipe del mismo, y porque temía a su red de amigos y relaciones. Todos los cargos públicos y los generales le eran afectos y lo miraban más a él que al emperador. Por ello, andaba muy atento a las circunstancias y adaptaba cada acontecimiento a sus planes, sobre todo porque el procónsul y patricio Antígono era hijo del César y, por aquel entonces, era jefe de la Guardia Imperial. No obstante, el emperador contaba con mucha gente que participaba de sus planes y que lo animaban a llevar a cabo la ejecución. Como era costumbre del

---

<sup>28</sup> Eudocia Ingerina (840-882) era hija de Ínger, un oficial de la Guardia Varega. Este cuerpo de la guardia imperial estaba integrado por hombres de origen nórdico. Eudocia Ingerina era amante del emperador Miguel III y se decía que sus hijos con Basilio lo eran, realmente, del emperador. Uno de ellos, León VI el Sabio, llegó a reinar y otro, Esteban, ocupó el patriarcado de Constantinopla.

césar llegarse de amanecida a la tienda del emperador para decidir el programa de actividades y aunque se le habían presentado malos augurios, el emperador consideró que ése era un momento ideal para asesinarlo. Había planeado el emperador que, cuando saliera, mediante una señal hecha al patricio Simbacio, que era logoteta del dromo, yerno del César por el matrimonio con su hija y que estaba al tanto de la decisión del emperador contra el César, haría entrar a quienes debían ser sus asesinos. Una vez hubo salido y hecha la señal, que era hacer la señal de la cruz sobre su propia persona, el emperador comenzó a inquietarse porque sucedió que aquellos pérfidos se acobardaron y puestos ante tamaño crimen se amilanaron y dejaron pasar el tiempo. Mediante unos criados imperiales se enteró de que se habían echado atrás, se habían acobardado y desistido del intento (en realidad fue una audaz reflexión, una sensata y osada valentía). Entonces, envió a uno de sus allegados más leales e íntimos, al patricio y *parakoimómeneo* Basilio, y le hizo saber temeroso: «Si no animas rápidamente a los que están preparados para esa acción y no los empujas ahora mismo a ejecutarla, sé que sin tardanza el César tendrá que matarme irremisiblemente. Es imposible mantenerle ocultos mis planes contra él y más parecerá que seréis vosotros los que actuaréis como asesinos y ejecutores míos.» Tras oír estas palabras e inquieto por evitar que el emperador no sufriese nada, al punto hizo que los cobardes se volvieran valientes y los temerosos, audaces, y los apremió para que sirvieran a los planes del emperador. Como si estuvieran repletos de ira, repentinamente saltaron al interior de la tienda del emperador. El César, viendo que lo sucedido era un atentado contra él, de un salto se aferró a las piernas del emperador. Los asesinos tiraron de él y lo mataron a los pies del emperador. Era el veintiuno de abril de la decimocuarta indicción<sup>29</sup>. La campaña se suspendió inmediatamente y el emperador regresó a Constantinopla.

## 18

La providencia guiaba ingeniosamente a Basilio en la dirección deseada. Tras el regreso de la expedición militar, inmediatamente el emperador lo adoptó como hijo (se daba la circunstancia de que carecía por completo de descendencia propia) y lo alzó a la muy ilustre dignidad de magistro<sup>30</sup>. Por esto, el logoteta<sup>31</sup> Simbacio, roto por la envidia y sin poder soportar que el objeto de su envidia obtuviera ni el menor progreso, renunció a la función que ejercía hasta ese

---

<sup>29</sup> Año 866.

<sup>30</sup> El título de *magistro* proviene del antiguo *magister officiorum* del Bajo Imperio Romano. En principio, estaba encargado de la gestión del Palacio Imperial. Como sucede con todos los cargos del Imperio Romano de Oriente, sus funciones variaron mucho a lo largo de la historia del Imperio. En algún momento, tuvo funciones diplomáticas para acabar por ser un simple título honorífico. En época de Miguel III, su trabajo consistía, fundamentalmente, en asesorar al soberano.

<sup>31</sup> Cargo vigente durante todo el Imperio y cuyas funciones variaron. Igualmente, lo hicieron sus denominaciones. Hubo logoteta del dromo, logoteta de los rebaños, logoteta general, etc. En resumen, podríamos decir que sus funciones eran similares a las de un ministro.

momento y pidió el gobierno de Jonia o del tema de los Tracesios alegando que no podía vivir en la capital. El emperador accedió a su petición y lo nombró gobernador del mencionado tema<sup>32</sup>. Al poco tiempo, la situación se volvió inestable y el Imperio, inseguro, requería a quien lo protegiera, ya que el emperador estaba al tanto de cualquier asunto antes que de saber lo necesario para manejar los intereses públicos. Primeramente, todo le resultaba desconocido porque el César, dada su asociación al poder, siempre administraba los asuntos urgentes. Sobre él, fundamentalmente, recaía la cosa pública y todas las preocupaciones de la gestión universal. Se alzaron voces y murmuraciones contra el emperador desde el Senado, el cuerpo político y desde casi todos los integrantes de la administración y de la gestión pública, así como desde el ejército al completo y desde toda la población de la ciudad. El emperador supo la situación a través de su gente más allegada y, como si recuperara la sensatez por un breve instante, reconoció no sólo el propio descuido y su negligencia sobre los asuntos públicos, sino también su falta de aptitudes y su inexperiencia por lo que se arriesgaba a una sublevación o a una rebelión del pueblo. Decidió, pues, asociar a alguien al gobierno y al Imperio. Como acababa de adoptar a Basilio, se afirmó en su decisión de que Basilio fuera emperador. Sabía que superaba a la mayoría por su valor y su sensatez, y que completaba sus deficiencias a la hora de pilotar la nave del Imperio, al tiempo que la providencia lo llevaba a estas consideraciones. Dado que, ciertamente, Dios manejaba las decisiones y la situación, el mismo día de Pentecostés, en el que el Paráclito descendió sobre los discípulos de Cristo, nuestro Dios, Basilio fue ceñido con la corona imperial en la renombrada basílica que lleva el nombre de la Divina Sabiduría por mano del entonces emperador Miguel y por voluntad de Cristo, el eterno soberano. Era el veintiséis de mayo de la decimocuarta indicción según los romanos<sup>33</sup>.

## 19

Cuando se hubo enterado Simbacio de lo acontecido y mientras ocupaba el cargo de gobernador que se le había otorgado, no pudo soportar, como es propio de un ser humano, la envidia que le estaba consumiendo. Dado que compartía su locura el conocido patricio Peganes, que ejercía el gobierno del tema de Opsicio, ambos planearon una rebelión y decidieron organizar una revuelta causada por su insania. Convencieron a los ejércitos a su mando de llevar a cabo sus determinaciones y aclamaron a Miguel como emperador porque se había ganado a la plebe y porque ésta no pensaba levantar contra el emperador la pezuña de

---

<sup>32</sup> El «tema» (θέμα) es equivalente a una provincia. Es el resultado de una organización administrativa que se decretó en la segunda mitad del siglo VII y que pervivió hasta el final, aunque sus límites y competencias variaron enormemente. Al frente de los temas se hallaban los *strategoí* (στρατηγοί), término que generalmente se traduce por «general» y que da cuenta del fundamento militar que tenían esa división administrativa. Aquí he preferido traducirlo por el término «gobernador».

<sup>33</sup> 26 de mayo del 866.



una rebelión, mientras que lanzaban insultos contra Basilio y lo llenaban de mil improperios. Insolentemente llevados por semejante locura, en la estación veraniega prendieron fuego a muchos campos de potentados de la capital y quemaron no pocas naves de las que estaban fondeadas en los puertos y que hacían la navegación a la capital. Cuando llegó el invierno, los partícipes de ese atrevimiento se dispersaron escapando en pequeños grupos y clandestinamente. Cuando lo supieron los líderes de la rebelión, intentaron ganar su salvación mediante la fuga. Simbacio se metió en el castillo llamado de Roca Ancha, y Peganes ocupó Cotiaeo<sup>34</sup>, pero no sacaron utilidad alguna de semejantes pensamientos, puesto que, capturados por encargo del emperador, fueron conducidos a su presencia, adonde llegaron mientras residía en el palacio de San Mamas<sup>35</sup>. Al verlos, los llenó de muchas imprecaciones e insultos por su insensatez y su desobediencia. En primer lugar, procedió contra ellos con una suficiente tanda de latigazos y, luego, los sometió a las penas fijadas por la ley. Simbacio fue privado de sus dos ojos y de una de sus manos, y mandado al exilio. Peganes también padeció la privación de sus ojos y el corte de su nariz mediante espada para ser también enviado al exilio. Cuando el noble emperador Basilio recibió el poder de la monarquía, los llamó del exilio y les obsequió con los dones anteriores a su rebelión sin guardarles ni rastro de rencor. Con frecuencia, compartieron su mesa, los consolaba con sus palabras y hacía que el infortunio provocado por su insensatez fuera más fácilmente soportable gracias a que con sus obras actuaba como su benefactor. Pero eso ocurrió posteriormente. En ese tiempo, también, se cumplió la profecía y el augurio que había hecho Isaac, el más clarividente de los sacerdotes y monjes, trescientos cincuenta años antes. También él procedía de los Arsácidas y a través de una visión supo que tras ese gran lapso de tiempo intermedio uno de los descendientes de Arsaces iba a ascender al trono del Imperio Romano. El asunto resultó tal como se esperaba gracias a la participación de los principales hombres, de todo el pueblo, del ejército, de los generales y de las poblaciones sometidas al Imperio a lo largo de todas las tierras y de todas las ciudades. Todos rogaban porque estuviera al frente del Estado un hombre de baja condición, que hubiera adquirido experiencia y conociera el maltrato de los pobres por parte de los potentados, las injustas privaciones provocadas por éstos, la casi sublevación de los humildes, la esclavización por parte de sus iguales, sufrimientos todos que tuvieron lugar durante el reinado de Miguel porque era un emperador atento a cualquier otro asunto antes que a la voluntad de interesarse por tales adversidades.

## 20

---

<sup>34</sup> Hoy Kütahya, en la parte noroccidental de Asia Menor.

<sup>35</sup> Este palacio era, normalmente, una residencia veraniega del emperador. Se hallaba extramuros de Constantinopla, en lo que hoy es el barrio de Beşiktaş.

Es más, cuando llego a este punto de mi relato histórico, me parece que conviene dedicar un poco de tiempo en el curso de esta historia sobre el emperador Basilio y aclarar, retrocediendo brevemente a los antecedentes, cómo eran las circunstancias y la vida del emperador Miguel, qué cosas le agradaban y en qué cosas gastó su tiempo, toda su energía y el dinero público para que todo interesado pueda saber y calibrar cómo fue un decreto divino el que lo llamó al gobierno de manera evidente (era imposible que la situación de mantuviera como estaba) y cómo con su actitud Miguel mismo afiló contra sí mismo la espada, entrenó las diestras de quienes lo asesinaron y los empujó a su propia muerte. Tamaña fue su desviación de lo decoroso y tamaña fue su enajenación en todos sus ilegítimos actos. De ese modo, se puso al margen de Dios y vejó igualmente las leyes civiles y naturales, mientras se rodeaba de un impío coro de personas licenciosas, abominables e infames que deshonoraba la venerable majestad imperial. El desgraciado dedicaba los días a la consecuyente insania y a su obsesiva mente entre francachelas, borracheras, amores licenciosos y narraciones obscenas, por no excluir aurigas, caballos y carros, y en semejantes hombres vaciaba sin freno el tesoro público. Lo más miserable era que se burlaba y hacía mofa de los símbolos de nuestra fe sacando contrapartidas de los venerables sacerdotes entre los mimos y cómicos que lo rodeaban y ponía esas cosas bajo irrisión, befa y objeto de risa. Voy a exponer algunos de esas actuaciones, no muchas, para se pueda saber el resto a partir de unas pocas.

## 21

Contaré que era conductor de carros y auriga, que se subía a los carros de caballos vestido de auriga y competía con sus adversarios en carreras de doble vuelta por las calles del interior de la capital, del palacio y por fuera, en las cercanías de las residencias imperiales de San Mamas; que gastaba muchísimo dinero en estas actividades y la riqueza de los romanos la dilapidaba en espectáculos y compañías teatrales, sacándolo de los fondos habilitados para el ejército y los contingentes militares; que el tesoro imperial se derrochaba abundantemente en orgías impúdicas e ilícitas y en amores disolutos de forma disoluta; que tan conocida y manifiesta era la situación para todos que creo voy a omitir el resto; que jugaba con las cosas de Dios y entre la tropa de obscenos y licenciosos afeminados que lo acompañaba nombró a un patriarca y a metroplitas<sup>36</sup> destinando once al cargo para que completasen con aquél el número de doce. Tras conferirle el nombramiento de patriarca al conocido depravado y muy degenerado Grilo, lo revistió de los ropajes patriarcales brillantísimos y moteados de oro, y lo cubrió con el omoforio<sup>37</sup>. Como he dicho, en el orden de los metropolitans Grilo nombró a otros once después de montar un

---

<sup>36</sup> Nombre del equivalente a obispo en las iglesias ortodoxas.

<sup>37</sup> Ornamento en la vestimenta de los obispos de rito bizantino que se deposita sobre los hombros.

sínodo para él con sus partidarios. Se nombró a sí mismo el arzobispo número doce y entregó a cada uno una cítara para que la llevaran dentro de los ropajes sagrados. Les ordenó que las hicieran sonar por lo bajo y, de este modo, celebraba los sagrados misterios y la liturgia con ellos entre bromas y bailes como el más abominable entre los muy abominables, como un impudente entre los sacrílegos. Cuando llegaba las preces para la consagración, se tenían que hacer oír ligeramente las cítaras y cuando el momento invitaba a la exhortación del sacerdote y a la correspondiente respuesta del pueblo, golpeando fuertemente las cítaras con el plectro tenían que hacerlas sonar e imponer la melodía sobre aquéllas. Luego, en las sagradas vestimentas, elaboradas con oro y plata, algunas de las cuales estaban adornadas con piedras preciosas y con el brillo de las perlas, y que habían sido usadas con frecuencia en la divina liturgia, les echaron mostaza y vinagre, y así tomaban parte en esos actos en medio de abundantes risas, palabras obscenas y gestos espantosos y odiosos. Baste ya con esto.

## 22

En una ocasión, mientras el muy santo patriarca Ignacio marchaba ante la ciudad en una procesión de súplica rodeado por todo su cortejo eclesiástico de guardias y oficiantes, y se encaminaba hacia una iglesia con los acostumbrados cánticos y rituales sagrados, sucedió que en dirección contraria iba avanzando Grilo, el impío y licencioso patriarca del emperador, revestido de ropajes episcopales y montado sobre un burro en unión de sus muy impíos metropolitans, de toda aquella escenografía, de bailes y cortejo propios de sátiros, producto de sus propias obras, mientras cantaban y entonaban melodías propias de cómicos. Cuando estuvieron próximos, éstos levantaron sobre los hombros sus mantos, empezaron a tocar en tono elevado sus cítaras, respondieron con expresiones y cantos obscenos al sonido de la melodía sagrada, saltaron al modo del dios Pan y de los sátiros y tocaron címbalos. Hacían mofa, como si fueran sus adversarios, de los sacerdotes y del patriarca, mientras llevaban a cabo el baile y su camino. Cuando el patriarca de Dios se percató del hecho y tras informarse sobre quiénes eran los que habían organizado el incidente, sobre quién los había incitado y con qué pretexto, lanzó un lamento y un se dolió del cabecilla y causante de esos hechos. Entre lágrimas pidió a Dios que detuviera semejante insolencia y blasfemia y que dispersara en el infierno a los impíos para que no profanasen las cosas santas ni se burlaran de los venerables misterios, y continuando el canto de los himnos que previamente celebraba, siguió su camino.

## 23

En otro momento, el loco e insensato emperador hizo lo siguiente para rebajar a Ignacio, ese afamado patriarca, y burlarse de su propia madre. Mientras estaba

sentado en el trono imperial del brillantísimo salón del Crisotriclinio<sup>38</sup> y teniendo cerca al muy infame Grilo con sus vestimentas patriarcales también sentado, le confería los honores propios de un sumo sacerdote de Dios y le hacía ocultar su maldita barba con el velo de la cabeza. A través de los eunucos de su sacro cubículo<sup>39</sup>, le mandó proponer a su propia madre: «El muy santo patriarca Ignacio está sentado conmigo aquí. Si quieres recibir su bendición, ven y la recibirás junto conmigo.» Aquella mujer, tan piadosa y amante de Dios como era, que poseía gran devoción y ardiente fe en el muy santo Ignacio, cuando lo oyó, corrió diligentemente sin poder contener su pudor dado que se hallaba al margen de toda maldad y sospecha, y sin presuponer nada vil. Cayó, pues, a los pies de aquel aparente patriarca y pidió su bendición sobre sí. Ese muy abominable hombre, se levantó un poco de su sede, se dio la vuelta ante ella, dejó salir de sus sucias vísceras una sonora ventosidad y le dijo: «Para que no digas, mujer, que con esto no te hemos considerado persona digna». El emperador, por su parte, rompió en carcajadas mientras que aquel muy obsceno personaje se partía ostentosamente de risa, entre muchas burlas o, mejor dicho, enloquecidos de manera disparatada por la insania de su proceder. La emperatriz<sup>40</sup>, enterada de la trama y del engaño, se lamentó grandemente de la situación que estaba viviendo, envió muy numerosas súplicas a su hijo para terminar diciéndole: «Mira, mal hijo, que Dios ha apartado su mano de ti y te ha dado una mente ajena a tus deberes». Tras decir estas palabras se marchó al retiro mientras profería en lamentos y se iba arrancando los cabellos. Tales eran las obras de un joven y noble emperador y tales su respeto y prudencia respecto a las cosas divinas y a los santos varones.

## 24

Tales y peores fueron las numerosas fechorías que se sucedieron por su parte a diario durante todo el tiempo de reinado. Después de asociar y enaltecer a Basilio, volvía a repetir igual comportamiento. Éste, al contemplar y enterarse de esos hechos, se indignaba, se dolía y sentía perder su propia vida. Con el deseo de aportar toda la ayuda posible y no ceder en lo que parecía procurar su enmienda,

---

<sup>38</sup> El Crisotriclinio era la sala principal de recepción dentro del complejo palacial de Constantinopla. Su denominación mezcla un término de origen latino con otro griego. De un lado, el *triclinium* era entre los romanos el comedor principal de la casa. Por otro lado, el término *criso-* (χρυσός) quiere decir «oro». Su traducción al español sería "Salón Dorado". A pesar de su importancia, no hay descripciones exactas de su aspecto y sólo podemos decir de esta pieza que tenía forma octogonal coronada con una cúpula central y que fue copiada por Carlomagno en su Capilla Palatina y era similar a la basílica de San Vital de Rávena.

<sup>39</sup> Dormitorio imperial.

<sup>40</sup> La emperatriz madre de Miguel III. Fue esposa del emperador Teófilo (813-842). De origen armenio, aunque nacida en Paflagonia, fue elevada a los alteres por la Iglesia Ortodoxa debido por haber reintroducido el culto a las imágenes tras la crisis iconoclasta en un sínodo reunido en el año 843 y a pesar de que su esposo era partidario de la iconoclastia. Murió en 867 en un convento donde se había retirado ocho años antes. A la muerte de Teófilo, el emperador Miguel contaba con tres años, lo que la obligó a ejercer la regencia.

primero intentó por mediación de otros que abandonara semejante conducta y volviera al decoro. Luego, se atrevió él mismo personalmente en una ocasión a lanzar una advertencia al emperador con su mejor intención y voluntad para que, si fuera posible, se apartara de tales muestras de impiedad, y le dijo las siguientes palabras en forma sumisa y humilde: «Mi señor y emperador, es justo que yo, quien disfruta de tan grandes favores y dones otorgados por ti, también se exprese sobre el deber, sugiera la mejor conducta y recuerde lo que es útil y saludable. Se nos odia, entérate, mi señor, se nos odia.» Se unía él mismo por delicadeza, aunque para nada participaba en aquellas fechorías. «Se nos maldice por toda la ciudad, en el Senado y entre la jerarquía sagrada. Todos nos calumnian y vejan. Cuando para nada tenemos en cuenta la ira de los hombres, debemos temer también el enfado de Dios, y temer la experiencia de su cólera y su enojo.» Pero con estas palabras sembraba en las piedras, hablaba con el mar y parecía querer blanquear a un etíope, tan indeleble era la sevicia del emperador y tan sordo era a cualquier palabra de salvación. Sus oídos estaban taponados como un escudo ante los conjuros. No sólo no cambió a mejor, sino que también empezó a odiar a Basilio y a distanciarse de él. En unión de sus cómplices de orgías y francachelas lo calumniaba y, mientras se burlaba de él, se expresaba enigmáticamente sobre su alejamiento para luego decirlo totalmente a las claras. Aquellos abominables y diabólicos personajes, cuando se dieron cuenta, empezaron a moverse y a organizarse en contra de Basilio y a revestir de verosimilitud sus calumnias diciendo que su compostura era arrogancia, mencionando que su no participación en los placeres era malevolencia y desprecio su rechazo a intervenir en el pecado. «¿Cómo puede decir que te ama» aducían «si no disfruta con aquello que tú disfrutas, ni colabora en afanarse por proporcionarte aquello que te da placer?» El emperador cedió sin más ante esas palabras y obedeciéndolas, urdió una treta para matar a Basilio. Anduvo buscando un motivo convincente para liquidarlo, pero no lo encontraba. Hasta tal punto llegaba su locura que llegó a planear su muerte de forma encubierta e instigar a algunos de los sanguinarios personajes de su cohorte en los que confiaba para todo. Cuando salieran de cacería con la excusa de asaetear a los animales, le tirarían sus lanzas y de este modo lo matarían. Uno de ellos, como se cuenta, lo hizo. Le tiró su lanza, pero falló porque se le clavó en tierra. Su caballo, de repente, tascó el freno, lo arrastró consigo y lo arrojó como un disco contra un peñasco, de cuyo golpe le sobrevino su final. En aquel momento, el emperador se arrepintió, según se dice, de sus inútiles intentos y ordenó a sus compañeros de diversión no atreverse a atentar contra aquel inocente en lo sucesivo, a no ser que también ellos se arriesgaran a caer en una ruina similar. Convocó a una de las personas más piadosas para confesarle y reconocer esto junto con las demás fechorías y atropellos.

Dado que el emperador no podía hallar otro modo ni excusa para matarlo, volvió su atención hacia otro plan malvado y criminal. Decidió incluir en el poder a otro heredero. Era aquel llamado Basilicino, integrado en la sanguinaria cohorte, afeminado y juerguista, originario de Nicomedia, hermano de Constantino Capnogenes, quien después de estos hechos fue nombrado para el cargo de prefecto<sup>41</sup> de la ciudad en dos ocasiones. A raíz de esto, se dio la circunstancia de que fue elegido para el grupo de remeros de la galera imperial. Justamente a ese mal afamado Basilicino lo revistió de la muy celebrada púrpura imperial, de la famosa y espléndida corona, del manto recubierto de oro, de los borceguíes de color púrpura con piedras preciosas incrustadas y del resto de objetos que caracterizan el Imperio, y lo sacó camino del Senado mientras lo agarraba de la mano y lo asistía, como antiguamente aquel conocido Nerón al muy celebrado Eros, y decía con sus palabras: «Ved todos vosotros y admiradlo. ¿No debe él ser emperador? Primero, posee un porte digno de un monarca y, lo segundo, la corona le es natural. Todo se ajusta a esa dignidad. ¿Cuánto más es mejor que haga a éste emperador antes que a Basilio?». Todos los integrantes de la corte del emperador, tras contemplar este comportamiento y tras oírlo, se quedaron atónitos y estupefactos por la inmensa estupidez y la fatuidad productos de la necedad del emperador. Tal era el hombre, sometido a una embriaguez insaciable, al desprecio de las instituciones, a sus actos obscenos, ajeno por entero a cualquier deber, víctima del delirio y las desviaciones.

## 26

Sin embargo, no sólo poseía el aspecto suave, liberador, muelle, suelto, blando y agitado del generoso Dioniso, al que creía y se afanaba por imitar, sino que también, como ser salvaje, tenía lo agresivo y brutal de ése y con frecuencia terminaba sus noches enteras en un drama lleno de desgracias. Se comportaba vilmente a causa de sus borracheras y derivaba hacia toda clase de impiedades de forma sacrílega por su buena suerte. Cuando había llegado al extremo de su intemperancia y de su ebriedad y había perdido totalmente el control de sí mismo, se volvía hacia los asesinatos y hacia atroces castigos y ejecuciones de personas inocentes. Dirigiéndose a sus criados, les decía: «Apresad y entregad al verdugo a éste o a aquél. A uno, horadadle los ojos; al otro, cortadle las manos y los pies. Éste, que sufra condena de decapitación; aquél, sea llevado a la hoguera.» Los criados los apresaban y, conociendo que el emperador estaba fuera de sí cuando daba a saber sus decisiones, los metían en prisión, pero no los sometían a los castigos. En muchas ocasiones, si se daba la circunstancia de que no estaban bien dispuestos hacia aquéllos, sino que tenían sentimientos de odio, cumplían las órdenes imperiales y ajusticiaban al inocente condenado. Luego, el desdichado y miserable emperador, que en ese momento no sabía ni dónde estaba, era conducido por sus aposentadores al lecho imperial y se entregaba al

---

<sup>41</sup> Alcalde de Constantinopla.

sueño, compañero de la muerte, como un siervo. Al alba, una vez disueltos a duras penas los vapores del sueño producido por el vino y la pesada nebulosa de su cerebro, ya despierto, nada recordaba de lo sucedido la víspera y buscaba a algunos cuya muerte había decretado en su borrachera y entregado a la muerte. Una vez enterado por sus guardias y sus criados de lo que había decretado la víspera contra esas personas, se arrepentía y se lamentaba. En otras ocasiones, los buscados eran encontrados; en otras, era inútil su arrepentimiento ante sus muestras de su sacrílega impiedad ya que los capturados habían sido ejecutados. Cuando volvía a llegar la tarde y avanzaba la ingesta de bebida hasta bien entrada la noche acompañada de sus malhadadas obras y palabras, volvía a suceder lo mismo. ¿Quién que viera u oyera esas cosas, aunque tuviera un corazón de piedra y fuera completamente insensible, no se vería movido a la cólera y se enardecería contra la condena de aquellos que habían sido ejecutados sin razón? Creo que ni David, el más dulce de todos los hombres, soportaría el monstruoso resultado de la ebriedad de esa escoria. Estupidez e insensibilidad, no condescendencia, se considera aquí ahorrar esta narración.

## 27

Como estaban ya casi exhaustos los fondos depositados en el tesoro, porque se habían gastado en tales desmanes, se presentó sin ambages la necesidad de matar a toda la élite y confiscar su patrimonio a fin de que el emperador tuviera recursos para pagar a los aurigas y prostitutas, y recompensar a personas licenciosas. Su padre, Teófilo<sup>42</sup>, dejó novecientos setenta centenarios<sup>43</sup> de oro acuñado además de plata sin acuñar y acuñada que se guardaba bajo custodia imperial. Por otro lado, Teodora, su madre, añadió otros treinta hasta completar la cantidad de mil centenarios. Todo lo dilapidó y lo gastó en menos de catorce años desde el momento en que se hizo con todo el tesoro, de manera que, tras su muerte, no se halló nada más que tres solitarios centenarios. ¿Cómo no iba a faltar el dinero si, aunque hubiera brotado de los ríos, era derrochado de manera tan obscena y desenfrenada? En una ocasión, tras recibir al hijo de un auriga llamado Quilas, le regaló un centenario completo. Al patricio Hemerio, al que el emperador mismo llamaba «El Cerdo» por lo ordinario de su aspecto (aunque merecía más ese mote por lo puerco y sucio de su forma de vida) se dignó darle cincuenta libras como si hubiera cumplido un trabajo propio de Heracles después de que ante él hubiera proferido obscenidades empleando una cháchara propia de cómicos y de haber soltado un indecoroso ruido de su inmundo vientre, tan

---

<sup>42</sup> Teófilo, padre de Miguel III, reinó entre los años 829 y 842.

<sup>43</sup> El término «κεντηνάριον» (*kentenaarion*) proviene del latín *centenarium*. Es una medida que equivale a cien libras. Teniendo en cuenta que la libra romana pesaba 273 gr., un centenario constaba de 27.300 grs. A día 26/10/2020, el gramo de oro está a 52,41€, por tanto, un centenario valdría a esa fecha 1.430.793€. Esta equivalencia es meramente orientativa, ya que el poder adquisitivo de la moneda actualmente nada tiene que ver con el mismo poder en el siglo IX en el Imperio Romano de Oriente.

intenso y poderosamente tempestuoso que apagó un candil que estaba encendido sin enrojecer en absoluto ni dudar ante lo reprochable de su conducta. Igualmente excesivos eran sus obsequios a otros que se asemejaban a ése. Cualquiera los hubiera considerado ejemplos de su magnanimidad, de su liberalidad y de su digno carácter, si los hubiera dispuesto tan pródigamente para los soldados, los adalides, los héroes o para aquellos que destacaban en alguno de otros más nobles quehaceres. Cuando derrochaba sin freno en mimos, aurigas, coristas, mamarrachos, aduladores y gente llena de toda clase de conductas infames, sin ofrecerle ni un óbolo a actividades provechosas, es factible considerar que tal actitud daba testimonio de su libertinaje, ebriedad y estupidez. Como ha quedado dicho, los recursos faltaban y se hizo necesario saquear las iglesias, confiscar santas moradas y matar y liquidar a todos los que poseían más dinero que los demás. Justamente por todos esos motivos, los miembros más destacados de la élite gobernante y el sector sensato del Senado se pusieron de acuerdo y lo mataron empleando a los soldados que guardaban la alcoba de los emperadores dentro del palacio de San Mamas<sup>44</sup>. Uni6 el sueño a la muerte sin darse cuenta gracias a una enorme borrachera. Igual que la gente sólo con ver a los escorpiones o a las víboras y antes de que piquen, los matan por la maldad que albergan, así aquellos que esperan algún mal de ellos matan a los hombres venenosos y asesinos antes de que los hieran y ejecuten. Así llegó a semejante final el hombre que se había entregado a una vida y a unos hechos vergonzosos y criminales, final digno de la manera en que había vivido.

## 28

Inmediatamente, fue elevado al poder supremo Basilio, que hasta ese momento había ocupado un segundo lugar. Solicitado antes de esos hechos mediante súplicas y oraciones, fue proclamado emperador por el venerable Senado, por sus tropas subordinadas, por todo el ejército y por la población de la Ciudad. Al tiempo de aceptar el poder supremo, se puso él mismo y las riendas del Estado en manos de Dios, rogando en sus palabras lo siguiente: «Cristo Rey, recojo el Imperio por decisión tuya y te ofrezco éste y a mí mismo.» Tras convocar a los miembros destacados del Senado y los primeros cargos, abrió junto con ellos el recinto donde se guardaba el tesoro imperial. No se hallaron más que tres únicos centenarios, como he dicho hace poco, de todo el montante de dinero que había habido. En consecuencia, el emperador preguntó por la relación de gastos y la encontró en uno de los viejos eunucos, el protospatrio Basilio. Una vez supo adónde habían ido, propuso una deliberación sobre este asunto a los próceres. Su decisión, que se pronunció por unanimidad, fue que aquéllos que habían tomado el dinero de forma indecorosa lo devolvieran a las arcas públicas. El emperador, reajustando el extremado dictamen, ordenó que cada uno de aquéllos devolviera al fisco imperial la mitad de lo que habían cogido. Esto fue lo

---

<sup>44</sup> Ver nota 35.



que les pasó, aunque no eran merecedores de consideración alguna y mucho menos aún de recibir ese regalo. La cámara del tesoro imperial acogió trescientos centenarios, con los que el emperador comenzó a subsanar los gastos urgentes y precisos.

## 29

El mismo día en el que Basilio alcanzó la dignidad imperial, como si Dios diera indicios del cambio a mejor del Estado de los romanos, sucedió que llegó a la ciudad imperial el anuncio de numerosas victorias y se comunicó la liberación de una muchedumbre de cautivos cristianos. Tras hacer el emperador el camino hacia la gran iglesia, la llamada con el nombre de su Sabiduría<sup>45</sup> y darle, igualmente, las gracias por todo, repartió donativos a su salida y distribuyó entre sus súbditos muchas riquezas, no procedentes del erario público (porque era inexistente), sino del propio patrimonio que había adquirido antes. Su esposa, la emperatriz Eudocia junto con sus hijos Constantino y León repartió y regaló también mucho dinero a la población de sus propias riquezas. Aunque en aquel momento como emperador carecía aún de dinero, como se ha dicho, en los tiempos posteriores se allegó una gran cantidad de dinero de diversas procedencias. Fue Dios quien aprobó eso, la salida a la luz en aquellos días de muchos tesoros ocultos gracias a su compasión con los pobres y su justicia. También se consiguió oro de la fortuna privada que el anterior emperador Miguel había fundido para sus más hermosas posesiones. Me refiero a aquel conocido plátano dorado, los dos grifos completos, los dos leones tallados en oro, el órgano hecho de oro por entero, el resto del diverso menaje para la mesa, los ropajes imperiales y augústeos y las vestiduras propias de los grandes mandatarios, que todas estaban tejidas con oro. Todo provenía del oro que había sido fundido para ser empleado en su placer, como ha quedado dicho. El oro fue arrebatado y convertido en moneda, y le fue de útil al emperador para todas sus iniciativas. «Necesitamos dinero» dijo «y sin él no es posible hacer nada de lo necesario.»<sup>46</sup> Pero esto sucedió más adelante.

## 30

Entonces, cuando Basilio gracias a la Providencia asumió el mando del timón y se sentó en el trono, desde la línea de salida, como se dice, se afanó en mostrarse digno de la magnitud de la empresa. Pasaba las noches en vela y los días examinando, moviendo todos los recursos y cavilando cualquier clase de iniciativa para convertirse en el benefactor de sus súbditos y para que la situación presentara mejores perspectivas y tuviera una enorme transformación. En primer lugar, escogió y promovió sin corrupción alguna a los cargos a los que eran

---

<sup>45</sup> Santa Sofía.

<sup>46</sup> Cita tomada de Demóstenes, *Olynth*. I 15.

mejores de todos, a los que lo eran por su natural, de por sí ya los mejores, y a los seleccionados por el clarividente examen del emperador. Su primer trabajo y empeño fue vigilar que tuvieran las manos limpias de cualquier tipo de incautación; seguidamente, que honrasen la justicia más que a todas las virtudes, que tuvieran como actividad pública en cualquier instante el cuidado de la equidad, que no oprimieran a los pobres a instancias de los ricos, ni que sometieran injustamente a nadie a castigos, sino que librarán a los pobres y desfavorecidos de las manos de los que eran más fuertes que ellos, que restituyeran poco a poco a aquellos hombres que sabía se hallaban en el desánimo y la desolación por causa de lo que habían pasado y que se afanaran en que recuperaran y recobraran toda su antigua prosperidad. Gracias al giro a mejor en ese personal desde el principio (así eran todos los elegidos) y gracias al empeño del soberano en estas medidas y a su atenta y constante vigilancia, aquéllos rivalizaban en sobrepasarse unos a otros con su buena disposición hacia sus deberes. Toda clase de injusticia inmediatamente se quitó de en medio y lo que era justo campaba libremente. Las manos, que anteriormente superaban a las de Briareo<sup>47</sup>, extendidas hacia lo ajeno, parecían como entumecidas y abandonadas. A los que en tiempos anteriores eran elementos débiles entre los pobres les dio vigor gracias a que pudo trabajar sin obstáculos cada uno su propia porción de tierra y vendimiar su propia viña, y gracias a que nadie se atrevió a apropiarse del olivo y de la higuera heredados de sus padres, sino que cada uno pudo reposar a la sombra de siempre recibida de sus ancestros. De este modo el piadoso emperador se comportó con toda la gente que estaba bajo su mando y con las tierras, lugares y ciudades de su Imperio. En suma, si alguien, como retoño de maldad, en algún aspecto se adhería con firmeza a alguno de los que ejercían un poder arbitrario y era incapaz de cambiar o de ser completamente erradicado, o bien lo cambiaba ese piadoso soberano, o bien recibía un tratamiento curativo de alguna otra manera. Con su combatividad, el muy poderoso emperador eliminó por completo la injusticia de todos sitios, promulgó decretos por doquier y los envió por todo el país, debido a lo cual suprimió y erradicó toda clase de donación que pareciera hasta entonces digna de elogio a causa de una mala costumbre producto del tiempo. Una plena equidad y justicia, como si vinieran de un lejano exilio, pareció descender sobre la vida de las personas y residir en ella.

### 31

Por otro lado, también nombró para casi cada calle y cada santa morada a las personas adecuadas para juzgar y que hubieran dado testimonio de una suficiente preparación en la materia, de religiosidad e integridad gracias a su buen juicio y a su carácter. Los alzó y encumbró desde humildes estratos a esos

---

<sup>47</sup> En la mitología griega, Briareo era un gigante que poseía cien brazos y cincuenta cabezas, hijo de Urano y Gea.

oficios, les concedió la dotación de pagas anuales, de otras provisiones y de la capacidad de recibir honores. Especialmente, el lugar llamado Calce<sup>48</sup>, un brillante y afamadísimo edificio, derruido en muchas partes y con el techo destrozado por el paso del tiempo, la negligencia de los gobernantes, al mismo tiempo que por algunos incendios, lo restauró y conservó mediante una rehabilitación con un abundante presupuesto, e instituyó un tribunal para el común más venerable que el Areópago y la Heliea<sup>49</sup>. No sólo mediante la elección de jueces y su promoción se preocupó de que quienes afirmaban ser objeto de injusticias hallaran justicia, sino también mediante la dotación de alimentos diarios a quienes se veían obligados a acudir constantemente a la capital en razón de la violencia ejercida sobre ellos por los más poderosos. Ante el temor de que por la carencia de recursos necesarios muchas veces algunos se marcharan antes de que recibiesen la sentencia final de sus pleitos en la ciudad, destinó unos ingresos suficientes con los que los denunciadores se mantenían hasta recibir la decisión del juez. Pero no sólo se propuso esas medidas para la total extinción de la injusticia, sino que también se entregó personalmente a esa función. Cuando se estaba libre de las campañas militares y de atender las embajadas procedentes de todas partes, él en persona descendía del palacio, se sentaba en lugar llamado el General, según dicen, a causa de los que se concentraban allí procedentes de todos sitios, y examinaba con mucha dedicación y atenta entrega los casos de aquellos que habían sido objeto de abusos por parte de los recaudadores de impuestos, como sucede con frecuencia, a causa de los grandes poderes adquiridos, y se refugiaban como en un tribunal del común en tal emplazamiento para exponer sus propias reclamaciones. De este modo defendía a los que sufrían la injusticia y hacía que los que cometían las injusticias mediante los castigos legales dejaran de atreverse a cometer semejantes actos. Tiempo después se contaba en alguna ocasión que descendía a tales ocupaciones para la reparación de los que habían sufrido la injusticia. Cuando se daba la circunstancia de que nadie presentaba ninguna acusación, ante la sospecha de que algunos impedirían el acceso a él, despachaba a sus guardias para que indagasen por cada rincón de la Ciudad si había alguien que meditaba denuncias contra alguna persona. Cuando regresaban éstos diciendo que no habían encontrado a nadie en ningún sitio que acusara a nadie, se dice que aquel noble personaje lloraba de alegría y de ese modo daba las gracias a Dios. Viendo que había un motivo en la gente malvada para delinquir porque resultaba que en virtud de la brevedad se empleaban los antiguos métodos de la mitad, el sexto y el doceavo en las fracciones de los números y de las porciones para el registro de la recaudación de impuestos, y con el deseo de eliminar el motivo para los que deseaban abusar, decretó

---

<sup>48</sup> Se trata de la construcción erigida en la Puerta de Bronce (Χαλκή Πύλη). Su nombre provenía de las tejas elaboradas en ese metal. Era la entrada ceremonial en el Palacio Sagrado de Constantinopla. Contenía una iglesia dedicada a Cristo Calcita que fue edificada en el siglo X.

<sup>49</sup> Tribunales que funcionaron en Atenas durante el período de apogeo del régimen democrático en el siglo V a.C.

también que los textos de las acusaciones fueran escritos en términos simples que pudieran ser leídos por la gente rústica, con las cifras de las cantidades que aparecían completamente claras. Ordenó que fuera por su cuenta el gasto de estas acciones: del soporte, de la redacción y de los escribas, para que los pobres no fueran injustamente tratados. Esto muestra la magnitud y la calidad de sus atenciones con sus súbditos. Quería que nadie sufriera abusos por parte de nadie. Semejante cariz adoptaron sus decisiones acerca del Estado y de los asuntos públicos.

### 32

Tampoco quería parecer que se despreocupaba de los templos de Dios. Como partes del mundo secular, éstos se encuentran bajo la completa protección del soberano, más aún puesto que Basilio era piadoso y albergaba gran respeto hacia las cosas de Dios. Las veía, pues, que se hallaban, tal como estaban, en medio de la confusión y el desconcierto a causa del maltrato general infligido por el anterior monarca. Veía también que habían compartido la misma suerte que su legítimo rector, quien había sido excluido de su propia sede y de su rebaño mientras que otro había sido implantado en su lugar. Por ello, tampoco quiso desentenderse de las iglesias y mediante un sínodo y concilio general de prelados procedentes de todas partes calmó la convulsión de las iglesias en la medida de lo posible. Confirmó la vigencia del previo sagrado Séptimo Concilio<sup>50</sup>, entregó al anatema a los heréticos iconoclastas que aún quedaban, cedió su legítimo esposo a la Iglesia y su padre a los hijos conforme a los cánones y ordenó que el usurpador fuera apartado hasta que el Señor lo llevase a su lado. De esta forma correcta y adecuada dispuso los asuntos de la Iglesia y le proporcionó toda la tranquilidad posible gracias a su personal atención y protección.

### 33

Vio también que las leyes civiles estaban sumidas en la confusión y la inseguridad por la mezcla tanto de las buenas como de las malas (me refiero a que las obsoletas y las vigentes constaban de una manera indiscriminada y conjunta), y las reformó de manera conveniente según lo debido y lo posible, eliminando lo inútil de las leyes obsoletas, revitalizó el conjunto de las vigentes y compendió la anterior infinitud en sinopsis por capítulos para su mejor memorización.

### 34

---

<sup>50</sup> El Séptimo Concilio Ecuménico es el II Concilio de Nicea. Fue convocado por el emperador Constantino VI y por su madre, la emperatriz Irene en el año 787. Su principal punto fue la regulación del culto a las imágenes sagradas.

No obstante, ya que la envidia siempre nace junto a las obras beneficiosas como lo hacen los gusanos en la buena madera, y los viles demonios intentan por su envidia ante la prosperidad y bienestar mundanos confundir el curso de las buenas obras mediante los hombres malvados, Simbacio y Jorge por esos motivos y bajo la forma de una conjura contra el emperador, con y por su envidia, se armaron de una multitud de hombres infames e impíos; pero como Dios no permitía ni soportaba que la maldad en breve plazo volviera a recuperarse de su propio fracaso y borrar el buen gobierno y la justicia de la faz de la tierra, hizo que la trama fuera descubierta por uno de los conjurados. Tras acumular las pruebas, pendía sobre sus cabezas la pena capital según estipulan las leyes, es decir, después de la confiscación y la enajenación de todos sus bienes, incluir la privación de la propia vida. No obstante, la bondad del noble emperador determinó que sólo se les castigaría con la pérdida de los ojos a los instigadores de la vil confabulación. Es más, hubiera contenido la confiscación si no hubiera sido porque sabía que su extrema bondad con aquéllos hubiera estimulado a otros para imitarlos y, en ese caso, hubiera sido conducido necesariamente a aplicar un más duro correctivo. Por ello y con la mencionada pena, ofreció a los conjurados la oportunidad de arrepentirse e hizo recapacitar al resto de los malvados. Con su extremo deseo de reprimir el impulso de los que buscaban una muerte ajena y erradicar cualquier esperanza en ellos, hizo ascender a la dignidad imperial a sus hijos mayores en edad, Constantino y León, quienes ya estaban siendo formados y educados en las funciones imperiales y que destacaban en todas las virtudes propias del gobernante, como si adjuntara al poder raíces más fuertes y numerosas, y alzara a ése a nobles retoños de Imperio.

### 35

Como he llegado a este punto de la historia, quiero hacer un inciso para tratar sobre sus restantes hijos y sobre cómo tomó las piadosas decisiones acerca de cada uno de ellos, porque Dios, conforme había hecho con antiguos varones piadosos y bienaventurados, con mayor motivo también y por encima de aquéllos señaló a Basilio con sus muchos y nobles hijos. Tras un cierto tiempo, compartió la corona con Alejandro, su tercer hijo. A su hijo menor, Esteban, igual que hizo Abraham con Isaac, lo condujo a Dios y los incluyó entre los miembros de la Iglesia y lo consagró a ella. Su descendencia femenina<sup>51</sup> contó con el mismo número que la masculina y la consagró al santo convento de la muy famosa mártir Santa Eufemia y la dedicó como un don reconocido y una ofrenda a Dios. Las revisitó de hábitos y vestiduras semejantes a las de las vírgenes que se han desposado con su inmortal esposo Cristo pura e inmaculadamente. De estos

---

<sup>51</sup> Ana, Helena y María, las tres Porfirogénetas, es decir, nacidas en la sala Púrpura del Palacio Imperial, lugar destinado al nacimiento de los hijos de la pareja reinante. El monasterio de Santa Eufemia se hallaba dentro del conjunto del Sagrado Palacio de Constantinopla, adherido al llamado Palacio de Antíoco y cerca de la parte norte del Hipódromo.

acontecimientos, si bien tuvieron lugar pasado el tiempo, quede aquí, sin embargo, constancia unidos así al relato sobre el conjunto de los hermanos como lo están ellos por su nacimiento.

### 36

Así pues, cuando los asuntos internos estuvieron resueltos de forma positiva conforme a unos planes piadosos y agradables a Dios, lo llamó la ardiente preocupación por el conjunto del Estado y los relativos a las campañas de más allá de las fronteras para que con su trabajo personal, su valentía y su gallardía los límites de su soberanía se ampliaran, y rechazara y expulsara más lejos a los enemigos. Para nada actuó negligentemente en este punto. En primer lugar, tras reducir el contingente militar recortando las distinciones otorgadas, los sueldos, las subvenciones imperiales, hizo levass con un nuevo reclutamiento y selección, y las fortaleció mediante el suministro y dotación de los recursos necesarios. Luego, los adiestró con ejercicios tácticos y con permanentes maniobras los convirtió en expertos en el combate. Los acostumbró a tener una extrema atención al correcto alineamiento militar y a respetar la disciplina, de ese modo marchó a la guerra contra los bárbaros en defensa de sus congéneres, allegados y súbditos. Sabía que no es posible conocer ninguna destreza vulgar o común antes de haberla aprendido y que, evidentemente, no hay nadie que sin maestro u oficial domine ninguna de esas destrezas, ni tampoco de las más gravosas. Si el interesado pudiera conocer la ciencia y el arte militar sin aprendizaje ni una suficiente experiencia, habrían carecido de inteligencia y habrían chismorreado quienes mucho se esforzaron en esta labor con sus tratados sobre táctica, y también los más grandes de los generales y emperadores, que erigieron muchos trofeos entre otros muchos éxitos y ninguno de los cuales osó nunca lanzarse contra los enemigos con una tropa sin instrucción ni adiestramiento. Es imposible que el que no ha aprendido sepa algo ni que combata el que no ha practicado ni se ha ejercitado. Por esos motivos, ese gallardo emperador hizo que las formaciones militares se ejercitasen y se formasen, mezcló los viejos contingentes con los recién reclutados, robusteció sus nervios con las adecuadas soldadas y donaciones, y tonificó sus diestras. Así, con ellos atacó a los enemigos, erigió muchos trofeos y logró infinitas victorias; pero detallémoslas en adelante brevemente.

### 37

Una vez se hubo ocupado de la situación en la Ciudad y tras haberse dedicado a esas labores, cuando empezó a lucir la primavera, tomó las armas e inspeccionó las filas del ejército. Creía preciso que el verdadero gobernante asumiera los peligros en pro de su pueblo y que aceptase los trabajos y las penalidades para que sus súbditos tengan una vida completamente relajada. Por aquellos tiempos

el príncipe de Tefrice<sup>52</sup>, al que apodaban Crisoquir<sup>53</sup> y que parecía destacar por su valentía e inteligencia, afligía grandemente el país y las poblaciones de los romanos, y albergaba pensamientos de soberbia y altamente inmoderados mientras esclavizaba continuamente a muchos campesinos. El emperador organizó una campaña militar contra él y la ciudad que gobernaba. Aquél hombre soberbio y arrogante no se atrevió a enfrentarse abiertamente contra la gallardía del ejército atacante ni contra la inteligencia y valentía del emperador; antes bien, se retiró y decidió guardar y tener bajo su poder solamente su propia ciudad. El emperador saqueó sin descanso el terreno abandonado de su oponente, devastó, asoló y prendió fuego a todas las tierras y aldeas de Crisoquir, y se rodeó de un inmenso botín y de cautivos. Cuando atacó la propia ciudad de Tefrice, e intentó tomarla de modo que fuera un asedio no prolongado mediante el uso de armas a distancia y un bloqueo, vio que estaba fortificada y era difícil de asaltar por la solidez de sus muros, la masa de bárbaros y la abundancia de sus provisiones. Vio también que toda el área alrededor en breve tiempo había sido arruinada por la magnitud de las tropas y que los suministros necesarios habían sido agotados; por ello, abandonó la idea de permanecer mucho tiempo en el asedio. Saqueó las plazas fuertes que la rodeaban, Abara, Espate y algunas otras, y sacando de allí todo su ejército intacto, como se ha dicho, se retiró con gran cantidad de botín y de esclavos.

### 38

La otra ciudad de los ismaelitas, llamada Tarante<sup>54</sup>, cuando vio la mucha matanza habida entre los de Tefrice, envió embajadores con la intención de solicitar la paz y suscribir una alianza. El muy poderoso emperador, que mostraba tanto valentía en el combate, cuanto clemencia con quienes se sometían, fue derrotado por la embajada y concedió la paz a quienes se la pedían, y ganó a partir de ese momento aliados en vez de enemigos. Gracias a estos movimientos, otros en no pequeño número y un tal Curticio<sup>55</sup>, armenio, que ocupaba por aquel entonces Locana y que estaba dañando continuamente los confines del Imperio Romano, acudió al emperador y sometió a él su ciudad, sus armas y su pueblo asombrado ante la unión de clemencia con valentía y de justicia con poder.

---

<sup>52</sup> Hoy Divriği, en la antigua región de Capadocia.

<sup>53</sup> «Mano de Oro». Fue el último gobernante del principado pauliciano de Tefrice. Gobernó entre el año 863 y 872. Los paulicianos integraban una secta cristiana fundada en Armenia en el siglo VII que se expandió por Asia Menor y los Balcanes en los siglos posteriores. Tenían gran influencia del maniqueísmo.

<sup>54</sup> Tarento, la ciudad italiana de la costa de Apulia. Entre los años 840 y 880 fue un emirato árabe. Basilio I la recuperó ese año para el Imperio de Oriente. Estuvo integrada en el Imperio hasta el año 1063, en que fue ocupada por Roberto Guiscardo.

<sup>55</sup> Fundador de una saga de personajes que estuvieron al servicio del Imperio hasta el fin de su historia y que ocuparon desde este momento puestos de relevancia en la nobleza bizantina.

## 39

Mientras los enemigos le estaban prestando atención y observaban hacia qué punto se iba a lanzar, para ayudarse entre ellos mismos contra la acometida, envió una contingente de guerreros escogidos contra la llamada Zapetra, quienes atravesaron con presteza los desfiladeros del camino, cayeron sobre la ciudad misma y la tomaron al asalto. Mataron a muchos en ella, tomaron mucho botín y a muchos esclavos y sacaron de su prisión a muchos cautivos que lo habían sido durante mucho tiempo. Luego, a continuación, prendieron fuego al territorio, saquearon Samosata, atravesaron el Éufrates con su empuje debido a la ausencia de numerosos enemigos que se lo hubieran impedido al emperador con sus campamentos, se hicieron con muchos prisioneros y despojos, y volvieron junto al emperador que aún se hallaba cerca del río Zarnuc, donde está Ceramisio, quien parecía pasar el tiempo en la inactividad, pero que llevaba a cabo tales acciones de manera muy sabia a través de sus súbditos.

## 40

Desde ese sitio el emperador marchó con todo el ejército por el camino que lleva a Melitene. Una vez llegado a las riberas del Éufrates, vio que el río iba lleno y a punto de desbordarse, pero consideró que era de cobardes e indigno de su propio poder el asentarse ante su cruce y esperar a que bajase el nivel. Por ello, decidió atravesarlo con un puente y dispuso con diligencia todo para su construcción. Como quiso aliviar el esfuerzo de sus soldados y persuadirlos para que soportaran fácilmente los trabajos, al tiempo que someterse a sí mismo voluntariamente a la labor para que, cuando, con mucha frecuencia, se presente la ocasión de hacerlo contra su voluntad, no se halle ante un padecimiento extraño o inusual, se sumó a la obra junto con sus soldados de muy buena gana y transportaba las más pesadas cargas levantándolas sobre sus hombros en dirección al puente. Se hubiera visto entonces que tres de los soldados con esfuerzo transportaban la carga de igual peso que la llevada con facilidad por el emperador. Atravesado así el Éufrates, tomaron enseguida la fortaleza llamada Rapsacio. Ordenó que por su cuenta los caldeos y coloniatas saquearan la tierra entre el Éufrates y Arsino y, por medio de ellos, se hizo dueño de abundante botín y de cautivos, y se apoderó de las fortalezas de Curticio, Cacón, Amer, la llamada Murnix y Abdela. El emperador, por su parte, atacó Melitene ciudad muy poblada y repleta de masas de bárbaros, quienes se enfrentaron a él ante la ciudad entre bárbaros alaridos y bufidos. Mostró el emperador su acendrada virtud de tal modo que asombró no sólo a sus hombres, sino también a los enemigos de forma muy destacada con su valentía y su destreza. Puso el primero en fuga a los que se le enfrentaban en medio de una gran matanza, dado que se enzarzaba con los enemigos de forma sensata a la vez que novedosa, mostrándose valiente en el combate y destacando por su valor, apareciendo como atrevido e imperturbable



más allá de lo portentoso. Seguidamente, persiguieron en medio de la matanza cada uno de los que estaban con él a los que estaban contra él hasta la ciudad de tal modo que la llanura situada ante la ciudad quedó cubierta de innumerables cadáveres y el agua delante de la muralla se mezcló con la sangre. Muchos fueron capturados vivos, otros desertaron voluntariamente por la necesidad. Los restantes se encerraron en la ciudad y descartaron totalmente una ulterior salida. Ante este hecho, el emperador pensó fijar en tierra máquinas de guerra, mandar buscar toda clase de instrumento de asedio y dar muestras con sus acciones de su valor y gallardía en cuestión de sitios. Cuando se percató de que la ciudad por su recinto amurallado era plaza fuerte y que por la masa de los defensores emplazadas en la muralla era inexpugnable, fue a informarse por los desertores y por gente que podía servirle para ese asunto de que había abundancia de víveres y que no temían un asedio prolongado. Levantó, pues, el campo de aquel lugar y atacó la tierra de los maniqueos. Taló los bosques, prendió fuego a las casas, destruyó todo lo que encontraba a su paso y acabó con una plaza fuerte suya llamada Argaut, con Cutacio, Estefano y Racat incendiándolas. Luego, recompensó abundantemente a todas las tropas a su mando, condecoró a cada uno de los que había destacado por sus hazañas y regresó a la capital con mucho botín y coronado con la victoria. Entró a través de la Puerta Dorada, como los antiguos emperadores que celebraban los triunfos en la muy gloriosa Roma. Recibió las aclamaciones y aplausos de victoria. Para dar las debidas gracias y ofrecer sus oraciones, sin dilación, tal cual llegó del camino, se presentó en la gran basílica de la Sabiduría Divina. Tras ser coronado con la diadema de la victoria por el que entonces ocupaba el patriarcado, se retiró al palacio.

## 41

Nuevos asuntos se le presentaron en la Ciudad, mientras atendía adecuadamente las embajadas procedentes de diferentes pueblos. Durante un breve tiempo, disfrutó en compañía de sus hijos y de su esposa. Recorrió, también, los sagrados y divinos templos de la Ciudad y rezó en ellos. Era su reiterada costumbre estar al tanto de la administración civil y judicial, mostrando sus cuidados y su incansable preocupación por sus súbditos. Con todo, no abandonó el acudir diariamente a la iglesia y suplicar al Señor, tomando como mediadores ante Dios al arcángel Miguel y al profeta Elías, que no muriera antes de contemplar la destrucción de Crisoquir ni de haberle clavado en su infame cabeza tres flechas. Y así sucedió más tarde, porque el mencionado Crisoquir, pasado un tiempo, invadió territorio romano y lo saqueó. El emperador acostumbraba despachar contra él al comandante de las Escuelas<sup>56</sup>, quien partió después de asumir el mando de todo el ejército romano. Como se acobardó ante el hecho de enfrentarse cara a cara abiertamente contra Crisoquir, lo estuvo siguiendo con el ejército de los romanos e impidiendo algunas de sus incursiones sin permitirle

---

<sup>56</sup> Sección de la Guardia Imperial cuyo origen se remonta al Bajo Imperio Romano.

que se dispersara libremente para asolar el territorio. Así pues, el bárbaro, haciendo unas cosas y no pudiendo hacer otras y como el tiempo ya se le iba pasando, decidió el regreso a casa y volvió a su país con abundante botín. El comandante de las Escuelas designó a dos generales<sup>57</sup>, el del tema Carsiano y el del tema de los Armeníacos, cada uno con su propio contingente, para que acompañaran y siguieran a Crisoquir hasta Batirriace. Ordenó que, si desde ahí lanzaba un ejército contra las fronteras romanas, se lo harían saber al doméstico; pero si con su marcha se internaba en dirección a su propio nido sin darse la vuelta, lo dejaran y regresaran junto a él.

## 42

Por tanto, después de que el ejército bárbaro se encontrara al atardecer en el lugar llamado Batirriace y acampado al pie de la ladera del monte, los generales romanos ocuparon la zona más elevada y consideraron lo que iban a hacer. Surgió una disputa y una querrela entre los soldados de los dos temas sobre la primacía en el mando y entre sus comandantes y capitanes. Los del tema Carsiano se otorgaban a sí mismos antigüedad en su valor y fuerza; a su vez, los del tema de los Armeníacos no cedían en cuanto a su valentía en la guerra y se adjudicaban la preeminencia. La enemistad iba a más y los ánimos estaban encrespados. Se cuenta que los comandantes del tema de los Armeníacos acabaron por decir: «¿Por qué nos obstinamos vanamente cada bando en la discusión y presumimos sin descanso cuando podemos dirimir con los hechos la disputa sobre nuestro valor? Como los enemigos no están lejos, los adalides pueden darse a conocer con sus obras y puede discernirse quiénes son superiores a partir de su valor en el combate.» Cuando los generales hubieron oído tales palabras y hubieron comprendido el valeroso ímpetu y la buena disposición de las huestes, y conscientes del auxilio que ofrecía la posición (los que iban a atacar ocupaban un lugar en las alturas respecto a los que estaban acampados en el llano), dividieron en dos las tropas. Se decidió que la parte escogida de éstas hasta un número de seiscientos atacara junto con sus generales al ejército de los bárbaros, y que el resto del poco numeroso ejército romano (en cuanto a la apariencia de sus componentes), una vez estuvieran preparados en la parte alta, dieran la señal oportuna para que, cuando ellos atacaran a los enemigos, también aquellos otros con enormes alaridos y con trompetas, cuyo eco repetirían las montañas, alzaran un impresionante grito. Tomaron, pues, las armas y se acercaron por la noche de forma inadvertida al campamento de los enemigos, y antes del alba, cuando el sol aún no había sobrepasado del todo el hemisferio bajo la tierra, gritando con voz potente: «¡La cruz ha vencido!», atacaron a los enemigos mientras los de la montaña les acompañaban en el griterío. Los bárbaros, al punto, quedaron

---

<sup>57</sup> Στρατηγός (estratego) cuya traducción suele ser al español «general», era el nombre que recibía el gobernador de cada tema. Esta denominación resaltaba el carácter militar de esa división departamental.

estupefactos por lo inesperado del ataque. No se resistieron, ni tuvieron la oportunidad de ver la cantidad de gente que se les venía encima. Tampoco pudieron pensar en su propia salvación por lo súbito del ataque y se dieron a la fuga gracias a que las pacíficas oraciones del emperador los sumieron en el pánico y los condujeron a su destrucción. Como los romanos que los perseguían invocaban sin parar a unos generales que no estaban con ellos, como tampoco la formación, ni el jefe de las Escuelas, de acuerdo a la formación ordenada, y como los fugitivos corrían en medio de gran temor y convulsión, sucedió que la persecución cubrió treinta millas<sup>58</sup> y que el territorio entre medias quedó sembrado de innumerables cadáveres.

### 43

También se cuenta que durante la huida con alguna poca de su gente a aquel desvergonzado y atrevido Crisoquir lo perseguía uno de los romanos, que llevaba el sobrenombre de Pulades. Sucedió que había sido una vez cautivo en Tefrice y que debido a que poseía ingenio y gracia se había convertido en asiduo y conocido de Crisoquir. Cuando el bárbaro vio que lo estaba persiguiendo con entusiasmo y arrojo, se dio la vuelta y le dijo: «¿Qué mal te hice, miserable Pulades, para que me persigas tan enloquecidamente y desees matarme?» Éste le respondió concisamente: «Confío, patrón, en que Dios me deje este día corresponder a tus favores. Por eso te persigo.» El uno, así pues, avanzaba con su mente alterada por Dios, desesperado y cobarde; y el otro le seguía con la audacia y coraje de un joven. Resultó que el fugitivo dio con una profunda zanja ante la cual que su caballo titubeó y dejó de saltar por miedo. Mientras Crisoquir tenía su atención puesta en ella, Pulades le arrojó una lanza contra su costado. Inmediatamente, se derrumbó dando vueltas por el dolor. Uno de sus hombres, cuyo nombre era Diaconitzes, se arrojó de su propio caballo al considerar que su señor caído precisaba socorro y tomando la cabeza de aquél entre sus rodillas, se lamentaba de lo sucedido. En esto, otra gente se acercó a Pulades, saltaron de sus caballos y le cortaron la cabeza a Crisoquier, quien ya estaba exangüe y agonizando. Al mencionado Diaconitzes lo incluyeron en el grupo de los restantes cautivos, tan inesperadamente fueron derrotados los enemigos y exaltada la gloria cristiana. Sin dilación se envió al emperador la cabeza de Crisoquir junto con la alegría de los mensajeros. Por aquel entonces se hallaba residiendo en el lugar llamado Petrion, donde estaba situado el monasterio en el que moraban sus hijas. Cuando se le trajo la cabeza, se acordó de sus personales oraciones y, volviendo sus ojos llenos de lágrimas y de decisión, ordenó al que cumplía la voluntad de los que le animaban que le llevaran un arco y flechas, y tensando rápidamente la cuerda, le lanzó por detrás tres dardos contra la cabeza. No falló ni una sola vez y consideró que era para el impío esto un sacrificio digno de ofrecerse en compensación por los millares de personas que había ejecutado en

---

<sup>58</sup> La milla romana equivalía a mil pasos, esto es unos 1480 metros.

los muchos años que duró su poderío. Tal fue el final que tuvieron las hazañas de Crisoquir y el floreciente poderío de Tefrice gracias a la ayuda de Dios y a los incesantes ruegos del piadoso emperador Basilio.

#### 44

El emperador situó al muy sabio Focio<sup>59</sup> en la sede vacante del patriarcado de la Reina de las Ciudades al poco tiempo de que el renombrado patriarca Ignacio dejara esta vida de forma santa y agradable a Dios. Cambió de existencia y pasó a otra mejor bajo el peso de su cabello cano, custodiado el momento por la suma de sus virtudes y las bienaventuranzas de todos, tras haber restituido correctamente la Iglesia ante quien pareció habersele opuesto anteriormente de manera incorrecta. Con todo, no había dejado el emperador en tiempos previos de prodigarle sus atenciones, de honrarle a causa de su abundantísima sabiduría y su virtud. Aunque lo destituyó de su sede (dado que no deseaba hacer nada que fuera más importante que lo justo); sin embargo, no dejó de ofrecerle muestras de su consuelo. Por ello, el emperador le concedió vivir en el palacio y lo designó tutor y maestro de sus propios hijos. De este modo y en la medida de sus posibilidades, no olvidaba a nadie que sufriera y se comportaba con todo el mundo de forma benévola y atenta, y en lo posible no descuidaba darle consuelo.

#### 45

Sin embargo, por más que presentaba una disposición paternal y atenta hacia sus súbditos, tenía quienes lo odiaban, en especial, quienes lo envidiaban y conspiraban contra su vida. El llamado Curcuas, desmandado por su riqueza y su molicie, como suele ser natural, pretendía usurparle el trono. Se ganó a un buen número de cómplices para su conjura y buscó el momento oportuno para el atentado; pero uno de los conjurados le comunicó antes al emperador los planes y los malvados fueron puestos a disposición de las leyes. No obstante, la humanidad del noble emperador volvió a quebrar la severidad de las leyes y moderó las penas. Por ello, al instigador se le quitaron los ojos y los demás fueron conducidos a la sensatez mediante la aplicación de latigazos en sus cuerpos y el

---

<sup>59</sup> Focio (ca. 820-893) fue una figura controvertida en la historia del patriarcado de Constantinopla. Para sustituir al patriarca Ignacio, por decisión de Miguel III fue promovido al cargo de forma apresurada el año 858. El emperador lo hizo pasar del estado laico al patriarcal en seis días. Este nombramiento no fue reconocido por el papa Nicolás I y fue excomulgado en el año 863. La Iglesia de Constantinopla convocó un concilio en el que se produjo el primer cisma entre las ramas oriental y occidental de la Iglesia. En el año 867, ya siendo emperador Basilio I, lo destituyó para nombrar a Ignacio de nuevo, quien, a su muerte, volvió a ser sustituido por Focio por decisión del propio Basilio I. Su reconocimiento como patriarca por parte del papa Juan VIII salvó este primer conato de cisma. Tras la muerte de Basilio I, su sucesor, León VI lo depuso y murió en Armenia exiliado. Focio fue, a la vez que patriarca, un erudito de su tiempo y autor de numerosas obras.

corte del cabello, de ese modo, paternalmente antes que despóticamente, se les llevó al buen camino.

## 46

Las preocupaciones sobre toda clase de asuntos y los triunfos futuros no le dejaban dormir. En primer lugar, el más fortificado de los castillos, que era de gran utilidad para el Imperio Romano, el llamado Lulo, había sido capturado con toda su guarnición por los agarenos a causa de la enorme negligencia pasada y el abandono de recursos, y había sido reforzado y retenido gracias a la seguridad del emplazamiento. El emperador con su inteligencia, dedicación y abundancia de donaciones, añadidas a la persuasión y a la fuerza, lo arrebató al poder bárbaro y lo pasó a la autoridad de los romanos. A partir de ese momento, el castillo de Meluo se puso voluntariamente bajo su dominio y aclamó al augusto como su señor. Por aquel tiempo, destruyó con sus generales hasta los cimientos la ciudad de los maniqueos llamada Catabatala. Con todo, no lo alegraba tanto la intervención de otros, cuanto le molestaba no conseguir los triunfos a través de su propio esfuerzo y riesgo. Por ese motivo, tomó a su lado a Constantino, el mayor de sus hijos, en la idea de que, como a un perro de raza, le haría gustar la sangre de los enemigos y podría ser su maestro en las tácticas y en el arrojado comportamiento ante el peligro, y atacó Siria con él. Se apoderó en primer lugar de la Cesarea que está junto a Argea, la primera ciudad de Capadocia. Alzó en armas ordenadamente a lo mejor de su hueste, destacó una parte de ésta y la envió por delante como vanguardia exploradora. Les seguía por detrás con el grueso del ejército, para que lo más flamante de las espadas en activo fueran en cabeza y lo más denso marchara detrás. Pasaron prestamente por tierras solitarias, saquearon las fortalezas de Psilocastro y Paramocastelo y tomaron como esclavos a los que habían sido abandonados allí. Asustados por el poder que les acometía, los habitantes del castillo llamado Fálacro se pasaron voluntariamente al emperador. Abdele, hijo de Ambro, el emir de Anazarba<sup>60</sup> mientras que el emperador se hallaba a gran distancia, se mostraba osado a la manera bárbara, pero en aquel momento huyó y puso a salvo junto con la masa de los melitenos por considerar que la única manera de estar seguro era ocultar en qué lugar de la tierra se había hundido. En medio de la destrucción de semejante ataque, sobrevino el saqueo de Cesos, Catasama, Robam y Endelecones, junto con el de Andalo, y del lugar llamado Eremosicea. Fue cuando huyó junto al emperador aquel Semas, hijo de Tael, que poseía los pasos del Tauro y estuvo perjudicando las fronteras de los romanos con sus incursiones.

## 47

---

<sup>60</sup> Hoy Anavarza, en la provincia turca de Adana.

Si damos cuenta concisa y escuetamente de asuntos tan enormes como si fuera en una escaramuza, que nadie se asombre, pero que tampoco acuse, porque el relato intenta imitar lo rauda de aquellos hechos y por esa razón es tan simple y ligero. Aquellas plazas fueron tomadas y asumieron la conclusión de los hechos con más velocidad de la que toma dejarlo contado. Por otra parte, puesto que ha transcurrido mucho tiempo entre tanto, los detalles de cada obra han quedado como oscurecidos por el silencio habido en medio. No podemos saber ni relatar los tipos de alineación militar, no las características de los ataques, ni las extensiones de las falanges, ni las concentraciones, ni los usos oportunos de estratagemas. No es posible situar en el tiempo cada acontecimiento parcial, ni detenernos en ello, recursos con los que la historia puede ampliarse. Otros acontecimientos carecen de testigos fiables, aunque no paran de contarse, y nosotros no queremos aceptarlos sin comprobación para que el relato no parezca atribuir al emperador acciones inventadas que no sucedieron. Sobre todo, porque ni siquiera él, cuando aún vivía, pareció admitir discursos que insinuaban la adulación para congraciarse. Tampoco los que podemos o contamos con ocio para entregar a la escritura lo que todo el mundo conoce podríamos ampliar el relato sobre aquello que es mal sabido. Pero retroceda y regrese la narración histórica que desde el principio pusimos en marcha.

## 48

Pues bien, tras estos hechos, el emperador cruzó con su ejército el río llamado Onopictes y Saro, y llegó a Cucuson. Prendió fuego al matorral que allí había, hizo transitable el camino que era intransitable con la tala de árboles y se puso al mando de las tropas de aquella zona. Tras llegar a Calípolis y Padasia y luego de haber atravesado sendas de difícil paso, desmontó de su caballo y atravesó a pie las partes angostas del camino, aliviando con su propio cansancio la debilidad de la gente a su mando. Entonces, atacó Germanicea<sup>61</sup> y dado que todos los oponentes se habían retirado yendo a corta distancia, se habían encerrado tras las murallas y ninguno de los enemigos se atrevía a llegar a las manos, entregó a las llamas todos los contornos y se presentó en Adata después de dejar constancia de la planicie asolada en la que había convertido la belleza que existía delante de la ciudad. Los habitantes de esta ciudad no osaron combatir en campo abierto, sino que se precipitaron al interior de las murallas y decidieron soportar el asedio. El emperador saqueó el territorio ante la ciudad y la fortaleza adyacente que se llamaba Geronte, y dejó que fuera tomada y sometida al pillaje. Aprovechando la buena disposición de los soldados hacia los trabajos, atacó los muros mismos usando máquinas de asedio con la no pequeña esperanza de tomar la ciudad al asalto gracias a la inmensidad de sus fuerzas. Pero, como veía que los del interior soportaban sin miedo lo que se les venía encima y no se conmovían por la casi evidente ruina de su patria, se informó sobre aquello en lo

---

<sup>61</sup> Hoy Kahramanmaraş.

que parecían confiar para echarle, aparentemente, tan poca cuenta. De uno de los lugareños oyó lo siguiente: «Resulta que han obtenido de un hombre piadoso suyo la información, ya fuera lograda en virtud de un discernimiento procedente de Dios, ya fuera por conocerla gracias a los recursos de un saber, de que esta ciudad no está destinada a ser tomada por ti, quien ahora la está sitiando, sino por otra persona de las de tu linaje, llamada Constantino. Por esa razón, no están asustados ante tu ataque.» Señaló el emperador a su hijo, reveló que se llamaba así y el informante dijo que tampoco entre los asediados se difundía en absoluto la profecía de que la ciudad se tomara en aquellos momentos. El relator dijo que no era tanto ese Constantino quien iba a arrasar la ciudad, sino otro de sus descendientes dentro de mucho tiempo. Ante estas palabras, como montando en cólera, quiso refutar con los hechos ese discurso como una charla vacua, y se aplicó con mayor intensidad al asedio usando con mayor energía sus recursos. Viendo que, a pesar de todos sus esfuerzos, la empresa no avanzaba, ni podía asentarse sobre ninguna segura expectativa y siendo consciente del padecimiento de sus tropas, emplazadas al aire libre en un lugar frío, pensó que era mejor salvaguardar su propia gente antes que someter a los enemigos; por ello, ante la llegada del invierno, consideró útil el retirarse. Y así lo hizo. A nosotros, los que después de tanto tiempo observamos el resultado de aquella profecía, nos llena de asombro el conocimiento exacto y la comprensión de la verdad entre aquellos bárbaros en absoluto sensibles a la vida y la religión. Dado que el emperador no pudo tomar la ciudad por aquel entonces, ahora, en nuestros tiempos, Constantino<sup>62</sup>, el vástago de la púrpura, hijo del sapientísimo León y nieto de Basilio, llevó a cabo semejante hazaña y registró como la total destrucción de los habitantes de Adata. Era, según dice Homero, «bueno que el hijo del difunto<sup>63</sup> dejara» que su hijo se erigiera en vengador de los que osaron desafiar el poder del abuelo. Pero vuelva el relato de nuevo a su senda y describa lo que vino a continuación.

## 49

Pues bien, el emperador en aquella ocasión, aunque llenó su ejército de abundante botín y cautivos, ordenó posteriormente que se los pasara a cuchillo por lo difícilmente accesible que era el camino, y decidió el regreso dejando tras sí un tremendo pavor entre los hijos de Agar. No obstante, esperaba un ataque en las partes más angostas de aquellos lugares (sabía que decir «no lo hubiera esperado» era una nefasta expresión en boca de un general) y, tras dejar destacamentos en los sitios adecuados, capturó vivos a muchos de los que creían que iban a apresar a otros. El conocido Abdelumel, que gobernaba aquellos enclaves, vio esa actuación y envió embajadores que solicitaron obtener su asentimiento y la paz. Prometió convertirse en un siervo agradecido y le ofreció

---

<sup>62</sup> El autor se refiere a sí mismo.

<sup>63</sup> León VI el Sabio (886-912), hijo de Basilio I.

la sumisión y el control de las plazas fuertes y de las tierras que estaban bajo su dominio. El emperador aceptó su solicitud, le concedió lo que pedía y lo tuvo desde ese instante como un aliado voluntario contra sus propios congéneres. Partió de aquel sitio, atravesó el monte Argeo de nuevo y se encaminó hacia Cesarea<sup>64</sup>. Recibió el anuncio de las celebraciones de sus victorias desde Colonea y Lulo. Le acompañaban las pruebas de las mismas, un montón de botín y cautivos que había logrado en las fortalezas de Tarso y en las ciudades de los maniqueos, donde mandó pasar a cuchillo a la numerosísima turba de curtos que se le había aparecido porque eran completamente inútiles, porque el ejército se hallaba ya repleto y porque los tenía por una molestia de la que sacar difícilmente provecho. Al llegar a Medeo, el emperador emprendió el regreso. Distribuyó honores entre sus hombres, promocionó a cada uno en función de sus propios valores y los recompensó. Tras abandonar esos lugares en dirección a sus cuarteles de invierno, se puso en camino. Una vez llegado a la capital, recibió la corona de la victoria conforme a la vieja costumbre de manos del patriarca y las aclamaciones de triunfo por parte del pueblo.

## 50

Como, pasados los años, Tefrice había perdido su vigor y se había extinguido completamente, la fuerza de los habitantes de Tarso comenzó a florecer y a aumentar, y por culpa de ellos los extremos de las fronteras romanas eran acosadas continuamente. Por aquel entonces, el famoso Andreas de Escitia mostró su valentía contra ellos en muchas ocasiones con unas tropas adaptadas a él. Aniquiló a muchos de los que devastaban el territorio en sus incursiones y se habían separado del grueso del ejército, y los tomó prisioneros. Como proporcionaba en cada ocasión suficientes muestras de su valentía e inteligencia, el emperador lo elevó a la categoría de patricio y al mando de las Escuelas. También entonces con mayor autoridad y más fuerzas combatió contra los de Melitene y Tarso en campo abierto y los derrotó. En una ocasión, el emir de Tarso le mandó una carta donde constaban términos blasfemos y llenos de insania contra Nuestro Señor Jesucristo y Dios y contra su Santísima Madre: «Que pueda ver qué provecho te prestará el hijo de María y la que lo engendró cuando yo salga contra ti junto a un enorme ejército». Andreas, tomando la insultante misiva con abundantes lágrimas ante el icono de la Madre de Dios, que llevaba abrazado a su Hijo, añadió las siguientes palabras: «Mira, Madre del Verbo y de Dios, y Tú, que eres anterior al tiempo por tu padre y sometido a él por tu madre, cuántos insultos y ultrajes ha proferido contra tu pueblo elegido ese bárbaro insolente, el nuevo Senaquerib. Sé auxilio y protector de tus siervos y que todas las naciones conozcan el poder de tu soberanía». Habiéndole pronunciado estas palabras y oraciones a Dios con un corazón contrito y abundantes lágrimas, tomó a su

---

<sup>64</sup> Todos los lugares citados en el texto señalan como escenario de las operaciones de Basilio I los temas de Capadocia y Cilicia.



mando las tropas romanas y partió en dirección a Tarso. Cuando hubo llegado al lugar que llaman Podando, por donde también fluye el río del mismo nombre, encontró al ejército bárbaro en formación para oponérsele. Aquel gallardo varón atacó con su confianza puesta en Dios y con toda la hueste a su mando, a la que había animado al combate con una encendida arenga, y derrotó entre una enorme matanza de bárbaros dando abundantes muestras con sus hechos de inteligencia y valentía. Sus comandantes, capitanes, oficiales y toda la gente lucharon valerosamente. Primero cayó el emir y luego todas las fuerzas que se habían erigido a su alrededor. Algunos pocos, formados en el atrincheramiento y en las últimas líneas, escaparon a duras penas del peligro y se pusieron a salvo en Tarso. Una vez hubo enterrado a los suyos y hubo acumulado en un sitio a los enemigos, creando así un montículo con ellos para que sirviera de estela a las generaciones futuras, regresó a casa con botín, despojos y numerosos cautivos. Con su carácter prudente ante la victoria, adjudicó el hecho sólo a Dios, adscribiéndole a Él el plan de combate y ese gran triunfo. Temiendo, por ello, que a causa de la codicia ante la victoria y del deseo de mayores logros, los hechos acontecidos insultasen el carácter envidioso de Némesis, cosa que suele suceder, se abstuvo de seguir adelante. Cuando aclaró al emperador los hechos, la envidia de sus pares le impidió recibir las recompensas dignas de sus obras. Ésos llenaban continuamente los oídos del emperador con sus chismes y lo difamaban por haber perjudicado a los romanos al haberlos privado de la toma de Tarso. «Cuando Dios» decían «la ponga en nuestras manos, si se lograra la victoria, con los ánimos de los ejecutores exaltados, acabaremos con la negligencia del general». El emperador se convenció de aquellas incesantes palabras (las personas sensatas con frecuencia se engañan cuando se les dice lo que les agrada) y destituyó a Andreas del mando con la excusa de que no había culminado totalmente sus hazañas contra los enemigos. Ascendió en su lugar al mando de los batallones y de todo el ejército a un conocido Cestas, llamado Estipotes, quien prometía tomar Tarso y pensaba llevar a cabo insensatamente muchas otras arrojadas acciones.

## 51

Al punto, Cestas tomó a su mando todas las fuerzas y se lanzó contra Tarso. Demostró que Andreas no era una persona maliciosa y cobarde, sino circunspecta y sensata y el mejor general. Creyó que los bárbaros disponían de suficientes bienes como botín, sin prever ni planear los movimientos, sin calcular nada propio de la experiencia estratégica ni prudente, se aproximó a Tarso hasta un lugar llamado Crisobulo con alocadas intenciones y ciega osadía. Los bárbaros, a su vez, se dieron cuenta de su falta de previsión por no haber ocupado lugares guarnecidos, ni poner como defensas de su ejército empalizadas ni atrincheramientos, ni llevar cabo ninguna otra de las medidas que dicta el cálculo sensato propio de los generales. Decidieron robarle la victoria y lo atacaron por

la noche, sorprendiéndole sin preparación y despreocupado, recurriendo, como parece, a una sabia táctica frente a su carencia de medidas y a su situación. Dado que eran pocos debido a su anterior derrota y en escaso número por su falta de gente, sacaron de la necesidad astucia. Reunieron numerosos caballos, les ataron pellejos secos a sus colas y a una señal los lanzaron contra diversos sectores del campamento romano. A continuación, ellos también y desde varios lugares, golpeando tambores, se abalanzaron al interior de la empalizada con las espadas desenvainadas. El ejército romano cayó en el pánico y la conmoción y, envueltos en la convulsión igualmente caballos y hombres, chocaban unos con otros. Sucedió entonces que los bárbaros se hicieron dueños de lugar y llevaron a cabo una inmensa matanza mientras que la mayoría de los romanos eran pateados ignominiosamente y se asfixiaban unos a otros. De esta inesperada manera y al margen de las expectativas, los hijos de Ismael vencieron, cortaron los nervios del poderío romano y lo celebraron con golpes de tambor y bárbaros alaridos. Tal fue el final que el resentimiento contra los romanos consiguió como premio y tal fue el trofeo que erigió la malvada Némesis contra los anteriormente afortunados romanos. Así pues, esos fueron unos acontecimientos que tuvieron lugar en Oriente durante el reinado del piadoso Basilio.

## 52

Ahora me dispongo a relatar los acontecimientos en Occidente. Conforme al resto de circunstancias, los intereses en Occidente habían sido completamente abandonados en el reinado de Miguel. Casi toda Italia, cuanta limitaba antes con nosotros, la Nueva Roma, y la mayor parte de Sicilia habían sido sometidas por las vecinas fuerzas de Cartago<sup>65</sup> y habían sido convertidas en tributarias de los bárbaros. Igualmente, los habitantes de Panonia, Dalmacia y los escitas asentados más allá de aquellas zonas, me refiero a los crobatos, serbios, zaclumos, terbuniotas, canalitas, dioclecianos y rentanos se habían soltado de las riendas de la soberanía romana y se habían constituido como independientes y autónomos, gobernados exclusivamente por sus propios señores. La mayoría cometieron apostasía y se apartaron a sí mismos del divino bautismo de modo que no tuvieran prendas de amistad y sumisión con los romanos.

## 53

Teniendo, así pues, las cosas este cariz en Occidente y estando sumido en tal anarquía y desorden, se conjuraron en atacar a esa oportunidad los agarenos de Cartago. Pusieron al frente al Soldán, a Sambas y a Calfús, que creían eran los más destacados por su maldad y su experiencia militar, y enviaron contra Dalmacia

---

<sup>65</sup> Una de las convenciones de la historiografía bizantina era el uso de nombres originarios de la Antigüedad para referirse a realidades contemporáneas. Cartago aquí corresponde a enclaves musulmanes del norte de África.

treinta y seis barcos de guerra, que tomaron diversas ciudades de los dálmatas, como Butoma, Rosa y las zonas al sur de Decátoros. Las cosas progresaban según lo previsto para los enemigos y llegaron a la capital de toda esa nación, que se llama Rausio, a la que sometieron a asedio durante bastante tiempo; pero no tuvieron fuerzas para tomarla fácilmente debido a la enérgica oposición de los de su interior, como si corrieran por salvar su vida, según el dicho. Con todo, cuando con el paso del tiempo los de Rausio comenzaron a sufrir y se precipitaban hacia una extrema escasez, enviaron embajadores al emperador agobiados por la necesidad. Aunque casi no ignoraban que el soberano estaba más ocupado en otros asuntos, impetraron su misericordia para que defendiera a quienes tanto peligro corrían de acabar siendo sometidos por los que negaban a Cristo. No habían llegado aún a la Capital los embajadores y mientras esperaban el momento de acceder a ella, cuando aquel vil emperador abandonó el mundo y Basilio, el diligente y comedido custodio, se hizo cargo de los asuntos de competencia imperial, quien ya antes se había preocupado mucho por aquellos desgraciados. Escuchó, entonces, a los embajadores atentamente, mientras consideraba los padecimientos de los hermanos en la fe como heridas en propia carne, y se dispuso a organizar los preparativos para enviar ayuda a los que la suplicaban. Ultimó una flota de cien naves equipadas con todo lo necesario y eligió drungario<sup>66</sup> de la armada a un hombre que destacaba sobre la mayoría por su sensatez y experiencia, me refiero al patricio Nicetas, que era llamado en su apellido Oorifas y que cayó como un ardiente rayo sobre los enemigos. Los sarracenos de África, con el asedio de la ciudad montado, al enterarse por desertores de que los rausios habían enviado embajadores al emperador para pedirle fuerzas y un ejército contra ellos, desesperaron de una rápida captura de la ciudad por temor a la esperada venida de la ayuda del emperador, abandonaron el sitio y se alejaron de aquel lugar. Pasaron a Italia, que ahora se llama Longobardia, y tomaron la plaza fuerte de Baris. Acamparon allí y atacaban los territorios adyacentes a diario. Osaron avanzar cada vez más y ganar terreno, de modo que se apoderaron de toda Longobardia hasta llegar casi a la una vez muy afamada ciudad de Roma. Así ocurrieron esas cosas.

## 54

Los crobatos, los serblios<sup>67</sup> y demás pueblos vieron lo sucedido con la ayuda romana a la gente de Dalmacia y a la mencionada anteriormente. Supieron también de las capacidades, de la profunda justicia y virtud del que acababa de acceder al trono imperial de los romanos y juzgaban que comenzaba su buen gobierno con firmeza y coraje. Se dispusieron, pues, a regresar de nuevo a su antiguo señor y a volver a ponerse bajo vasallaje romano. En suma, estas gentes enviaron embajadores al emperador. Ellos, que habían apostatado de su religión

---

<sup>66</sup> Título de almirante en jefe de la flota.

<sup>67</sup> Bajo estos nombres se identifican fácilmente a croatas y serbios.

y se habían alejado completamente del divino bautismo, recordaron su antiguo vasallaje y lo enorme y oportunamente útiles que habían sido una vez a los romanos, y pidieron integrarse en el benéfico tiro del carro romano y marchar bajo la autoridad de su conductor. El emperador escuchó atentamente lo razonable de la solicitud, puesto que ya antes se había sentido molesto y enojado con ellos por haber cercenado y arrebatado una no pequeña parte de su Imperio. El amoroso padre afablemente los hizo venir y los aceptó como a un hijo que se ha apartado de forma insensata y que, posteriormente, se ha arrepentido y ha vuelto. Les envió enseguida unos sacerdotes y junto con ellos un representante imperial, para que, antes de nada, los alejase del peligro para sus almas, los pusiera a salvo en su antigua fe y los apartara de los errores provocados ya fuera por su ignorancia o por su locura. Una vez concluida aquella piadosa obra, partícipes ya del sagrado bautismo y regresados a su sumisión al Imperio, el poder imperial completó su soberanía en aquellas partes. Todos acogieron para su gobierno a mandatarios de su propia estirpe mediante un humanitario decreto del soberano, porque el emperador no había puesto en venta los cargos para esa gente de modo que por ese motivo se promoviera a los más pudientes y los que mantenían sujetos a su autoridad a los sometidos. Determinó, por tanto, prudentemente que los gobernarán los que ellos mismos habían nombrado como si hubieran sido elegidos en calidad de mandatarios seleccionados y obligados a conservar una benevolencia paternal hacia ellos. Así fueron esos hechos.

## 55

Como ya hemos dicho anteriormente, los bárbaros que habían pasado a territorio romano y habían acometido Rausio en tiempos del emperador negligente y descuidado permanecían también aún en Italia arruinándola continuamente y saqueándola sin reservas, de modo que llegaron a someter ciento cincuenta plazas fuertes, unas mediante la traición, otras mediante el asedio. El emperador, que había oído hablar de ello, estaba terriblemente enojado y desvelado por las preocupaciones debidas a estos hechos y buscaba el modo de poder con facilidad y de forma definitiva poner en fuga a los enemigos, expulsarlos de territorio romano y echar a la gente hostil. Las fuerzas que habían sido despachadas con motivo de las peticiones de los rausios y de todo el pueblo dálmata, a cuyo mando estaba, como hemos dicho antes, el patricio Nicetas Oorifo, probaron no estar a la altura para combatir a tan numerosa cantidad de bárbaros, sobre todo porque era preciso entablar la lucha frecuentemente en tierra adentro y apartarse bastante del mar, lo que parecía resultar un inconveniente y algo imposible a un contingente de marineros. El emperador consideró que no sería provechoso enviar nuevas fuerzas desde aquí por lo costoso de la expedición y la necesidad de ellas en el terreno de aquí. Mediante una inteligente decisión, mandó

embajadores al rey de Francia, Lodoico<sup>68</sup>, y al papa de Roma<sup>69</sup> para que le ayudaran a las fuerzas de allí y junto a ellas enfrentarse a los agarenos que se habían asentado en Baris. Ordenó también que las hace poco mencionadas fuerzas de los esclabenos<sup>70</sup> colaboraran en la acción después de que los habitantes de rausio y las naves locales que había allí cruzaran el mar de los dálmatas. Una vez estuvieron todos reunidos en un gran contingente y dado que el almirante romano destacaba mucho por su inteligencia y valentía sobre todos, Baris fue tomada rápidamente. La plaza fuerte misma, la región y todos los prisioneros fueron puestos bajo soberanía romana, y el país recibió a sus habitantes originarios. El rey de Francia recogió al sultán de aquella ciudad y al pueblo que estaba bajo su mando y los deportó a Capie, porque la gobernaba aún, y la región hasta Benebendo<sup>71</sup>. La primera campaña en Occidente tuvo esa conclusión y la Capital fue embellecida con el botín allí obtenido y con la gloria.

## 56

Como en muchas ocasiones la historia suele en ornamentar su relato también con excursos narrativos y animar a la audiencia de los lectores<sup>72</sup>, debemos dar cuenta de cuantos acontecimientos tuvieron lugar involucrando al rey de Francia, al Soldán, el emir de África y a los habitantes de Capie y Benebendo. Durante los dos años que Soldán estuvo junto al rey de Francia nunca nadie lo vio riendo bajo ninguna circunstancia. El rey prometió una donación de oro al que le hiciera reír abiertamente. Pues bien, alguien le comunicó al rey que se había visto reír a Soldán, quien hasta entonces había estado huraño, y le proporcionó testigos. El rey lo llamó y le preguntó el motivo de ese cambio y de su risa. «Cuando uno ve» dijo «un carro y piensa en sus ruedas, cómo su parte superior desciende y su parte inferior sube y si se toman esas consideraciones como representación de lo inestable e incierto de la felicidad humana, me viene la risa porque al mismo tiempo pienso cómo nos encumbramos ante tan inciertas circunstancias. Igualmente, considero que no es imposible que yo, del mismo modo que de una posición elevada fui humillado, así puede ser que de reptar sobre la tierra vuelva a ser ensalzado a la grandeza». Al oír esas palabras, el rey, tomando en consideración su propio estado y reflexionando sobre la sensatez del hombre, comenzó a compartir su conversación y su trato.

---

<sup>68</sup> Luis II, llamado rey de Italia y emperador del Sacro Imperio Romano Germánico desde el año 844 hasta el año 875. La conquista de Bari ocurrió en el año 871.

<sup>69</sup> Adriano II (867-872).

<sup>70</sup> Eslavos.

<sup>71</sup> Capua y Benevento.

<sup>72</sup> En una sociedad fundamentalmente analfabeta, la lectura solía hacerse en voz alta ante un auditorio. En todo caso, esta alusión es arcaizante. Es improbable que la obra de Constantino VII fuera accesible a poco más que la élite ilustrada que no precisaría de nadie que le leyera en voz alta la obra.

Pero aquel hombre, que era astuto y no carecía de la mente dolosa de los fenicios, decidió procurarse la salvación a base de calumniar a ambos lados. Con frecuencia los gobernantes de Capie y Benebendo se presentaban ante él en la idea de que era una persona sensata y sabia a causa de la experiencia debida a su edad avanzada y porque había pasado de la prosperidad a la desgracia. Soldán fingía amistad con ellos y dijo querer transmitirles una decisión secreta del rey, pero que temía el peligro de dar el mensaje. Aquéllos juraron no revelar lo dicho y Soldán les dijo: «El rey tiene intención de enviaros a todos vosotros a su propio país, a Francia, cargado de cadenas, porque cree que vuestro gobierno en las ciudades no le es ya seguro». Con todo, los gobernadores por el momento no consideraban muy creíble lo revelado y buscaban una confirmación más sólida. Soldán, por su cuenta, dijo al rey lo siguiente: «La posesión de esas plazas no es segura para ti mientras allí residan sus gobernadores. Ahora bien, si quieres tener un dominio firme sobre ellas, mándalos rápidamente encadenados a Francia». Así pues, el rey, persuadido por tales palabras, ordenó que se fundieran cadenas de bronce por si surgía una necesidad urgente. Soldán, a la vista de esas acciones, volvió a hablarles a los gobernadores: «¿Todavía no confiáis en lo que he dicho? Id e investigad por qué todos los herreros están trabajando por orden del rey. Si encontráis cadenas y cepos, no desconfiéis de lo que os he dicho». Los gobernadores, pues, tras comprobar que el bárbaro estaba diciendo la verdad, dejaron de desconfiar de él en adelante y buscaron el modo de defenderse del rey. Poco tiempo después, cuando éste volvía de una cacería, le cerraron las puertas y ya no le permitieron la entrada. El rey, no pudiendo de repente hacer nada por esa actuación regresó por su parte a su país.

Soldano se dirigió a los nobles para exigirles la compensación por su advertencia. Era el permiso para regresar a su patria. Obtenido éste y una vez en Cartago, recuperó su poder y, como no podía abstenerse del mal, organizó una campaña contra Capie y Benebendo, dándoles las gracias por su salvación. Los gobernantes mandaron una embajada al rey, pero fue despedida de forma vejatoria por el rey, que dijo alegrarse por su ruina. Los que gobernaban tales plazas fuertes enviaron un emisario al emperador. El soberano, como era compasivo y humanitario, despachó inmediatamente al embajador para informarles de que asumía su auxilio. Sin embargo, el portador del anuncio cayó en poder de los enemigos antes de que diera la respuesta a quienes la habían solicitado. Entonces, Soldano le dijo: «Si sirves a mis deseos, serás merecedor de salvarte y gozarás de una recompensa». Aquél convino en hacer todo lo ordenado. «Quiero» dijo Soldano «que permanezcas fuera de la plaza y que les digas a los de dentro 'yo he cumplido con mi misión y he hecho todo lo que se me ordenó, pero no esperéis

ayuda del emperador porque no ha atendido vuestra petición'». Con la promesa hecha de decir exactamente esas palabras, se le despidió en compañía de servidores de Soldano para que diese ese mensaje a los de la ciudad. El emisario se llegó a la proximidad de la muralla y pidió que se presentasen los mandatarios de la ciudad para que lo escuchasen. Les dijo: «Aunque mi muerte es segura y mi ejecución es inminente; sin embargo, no ocultaré la verdad. Os ruego juréis que me haréis el favor de cuidar a mis hijos y a mi esposa. Porque, si bien, mis señores, estoy en manos de los enemigos; no obstante, he cumplido mi misión y llevé la embajada de parte vuestra al emperador. Aceptad su ayuda inminente. Por ello, resistid con coraje y no caigáis en la cobardía, ya que vuestro salvador está llegando, aunque no el mío». Tras oír esas palabras los servidores de Soldano, se enfurecieron tremendamente ante el engaño y, al punto, lo despedazaron con sus espadas. Soldano, pues, temiendo el esperado auxilio procedente del emperador, levantó el sitio y retornó a su país. Desde ese momento, los gobernantes de aquellas plazas permanecieron leales al emperador y las conservaron a su servicio.

## 59

Sucedió por aquel tiempo que otra flota de los agarenos se dirigió contra territorio romano; pero se alzó la victoria y los de Agar sufrieron una deshonrosa derrota. El emir de Tarso, que se llamaba Esmán, aparejó una flota de treinta enormes naves, llamadas combarios<sup>73</sup>, y las armó contra la plaza de Euripo<sup>74</sup>. El estratega de Grecia (era Eniates) por orden del emperador introdujo suficientes huestes de toda Grecia para la custodia de la fortaleza y preparó los medios de defensa adecuados a los muros. Cuando vieron los ocupantes de la plaza que las naves se iban aproximando a las murallas, que los bárbaros retraían a los ocupantes de los muros con un denso lanzamiento de flechas y que intentaban expulsarlos, se llenaron de ímpetu y de ánimos y se les opusieron gallardamente. Aniquilaron a muchos bárbaros cada día mediante máquinas que lanzaban piedras, ballestas y con lanzamiento de piedras con sus manos, y no sólo con esos recursos, sino que también, dado que el viento sopló a favor, prendieron fuego a muchísimas naves con el fuego griego. El bárbaro, que se veía fracasado y desanimado, viendo que la mayoría de sus hombres se ofrecían a la muerte voluntariamente por sus ansias de riquezas, colocó un gran escudo ante el atrincheramiento, lo llenó de oro y dijo: «Yo daré esta recompensa y premio junto con doncellas escogidas en número de cien al primero que acceda a la muralla de la ciudad y que premie a sus congéneres con la victoria». Los ocupantes de la plaza vieron estos hechos y comprendieron la intención del que lo hacía. Se enardecieron con palabras de arrojo y, a una señal, abrieron las puertas y se lanzaron valientemente contra los bárbaros. Mataron a muchos y cuando el emir

---

<sup>73</sup> Antecedente de las galeras: nave larga movida a remo.

<sup>74</sup> El estrecho de Euripo se halla entre la isla de Eubea y la península.

cayó herido de muerte, el resto se dio a la fuga. Los perseguidores, que no cejaban en su empeño, los aniquilaron junto a las naves que aún quedaban. Tuvo lugar una inmensa matanza. Los supervivientes subieron a unas pocas naves y huyeron avergonzados hacia su país. Así, la flota bárbara sin necesidad de la fuerza naval romana fue derrotada gloriosamente y se retiró deshonrada gracias a las oraciones del emperador y al valor de quienes se le habían enfrentado.

## 60

Y así, cuando se disiparon las nubes procedentes de Tarso, se levantaron a su vez las procedentes de Creta. El conocido Saet, hijo de Apocapse y emir de la isla en colaboración de un cierto Focio, varón belicoso y enérgico, se hicieron con veintisiete combarios. Se les añadió en igual proporción un conjunto de goletas y quiquerremes que mucha gente suele llamar *sacturas* y *galeas*<sup>75</sup>. Zarparon con ellas contra territorio de los romanos para devastar todo el Egeo. Con frecuencia hacían la navegación hasta el Proconeso del Helesponto<sup>76</sup>, donde lograban muchos cautivos y provocaban la destrucción. Por aquel entonces, atacó esa flota cretense el anteriormente mencionado patricio Nicetas, a quien le había correspondido ser el comandante de las trirremes romanas. Enablado un violento combate junto con éstas, hizo arder con el fuego griego a veinte de las naves cretenses. La espada, el fuego y el agua aniquilaron a los bárbaros que en ellas había. El resto de cuantos habían evitado el peligro procedente del mar, se procuró con su fuga la salvación.

## 61

Sin embargo, aunque los cretenses habían sido así derrotados y obligados a retirarse, no eran amigos de permanecer tranquilos. Volvieron a afrontar las vicisitudes del mar y castigaban y saqueaban las zonas alejadas de la capital imperial, me refiero al Peloponeso y las islas que se hallan al sur de éste, teniendo como comandante al arriba mencionado Focio. Pues bien, se envió contra éste junto con las trirremes romanas a Nicetas, quiero decir Oorifas, que las dirigía de manera excelente y que mediante una favorable navegación en pocos días llegó al Peloponeso. Una vez atracado al puerto de Céncreas<sup>77</sup>, se enteró de que las partes más occidentales del Peloponeso, como Metones y Patras, y las zonas anejas a Corinto eran assoladas por el bárbaro, y tomó una decisión sabia e inteligente. No juzgó oportuno bordear el Peloponeso por mar y, doblando el cabo Maleas, recorrer las mil millas de distancia y posponer el momento adecuado; antes bien, tal como estaba, se puso en acción y sin tardanza hizo atravesar en aquella dirección por tierra sus naves durante la noche cruzando el

---

<sup>75</sup> Se trata de embarcaciones movidas a remo o a vela.

<sup>76</sup> Hoy Marmara Adasi, isla en la Propóntide.

<sup>77</sup> Nombre del puerto de levante de Corinto.



istmo de Corinto recurriendo a la abundancia de manos y a su experiencia. Cuando aún no habían tenido los enemigos noticia de esto, se les presentó de repente. No les permitió la menor resistencia ni el recuerdo de su vigor porque confundió sus previsiones mediante el miedo debido al temor provocado por la anterior batalla y a lo inesperado del ataque. Incendió unas de las naves enemigas y otras las hundió, mató a unos de los bárbaros con la espada y a otros los ahogó mandándolos al abismo. Mató a su jefe y obligó a los que quedaban a dispersarse por la isla, a quienes posteriormente pescó y cazó, y los sometió a diferentes castigos. A unos los despellejó, especialmente a quienes se negaron al bautismo de Cristo, mientras decía que esta medida era para quitarles algo que no les era propio; a otros se las arrancó a tiras desde el occipucio hasta los tobillos en medio de agudos dolores. A otros los suspendió de vigas oscilantes y luego los dejó caer y los sumergió desde lo alto en tinajas llenas de pez diciendo que los hacía partícipe de un bautismo particular doloroso y sombrío. De ese modo, pues, se burlaba de ellos y les hacía sufrir de manera proporcionada al sufrimiento que ellos habían infligido. Por ello, indujo no poco temor en quienes planeaban lanzar una campaña militar contra territorio romano. Así se disiparon los vientos del sur y desde entonces la nave del estado romano navegó a resguardo del oleaje.

## 62

De nuevo se levantó una tremenda tormenta desde occidente. El amermumnes<sup>78</sup> de África se lanzó contra territorio romano tras haber aprestado enormes naves en número de sesenta. Devastó las zonas intermedias, tomó mucha gente cautiva y llegó hasta las islas de Cefalonia y Zacinto. Cuando el emperador hubo tenido noticias de estos hechos, se dispuso inmediatamente a auxiliarlas y envió al jefe de las fuerzas navales (Násar era éste) con un grueso contingente. Násar cubrió la travesía con rapidez gracias a los vientos favorables y enseguida llegó a Metone, pero a causa de lo que diré se vio impedido de realizar con presteza el ataque contra los enemigos. No poca gente de los remeros, temerosos de los riesgos, huyeron en pequeños grupos de manera inadvertida. Por su desertión las naves perdieron la oportunidad de una conveniente velocidad dado que no tenían el impulso para acometer con fuerza a los enemigos. Násar decidió que no debía salir contra los adversarios con esa falta de recursos. Mediante un correo informó al emperador de lo sucedido y aquél, con un rápido envío de lo necesario para esa tarea, dio caza a todos los desertores y los encarceló. Con el objetivo de mantener las manos limpias de la sangre de compatriotas y de inducir el temor en los restantes remeros, ideó un inteligente plan para que esta fechoría no propiciara la imitación en otros y la mayor parte de los hombres ocasionara

---

<sup>78</sup> Amir al-Muminin. Comendador de los creyentes. Título que reúne el poder religioso con el civil y militar.

daños y negligencias. Encomendó al drungario de la guardia<sup>79</sup> que una parte de los malvados encadenados en prisión, que habían sido condenados a muerte conforme a las leyes, en número de treinta, fueran sacados de noche con sus rostros tiznados de hollín, desprovistos del cabello de la barba y de la cabeza por haberlos quemado y habiéndoles arrebatado su aspecto conocido. Se aseguró de que nadie en absoluto se atreviera a dirigirles la palabra o hablarles bajo la orden de condena capital por su osadía. Condujo a los cabecillas de aquella deserción de las tripulaciones a base de latigazos hacia el hipódromo atravesando el foro de la ciudad con las manos atadas, y que luego fueran enviados al Peloponeso firmemente encadenados en sus pies para que recibieran el castigo adecuado en el lugar desde donde planearon escapar. Se le encomendó que ayudara en esta tarea a Juan, el estratego del Peloponeso, apellidado Cretense. Obedeciendo la orden imperial, mandó que erigieran en Metone un número igual de palos a los enviados en cadenas y que se empalara en ellos a los cabecillas de la deserción que habían sido enviados. La flota romana, cuando oyó hablar de esto y vio la cobardía y la desgracia de aquellos condenados, prorrumpió en lamentos y tomó ánimos ante los terribles acontecimientos. Depuso su villanía y su molicie, y rogaron al comandante que los dirigiera rápidamente contra los enemigos.

### 63

Éste mientras tanto había completado el resto de la expedición con soldados del Peloponeso y con mardaítas<sup>80</sup>, y añadiendo como colaborador al estratego, se dispuso a atacar. Los sarracenos, por su lado, que desdeñaban la mucha cobardía de la flota romana por creer que el tiempo que pasaba transcurría sin utilidad para ella y que con gran libertad habían salido de sus naves para saquear tierras e islas, de repente de forma inadvertida vieron llegada cerca de ellos la flota romana y al general que había dado la orden para atacar a los enemigos de noche sin que lo esperase. Fueron masacrados miserablemente sin tener oportunidad de resistir ni recurrir a su poderío, y sus naves fueron incendiadas junto con sus tripulaciones y todo lo que tenían. Cuantos baros escaparon de los peligros del fuego Násar los llevó y donó como acción de gracias a la iglesia que hay en Metone y permitió que sus huestes se aprovecharan de los despojos y de los cadáveres que habían quedado, y se informó de lo que se debía hacer a continuación y hacia dónde debía dirigirse. El emperador, después de alabar sus hechos, le ordenó que siguiera adelante.

---

<sup>79</sup> Se trata del jefe del batallón llamado «vigla», una sección de la Guardia Imperial cuya misión era proteger al soberano en campaña. El término «vigla» procede del latín *vigilia*.

<sup>80</sup> Pueblo árabe de religión cristiana monofisita que habitó el norte de Siria y una parte del cual fue asentado en tiempos de los Omeyas en zonas del Epiro y el Peloponeso en virtud de un acuerdo con el Imperio Bizantino. Fueron reclutados frecuentemente como tripulación en la armada bizantina.

## 64

Así pues, el ejército, dado que estaba animado por sus logros previos, cruzó a Sicilia y Panormo, y atacó y saqueó todas las ciudades que allí había y que habían sido tributarias de los agarenos de Cartago. Se apoderaron de numerosas naves mercantes y de navíos, cuya carga consistía en abundante aceite y otros muchos bienes bastante valiosos. Se cuenta que el aceite se compró entonces por aquel lote en tal cantidad que se vendió a un óbolo la libra.

## 65

Esa misma flota pasó a Italia, se unió a las tropas de infantería y caballería romanas, que Procopio, el protovestiario del emperador, León el Tracio y el por entonces estratega de Macedonia, llamado Apostipes, mandaban, y llevaron a cabo muchas y provechosas hazañas en favor del Imperio de los romanos. El mismo Násar derrotó a la flota que volvió a zarpar de África en la isla llamada Estelas, y liberó de las manos bárbaras y traspasó al poder de los romanos todas las plazas fuertes sometidas a los agarenos de Calabria y Longobardia, excepto unas pocas. De ese modo, la fuerza naval, más poderosa que el engaño, la envidia y la venganza, regresó junto al emperador con inmenso botín y coronas de victoria, mientras llenaba de alegría todo el Imperio y daba al emperador abundantes motivos de agradecimiento y reconocimiento a Dios.

## 66

Las tropas de infantería, sin embargo, no evitaron completamente las envidias y llevaron a cabo obras valientes y brillantes, pero cayeron en la disputa y la rivalidad durante el combate mismo y perdieron a su general más importante, porque León tenía diferencias con Procopio y en el momento de enzarzarse con los enemigos, sucedió que Apostipes con los tracios y los macedonios, que combatía en el ala derecha, superó a los enemigos y provocó una gran matanza; pero Procopio con los eslavos y las tropas occidentales, alineado en la otra ala, estaba siendo presionado por los contrarios. Como el general no enviaba socorros ante los apuros a causa de la dicha rivalidad, el ala de Procopio se dio abiertamente a la fuga y él mismo cayó muerto durante la huida con su caballo, que cayó con él. Concluida de ese modo la batalla, León quiso realizar otra hazaña memorable, como si lo sucedido como resultado de la disputa hubiera deslucido la contienda. Tomó el mando de su propio ejército y sumando a aquellos que se habían salvado de las tropas de Procopio, atacó la plaza de Tarento, que aún estaba en poder de los agarenos, la tomó al asalto y cogió cautiva a toda su población. Permitted que el ejército sacara suficiente provecho de esta acción y aportó un gran botín al emperador. No obstante, el emperador no miró con buenos ojos estos hechos, ni correspondió con León dándole recompensas, sino

que, gracias a una investigación, descubrió que su general adjunto había perecido por culpa de la rivalidad sobrevenida durante el mismo momento de la batalla. Lo apartó del cargo y lo mandó al destierro en la casa que se daba la circunstancia de que tenía cerca de Cotiaeo.

## 67

Por otro lado, tras esos hechos, Apostipes padeció la suerte que a continuación se relata. El protostrátor Bayano y el cubiculario<sup>81</sup> Camareto, el más cercano de sus allegados, se conjuraron contra él y tramaron una acusación ante el emperador contra su señor mediante la cual se demostraba que la muerte del protovestiario Procopio había sucedido por instigación de su amo, además de denuncias de lesa majestad y algunas otras graves y ultrajantes. Camareto se hizo cargo de ellas, acudió a la Capital y se las entregó al emperador. Bardas y David, los hijos de Apostipes, cuando se hubieron enterado del hecho, se alzaron con sus propias manos contra Bayano y lo despedazaron sin compasión con sus espadas. Por esta osadía y por temor al emperador emprendieron la huida junto con su padre a Siria. Cuando el emperador oyó la noticia, envió rápidamente a Bartzapedon el manglabita para que los capturase y se los trajese. Y los alcanzó mientras llegaban a Capadocia en su veloz camino hacia Siria. Intentó, pues, apresarlos conforme a la orden imperial, pero aquéllos se resistieron y se defendieron con dureza, y sucedió que en ese combate y durante la rebelión murieron los dos hijos de Apostipes y que éste fue capturado y conducido encadenado ante el emperador, que se daba la circunstancia de que residía por aquel entonces en el palacio de Hierea. Cayó en manos de Manuel, el magistro, quien por mandato del emperador le cegó uno de sus ojos, le cortó una de sus manos por las pruebas en contra y por su intento de fuga hacia territorio enemigo. Por lo demás, fue desterrado a Mesembria. Lo que tiene que ver con Apostipes tuvo ese final. El resto no presenta mayor interés.

## 68

Mientras esas cosas eran realizadas por los generales del emperador en occidente, los árabes del sur opinaban que estaban inactivos y ociosos y que se habían relajado, por lo que recobraron fuerzas y se animaron. Decidieron reiniciar sus actividades en el mar y planearon construir naves en sus ciudades costeras de Egipto y Siria, y zarpar con una escuadra contra las zonas terrestres y marítimas tributarias de los romanos. Juzgaron necesario inspeccionar primero mediante espías la situación del emperador, y despacharon a uno, que, sirviéndose de

---

<sup>81</sup> Los cubicularios eran eunucos encargados de la alcoba imperial y tiene su origen en el Bajo Imperio Romano. Su nombre procede el término latino *cubiculum*, «dormitorio». Como solía acontecer en el Imperio, un puesto puramente ceremonial, que permitía un acceso cercano al monarca, acababa por convertirse en un importante cargo político y militar

ropajes romanos y de su lengua, iba a reconocer cada rincón e iba a informarles. Pero al emperador, que siempre se mantenía alerta y preocupado por el bien común y que preveía lo que se había de tener preparado, no le pasaron en absoluto inadvertidas las naves que estaban siendo aprestadas en Siria. Hizo construir más trirremes y birremes, congregó en la Capital a las fuerzas navales y se mantenía a la expectativa del futuro. Por el momento, para que las tripulaciones no estuvieran ociosas y se indisciplinaran, decretó que ayudaran en la reconstrucción de la iglesia erigida en el palacio imperial consagrada a nuestro Salvador Jesucristo, a los arcángeles y a Elías el Tesbita. Cuando aquella armada que se había mantenido oculta en los confines de Siria, hizo su aparición, ordenó que la flota fuera enviada para oponérsele. Así pues, una vez hubo llegado el espía de Siria y hubo visto que la masa de naves y sus fuerzas estaban preparadas para zarpar, percibió todo e hizo toda clase de conjeturas, e informó a quienes lo habían enviado. Éstos, cuando oyeron lo que, sin esperárselo, el emperador tenía preparado, se asustaron, prefirieron quedarse quietos y abandonaron el interés por darse a la mar. Por su lado, la fuerza naval permaneció en la Capital ocupada en las mencionadas obras.

## 69

Los bárbaros de Cartago construyeron bastantes naves ante el miedo provocado por las derrotas precedentes no fuera que la flota romana intentara navegar a continuación contra su territorio. Cuando se informaron de que, una vez pasada la primavera, ninguna fuerza del emperador estaba por venir, supusieron que el ejército imperial se hallaba ocupado en enfrentar a otros enemigos y se atrevieron a atacar Sicilia. Una vez hubieron llegado a su capital, me refiero a Siracusa, le pusieron sitio mientras asolaban y devastaban el territorio circundante y sus arrabales. El estratega de Sicilia dio cuenta del hecho al emperador e, inmediatamente, las tropas que estaban dispuestas contra Siria, fueron despachadas a Sicilia con un cierto Adriano como su comandante. Se dio la circunstancia de que por entonces era el jefe de la armada. Zarpó de la Capital gozando de vientos favorables y adecuados y, nada más arribar al Peloponeso, atracó los barcos en el puerto de Monembasia, llamado Hierace, y aguardó vientos propicios. Era, según parece, persona bastante indolente y carente de vivacidad de ánimo como para obviar los vientos en contra y apresurarse en medio de la calma hacia su objetivo a base de remos. Mientras perdía mucho tiempo en el mencionado puerto, los agarenos perseveraron intensamente en su asedio empleando toda clase de maquinaria bélica y apresurándose antes de que apareciese la ayuda a los sitiados y arruinase su empeño. Sucedió que la ciudad fue irremediablemente tomada y que sus defensores sufrieron una enorme matanza. Toda la población de la ciudad fue tomada cautiva y sus riquezas fueron el botín de los enemigos. La ciudad fue reducida a ruinas y sus iglesias entregadas al fuego. La ciudad que hasta entonces había sido famosa y brillante y que había

rechazado en numerosas ocasiones a muchas fuerzas griegas y bárbaras que habían ido contra ella quedó convertida en escombros.

## 70

Ése fue el motivo por el que la noticia del acontecimiento llegó a Adriano. Había un lugar en el Peloponeso no lejos de Monembasia en el que la flota romana estaba atracada llamado Helos, cuyo nombre provenía de la densidad y umbría de los bosques que lo rodeaban<sup>82</sup>. Pues bien, en este sitio residía un poder demoníaco que era frecuentemente cuidado por los pastores que allí llevaban sus ganados porque debido a esta razón eran protegidas las crías que pastaban. Como si algunos de los demonios hablaran entre ellos y se alegraran del hecho, los pastores oyeron al día siguiente la noticia de la toma de Siracusa y que todo en la ciudad había sido reducido a ruinas y entregado a las llamas. El relato llegó a oídos de Adriano porque los pastores se lo habían contado a algunos. Éste hizo llamar a los pastores mismos y los interrogó cuidadosamente, y se enteró de lo que les había pasado a quienes habían oído la noticia y lo que decían los pastores. Trasladó la pregunta a los demonios por mediación de éstos acerca del momento en que había sido tomada Siracusa y oyó que ya había caído. Aunque se hundió en el pesar y la impotencia, sin embargo, volvió a reponerse en la creencia de que no debía confiar en lo que decían los malvados demonios porque no poseían el don de la presciencia, ignorando que no se trataba de presciencia, sino la declaración de hechos que habían sucedido y habían sido llevados a cabo, y que se había adelantado la noticia con detalles y rapidez gracias a los hombres que vivían allí. Así pues, Adriano desconfiaba, pero al décimo día algunos de los que habían escapado del desastre que resultó que eran mardaítas y soldados de la defensa del Peloponeso, fueron los que contaron de primera mano los nefastos acontecimientos. Cuando Adriano recibió la información, a la velocidad que pudo, dado que los vientos que se oponían a la salida eran favorables para el regreso, arribó a la Capital y solicitó asilo en la gran basílica que ha recibido del nombre de la Sabiduría Divina. El emperador, sin embargo, sintió su corazón tremendamente desgarrado por la magnitud del desastre y cayó en insondables cólera y pesadumbre. Ni el propio templo de Dios ni los emisarios que en favor de Adriano envió el patriarca lo libraron de un completo castigo, si bien escapó de la última pena que le hubiera correspondido, y no pudo por esta vez declararse inocente ante una moderada condena que condujera a la prudencia de otros. De este modo, el emperador no controlaba para nada en público su ira, aunque privadamente era moderado en sus castigos.

## 71

---

<sup>82</sup> El término ἔλος en griego significa «lugar pantanoso».

Pues bien, dado que los enemigos en occidente volvían a estar fuertes y esperaban a partir del presente éxito continuar su campaña contra los emplazamientos próximos, el emperador envió a Esteban, de apellido Majencio, originario de Capadocia, general de las fuerzas estacionadas en Longobardia, en unión de tracios, macedonios y de tropas escogidas de carsianos y capadocios. Tomó, pues, el mando del lugar al que había sido destinado e intentó arrebatarse a los sarracenos la ciudad de Amancia que estaba bajo su poder. A causa de las aparentes dilación y negligencia que presentó, pero, en realidad, por su cobardía y molición, no pudo llevar a cabo nada digno de mención ni digno de las tropas que lo acompañaban, y fue destituido del mando. En su lugar, fue enviado Nicéforo, apellidado Focas, varón dispuesto y sagaz, valiente en sus actos y en sus decisiones, y se le unieron más tropas procedentes de los estrategos de oriente y de aquel Diaconotzis que había estado al servicio de Crisoquir en Tefrice, quien adjuntó una masa de seguidores de la religión de Manes<sup>83</sup>. Unidas las fuerzas de Nicéforo a las de Esteban dio aquél muestras en sus acciones de gran destreza, de valor militar y de valentía. Inmediatamente, se apoderó de la ciudad de Amancia, provocando en los enemigos que se le enfrentaron una inmensa matanza. Devolvió a la antigua soberanía del Imperio de los romanos la plaza fuerte que se denomina Tropas y la de Santa Severina, venció a los hijos de Agar en otras batallas y enfrentamientos, y sirvió de bastante provecho al ejército bajo su mando con los despojos extraídos de éstos. Estas acciones las realizó el hombre mientras el glorioso Basilio se contó entre los emperadores vivos; el resto lo añadió posteriormente en tiempos de su hijo, el emperador León, el más amable y sabio de todos. Se da la circunstancia de que las batallas no se habían juntado unas con otras en tiempo, como cuenta el relato; pero como se ignora el momento exacto de cada acción, todos los acontecimientos han recibido un único ordenamiento según los informes. Tales y tan importantes resultaron ser cuantas operaciones llegaron a mis oídos llevadas a cabo por aquél en las guerras y por los generales a las órdenes del emperador Basilio, tanto en tierra como en mar, tanto en oriente como en occidente.

## 72

Debemos nuevamente hacer retroceder el relato a aquellos actos que el emperador realizó y de los que él mismo fue autor, y contar cómo siempre se mantenía ocupado con el interés común y tenía su pensamiento continuamente atento y pendiente del bien universal. Unas veces dirigía sus deberes conforma a sensatos procedimientos; otras, aprestaba sus oídos y escuchaba con atención relatos históricos, instrucciones sobre política, enseñanzas éticas, advertencias y comentarios de los padres de la Iglesia y escritos de carácter espiritual; otras, aprendía a dirigir su mano hacia la escritura y la dirigía al cálamo, y ahora investigaba sobre el modo de ser de los generales, de los monarcas, sus vidas y

---

<sup>83</sup> Maniqueos, nombre que recibieron también en Bizancio los bogomilos y paulicianos.

trabajos y los enfrentamientos bélicos, y examinando y seleccionado los hechos más trascendentales que habían sido objeto de elogio, se afanaba en imitarlos con sus propias obras; ahora, asimilando cuidadosamente las biografías de varones que habían destacado por su excelente comportamiento acorde a la voluntad de Dios, reprimía también los irracionales impulsos del alma y con el deseo de mostrarse como emperador dueño de sí mismo ante los demás, extraía gran provecho y fruto de todo ello. Por esto frecuentaba a los bienaventurados que aún vivían, quienes llevaban una vida y una actitud alejada de lo material en medio esta vida sometida a la materia y que habían trasladado los criterios de su comportamiento a los cielos. Estimaba enormemente el conocerlos, el tratarlos y el codearse con ellos, y los tenía en alta consideración. En virtud de su inmensa devoción, no los mandaba traer, sino que, sin tener para nada en cuenta la pompa imperial, iba a su encuentro, participaba de sus oraciones, era, en cierto modo, coronado por sus bendiciones, se asentaba en el temor de Dios y orientaba sus actos conforme a los mandamientos divinos. Viviendo, por tanto, siempre en Él, respetaba las cuatro virtudes, y eran objeto de admiración, junto a su fortaleza, su prudencia, su templanza y su justicia. Todo lo tenía en función del incremento de su excelencia. Su existencia parecía descansar en los antiguos valores del buen gobierno y de la estabilidad. Presentaba una permanente atención al bienestar de sus súbditos, a que nadie abusara de nadie y a que aquéllos que en cada ocasión eran promovidos a cargos se afanasen en imitar la devoción por Dios de su señor, el respeto por sus sacerdotes y monjes, la misericordia ante los pobres y la justicia y equidad con todos. Eran sus órdenes y mandatos el que ni el inferior fuera objeto de prepotencia por el superior, ni que el poderoso fuera calumniado y difamado por el débil, sino que el uno abrazara y acompañara al pobre como a un hermano y que el otro bendijese al poderoso como a un común padre y salvador, y que rezase sinceramente por que el Señor le concediese sus bienes. Adoptando ese modo de vida y haciendo depender su propia providencia de la divina, era instruido durante el sueño de forma clara sobre lo que debía hacer. Cuando marchaba con alguna preocupación a la cama y luchaba con la inquietud ante algún asunto público, frecuentemente veía en sueños lo que iba a resultar, se veía esperanzado y contenía la turbación de su alma. Nada tiene de extraño que quienes cumplen la función como mandatarios en esta tierra, que cumplen con el servicio a Dios en este mundo nuestro y que ajustan las posibles actuaciones al mejor ejemplo cobren ánimos gracias a la providencia, se dirijan hacia lo que es conveniente y prevean el futuro.

## 73

No obstante, lo que el ímpetu de la narración ha dejado de lado en su curso y no ha permitido que fuera dicho en su propio momento, está bien ya que sea descrito aquí después de que la historia se haya ocupado de las contiendas bélicas y de las narraciones de batallas. Me refiero a lo que tiene que ver con la



mención y su retibución respecto a aquellas personas que asistían al emperador todavía en un menor rango y que requieren que no pasen inadvertidas por la brillantez de su rango. Eran éstos el prior del monasterio de San Diomedes y Danelis, la mujer originaria del Peloponeso. Se mostró el emperador como un magnífico donante de San Diomedes, el gran mártir, con la ofrenda de lujosos donativos, con la entrega de bastantes libros, con la aportación de otros tesoros y de brillantes vestiduras. Procuró su prosperidad con la donación al monasterio de ese nombre de grandes propiedades, con su generoso patrocinio mediante grandes y suficientes ingresos y mediante sus aportaciones. Se comprometió a que no le faltara de nada, lo embelleció con lujosas construcciones de edificios, lo ensalzó con todo tipo de medios y lo enriqueció.

## 74

En cuanto al hijo de Danelis, nada más asumir el poder, lo mandó llamar y lo honró con la dignidad de protospatrio y le concedió la facultad de hablarle libremente por el parentesco sobrevenido entre ellos como hermanos espirituales. Puesto que también su madre, aunque se daba la circunstancia de que ya se consideraba casi una anciana, echaba de menos ver al emperador y disfrutar de ese grandísimo honor en su vejez, según la profecía del bendito monje y por su acción benefactora y su hospitalidad, el emperador ordenó que viniera a la Capital rodeada de los mayores honores y con una gran escolta y personal a su servicio. Dado que no podía venir en carromato ni a caballo y como también resultaba que era poseedora de una inmensa fortuna, reclinándose sobre una litera y tras escoger a trescientos entre sus criados jóvenes y de cuerpo fornido, mandó que la alzarán y cargaran con ella. De este modo, el lecho era levantado por diez hombres que se turnaban unos a otros sucesivamente y emprendieron el camino desde el Peloponeso hasta la Reina de las Ciudades. La recepción tuvo lugar en la Magnaura<sup>84</sup>, como es costumbre hacer entre los emperadores de los romanos cuando van a dar audiencia a un mandatario de algún pueblo ilustre y poderoso. Danelis fue introducida ante el emperador entre honores y de forma brillante. Traía lujosos presentes como casi ninguno de los monarcas extranjeros hasta el momento había traído al emperador. Había quinientas personas de servicio, de las cuales cien eran hermosos eunucos. Al parecer, sabía aquella riquísima anciana que siempre hay espacio en el palacio para esos castrados y que lo ocupan en mayor número que las moscas en los establos de ganado durante el verano. Por eso, los entrenó para que los encontrase de manera fortuita como guardianes de acuerdo con sus antiguas funciones cuando el emperador acudiese al palacio. Había también cien mujeres encargadas de portar parasoles, cien variadas labores de Sidón, que ahora, corrompido su nombre, se llaman por culpa de la ignorancia de la gente

---

<sup>84</sup> El edificio llamado Magnaura estaba dentro del complejo del Gran Palacio, cerca de la basílica de Santa Sofía y de la puerta de Calce.

«sendas», cien paños de lino (en este caso bien dicho por el común), doscientas gavillas ligeras de lino, otras cien de una liviandad que superaba los hilos de la tela de araña, cada una de las cuales iban introducidas en nudos de cañas y abundante, diverso y lujoso menaje hecho de plata y oro.

## 75

Danelis fue recibida de forma amable y tratada magníficamente, conforme a sus propósitos y a la nobleza de su origen. El emperador la dignó con el nombre de madre y la hizo partícipe de abundantes muestras de cariño y de honores, por lo que se regocijó la mujer, dio muestras de su extraordinaria alegría por cómo se le correspondió, máxime cuando confesó que había recibido mercedes en gran abundancia. Esta fue la razón de que añadiese de manera todavía más magnánima a los regalos mencionados una parte no pequeña del Peloponeso con la que, por tratarse de su posesión personal, obsequió generosamente a su hijo y emperador. Después de pasar en aquella gran ciudad tanto tiempo cuanto pudo recibiendo honores y disfrutando, regresó a su propia tierra como señora y reina de ésta mientras recogía muchos más y mayores frutos y honores que los que anteriormente tenía. De este modo, emprendió la vuelta del mismo modo que hizo el camino de ida.

## 76

Por aquel tiempo se estaba construyendo esa hermosísima y renombradísima iglesia que acostumbramos llamar basílica y que se erigía bajo las advocaciones de Nuestro Salvador Jesucristo, del Arcángel Miguel y de Elías el Tesbita<sup>85</sup>. Después de hacer tomar medidas de su espacio, Danelis hizo tejer y envió grandes alfombras, que entre nosotros recibe el nombre *epeuquio* por su presencia en las oraciones<sup>86</sup>, bajo las cuales iría oculto todo el pavimento ensamblado a base de diversas piedras preciosas al modo de teselas, encajadas unas con otras imitando el aspecto multicolor y la belleza de los pavos reales, dignos de admiración por su tamaño y su hermosura. Incluso cada cierto tiempo, mientras vivió el emperador, no dejó de mandar otras no menores que las ya enviadas. Como se dio la circunstancia de que la mujer fue muy longeva y su vida se prolongó más allá de la vida del emperador, cuando aún vivía aquel monje profeta le oyó decir que en dos años iba a abandonar la vida, le entró el deseo de ir a ver a León, el hijo del emperador, quien ya ocupaba el trono imperial, y volvió a cubrir la distancia de forma confortable y descansada mediante el viejo procedimiento, llevada en andas por jóvenes seleccionados. Vio al muy sabio y dulce emperador

---

<sup>85</sup> Puede tratarse de una iglesia cuyas ruinas se han encontrado debajo del lugar que en la actual Estambul se llama Indjili Kiosk, en el área de Top Kapi.

<sup>86</sup> El nombre al que se refiere el autor es en griego ἐπέυχιον (*epéukhion*), algo así como «objeto para orar», otra denominación para el objeto que aparece en el texto es νακοτάπης (*nakotapes*).

León, le llevó maravillosos presentes, le nombró heredero de su patrimonio personal (coincidió que su hijo Juan había ya fallecido) y le pidió que mandase a un funcionario imperial que debía tomar posesión de su patrimonio. Después de esto, tras despedirse del buen emperador, de nuevo partió hacia el solar patrio que la había visto crecer para que también en él estuviera la tumba de su cuerpo. Al poco tiempo de su regreso murió.

## 77

Zenobio, el protospatario que había sido designado y enviado para cumplimentar todas las peticiones y disposiciones de la anciana, a su llegada a la ciudad de Naupacto se enteró de su partida a la otra vida por mediación de su nieto Daniel. Una vez en la casa de Danelis, recibió en sus manos una copia del testamento mismo y lo dispuso todo conforme a su voluntad y testamento. Encontró una gran cantidad de dinero en monedas, otros bienes en vajillas de plata y oro, en vestiduras, bronces, siervos y ganado, todo ello en un montante superior a cualquier riqueza particular, pero un poco inferior a la de los monarcas. Dado que el número de sus siervos particulares era inmenso, por orden del emperador se enviaron al tema de Longobardia tres mil de ellos en calidad de hombres libres como si fueran a una colonia. El resto de sus posesiones, dinero y almas fue distribuido tal como ella lo había establecido en su testamento. Al emperador como heredero suyo le legó para su patrimonio privado, aparte de otras posesiones, ochenta arrabales. Esta relación de hechos, si bien unos tuvieron lugar antes de los acontecimientos que se están historiando según el objetivo de la obra en su temática y momento, y otros, no poco después, y si bien parecería que no es necesaria para la historia, no obstante, debe quedar constancia aquí en un excursus como agradecimiento a aquella anciana mujer, como muestra de su riqueza, de su liberalidad y de sus deseos.

## 78

Por su parte, el muy devoto de Cristo emperador Basilio, entre campañas militares, que dirigía ante la necesidad por mediación de sus subordinados como un árbitro de competiciones atléticas, erigió también muchas iglesias abatidas por terremotos previos y que o bien estaban derribadas por completo, o bien, por resumir, aparecían caídas por sus destrozos. Gracias a su gran interés y a la abundante provisión y suministro de los recursos necesarios, unas las levantó de sus ruinas incrementando su firmeza y belleza; otra, ante sus necesidades, las reforzó en su debilidad con su contribución y con la restauración para que no se vinieran abajo, y fue el responsable de que recuperaran de nuevo su esplendor y un nuevo aspecto. Mostremos, pues, en detalle cada una de ellas.

## 79

El ábside occidental, grande y elevado, de la famosísima basílica que recibió el nombre de la gran Sabiduría Divina, que se hallaba bastante deteriorado y que amenazaba con una inminente caída, el emperador lo reafirmó y lo renovó con ayuda de la destreza de los obreros y lo terminó dejando en un estado seguro y estable. Mandó pintar en él la imagen de la Madre de Dios llevando en brazos a su hijo de concepción virginal y colocó a ambos lados de ella a los más importantes de los apóstoles, Pedro y Pablo. Los demás desperfectos del templo los corrigió con una muy generosa dotación de dinero y de reformas. Pero no sólo reparó los estragos de los muros, sino que también incrementó el descenso en los ingresos mediante donaciones de su propio peculio. Como las sagradas lámparas corrían el riesgo de apagarse por la escasez de aceite, se le ocurrió que permanecieran sin apagarse gracias a la donación de una gran propiedad llamada Mantea. Al personal que servía en ese templo le pagaba un salario suficiente con los ingresos de esa propiedad porque sabía que haría su trabajo de manera diligente e incansable.

## 80

Por otro lado también, concluyó la hermosa restauración de la famosísima e imponente iglesia de los Santos Apóstoles, que había perdido su anterior elegancia y firmeza. Reforzándola y rodeándola de soportes y reconstruyendo las partes derruidas, le limpió los rastros de su vejez y le quitó las arrugas. Renovó y la dejó mucho más reluciente que en su anterior aspecto la iglesia dedicada a la Madre de Dios en Pege que se había derrumbado y había perdido su antigua belleza. Igualmente, otra iglesia consagrada a la Virgen, que llevaba el nombre de Sigma y que estaba terriblemente derruida, la reconstruyó desde los cimientos y la hizo más sólida que antes. Volvió a erigir desde sus fundamentos el templo de San Esteban Protomártir en las Aurelianas, que estaba caído hasta su base. Reconstruyó los recintos sagrados del Precursor San Juan Bautista en Estrobilea y Macedoniana, uno, desde los cimientos; otro, en su mayor parte. No sólo eso, sino que también erigió nuevamente el santuario de San Felipe y el que se halla en su parte occidental, el del evangelista San Lucas.

## 81

Consideró, asimismo, merecedor de una adecuada atención y levantó por entero de sus ruinas el gran templo dedicado al mártir San Mocio, que estaba reducido a no pocos escombros y cuya parte correspondiente al altar había caído hasta el suelo, del mismo modo que su sagrada mesa estaba hecha pedazos. La iglesia que se hallaba adyacente por su parte de poniente consagrada a San Andrés, el primero de los apóstoles en ser llamado, y que por negligencia estaba en ruinas, la devolvió a su antigua belleza con la debida solicitud. Reconstruyó también

desde los cimientos la sagrada morada de San Romano, también ésta derruida. Concluyó las nuevas, en lugar de las antiguas, y hermosas construcciones de las iglesias de Santa Ana en el Déutero, y de San Demetrio, el mártir de Cristo. Como vio que la iglesia del mártir San Emiliano, que es vecina a la de la Virgen en Rabdo, estaba en ruinas por su antigüedad, la hizo de nuevo reforzándola con dos torres como contrafuertes.

## 82

Además, igualmente, la sagrada construcción bajo la advocación del mártir Nazario, no sólo en ruinas debido a su antigüedad, sino incluso totalmente desaparecida, la volvió a construir con un aspecto que destacaba sobre el anterior por su solemnidad y belleza. Construyó de modo espléndido y realzó, cambiando el suelo de madera a piedra y dotándola de una ornamentación digna de asombro, la iglesia bajo la advocación de la Divina Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo y de la mártir Anastasia, que se halla en el lugar llamado Pórtico de Domnino. Cuando vio que el suelo de la iglesia del gran mártir Platón estaba deteriorado, lo reconstruyó y reforzó con soportes los muros donde era preciso para la edificación. Levantó la iglesia de los mártires triunfantes Héspero y Zoe, que estaba casi arrasada, de forma adecuada a su anterior aspecto. Restauró, aseguró con toda clase de refuerzos, la salvó de la ruina y la hizo afirmarse en su sitio la iglesia del mártir Acacio en Heptascalos, que estaba casi reducida a escombros. Al templo del profeta Elías en Petrio, que estaba casi agónico, le infundió energía y lo erigió admirablemente tras liberarlo de la presión que ejercía su contigüidad con casas del común.

## 83

¿Pero por qué volvemos nuestra atención hacia los detalles de esos trabajos, aunque también los dispuso muy grandes, y no añadimos la gran obra y digna de admiración que él mismo edificó en el propio Palacio Imperial gracias a su dirección y especial atención? Esta obra basta por sí sola para mostrar su devoción hacia Dios y su magnificencia y su asombrosa actividad en aquello que se proponía. Como correspondiendo a la benevolencia hacia él de Cristo, Nuestro Señor, de Elías el Tesbita, el cananeo, quien sirvió de mensajero a la madre de Basilio del ascenso al trono imperial de su hijo, construyó una iglesia muy hermosa bajo su eterna advocación y memoria, y aun de la Virgen Madre de Dios y de San Nicolás, el primero entre los obispos, en la cual reunió arte, riqueza, su ardiente fe y su imponente voluntad. Congregó en la iglesia los más bellos recursos procedentes de todas partes, que sé resultarán más creíbles para quienes los ven que para quienes los están escuchando relatar. Como a una novia engalanada y adornada con perlas, con oro, con la brillantez de la plata y aun con

la policromía de toda clase de mármoles, con la composición de mosaicos y con los aderezos de las telas de seda la ofreció a Cristo, su inmortal novio.

## 84

Su techo, compuesto de cinco cúpulas, relumbra con el oro y brilla con la belleza de unos iconos semejantes a estrellas. Está ornamentado en el exterior con metal de bronce parecido al oro y los muros por cada lado muestran la variedad de unos mármoles lujosos y polícromos. El interior del iconostasio está cubierto y enriquecido con toda clase de obras de oro, plata, piedras preciosas y perlas. Las cancelas que separan el altar del exterior, las columnatas de dentro, las partes superiores que funcionan como dinteles, las cátedras en su interior, sus gradas previas, la propia mesa del altar, tienen toda su composición y factura hecha de plata a la que rodea oro, con piedras preciosas envueltas por lujosas perlas. El suelo mismo parecería que se diera la circunstancia de hallarse cubierto de tejidos de seda o de labores de Sidón desplegadas. De ese modo ha quedado realizado todo y extendida la variedad de losas de mármoles polícromos en la solería, el aspecto multiforme de las partes con mosaicos que las circundan, el perfecto encaje y la sublime gracia que lo envuelve todo. También a esta iglesia la dotó de un numeroso coro que la sirve y ordenó que le entrasen suficientes ingresos, que mandó de forma generosa y abundante le fueran distribuidos a quienes acudieran a ese lugar de culto con una liberalidad que superaba casi a todos sus predecesores por su inmensa munificencia en tales actos.

## 85

Este era el aspecto que tenía esa iglesia en su interior, en la medida en que es posible explicar brevemente grandes obras, puestas con idea de provocar la estupefacción en las mentes de quienes las observan. ¡Pero cómo era el exterior! Por su parte occidental, en el atrio de la iglesia, había dos pilas, una orientada al sur y otra, al norte. Eran sublimes en su arte, brillantes en los materiales y objeto de orgullo para sus artesanos. La que estaba orientada al sur, estaba hecha de piedra egipcia, que nosotros solemos llamar romana. En torno, se pueden ver dos dragones a los que el arte del escultor dio excelsa forma. En su centro, se halla un forma cónica y calada; a su alrededor, pequeñas columnas blancas huecas en su interior que presentan un aspecto de coro en cuya parte superior tienen ceñidas coronas de todas las cuales, a la manera de una fuente, corre el agua desde arriba por la superficie y el fondo de la pila y refresca los suelos. La parte orientada al norte recibió una forma construida a base de la llamada piedra de Sagario, que, según algunos, era parecida a la piedra llamada de Ostrita, un hueco calado y que sobresale, también ésta proyectada hacia el centro de su fondo. En su parte superior, por la corona que la rodea, el artista esculpió gallos, cabras y carneros de bronce que expulsaban chorros de agua, como si estuvieran

vomitando sobre el fondo de la pila, a través de flautas. Allí también se ven copas, en torno a las cuales brotaba el vino para dar de beber y saludar a los transeúntes.

## 86

Un amplio pórtico de forma cilíndrica se extiende ante uno cuando sale por la puerta norte de la iglesia cuyo techado reluce con pinturas sobre madera conteniendo las gestas y lides de los mártires, convidando al mismo tiempo los ojos e incitando el alma hacia el bienaventurado amor de Dios, llevada a éste gracias a las hazañas de los mártires y a intentar superar los sentidos en la medida de lo posible. Por las puertas que dan al norte y al mar, si se quiere caminar, una vez fuera, hacia oriente, hallarás otro espacio de igual longitud que el pórtico septentrional y que se extiende hasta el Palacio Imperial, en el que fue costumbre de los emperadores y los hijos de la aristocracia jugar al polo montados a caballo. También en ese mismo espacio el propio y celebrado emperador, una vez hubo comprado las edificaciones que se hallaban allí previamente, las derribó hasta el suelo, limpió el lugar y lo trabajó construyendo por el lado del mar de aquel Palacio unos muy hermosos edificios a los que designó como sedes de la oficina económica y administrativa. La compra de aquellos edificios y la construcción del Palacio resultó necesariamente en la dotación para la erección de una iglesia en el espacio dejado anteriormente para ese lugar de ejercicio de los emperadores. En el recinto que quedó en medio de los dos pórticos, por la parte oriental de la iglesia se hizo un jardín que, al estar plantado a levante de ese nuevo Edén, quedó adornado de toda clase de plantas y regado por abundante agua. Por su lugar acostumbramos a llamarlo Mesocepio<sup>87</sup>. Baste ya de hablar sobre estos asuntos, no sea que alguien acuse a esta obra de ser ajena a la belleza.

## 87

Hay que devolver ya el relato al resto de obras del emperador, persona esforzada y dedicada a las nobles acciones. Pues por el mismo Palacio ¿qué cosas no hizo que superaran las que hemos mencionado en alguna ocasión en lo que respecta a su largueza sobre ellas, en el lujo, la belleza, en lo novedoso de sus formas, en lo agraciado, digno de admiración de todo, no sólo en la ornamentación, lujo y encanto de las iglesias, sino también en la magnificencia de las edificaciones de las residencias imperiales, poseedoras de encanto junto con el lujo, y junto con el encanto, la utilidad y lo digno de asombro? Pero como semejantes muestras de belleza no está al alcance de la visión de todos, que es la que, por naturaleza, resulta una guía fiable para tales maravillas, es preciso exponerlas a través de este escrito a la audiencia de los estudiosos, para que por ello su creador sea justamente admirado y quienes no tienen acceso al Palacio no carezcan de un completo conocimiento de su existencia. Inmediatamente, por la parte oriental

---

<sup>87</sup> «Jardín Central».

del Palacio se erige el templo de Elías el Tesbita, que no sólo está repleto de toda clase de lujosa ornamentación y hermosura en su interior, sino también en su exterior. Por arriba, su techado relumbra por entero con el oro, todo recubierto de bien ajustados mosaicos, aunque con el paso del tiempo en estos momentos las abundantes lluvias, las nieves invernales lo han dañado y han deteriorado mucho su belleza. Pegado a esta iglesia se erigió un oratorio bajo la advocación de Clemente, el más sufrido y porfiado de los mártires, en el que están depositadas las sagradas reliquias de su divino cráneo y las de otros muchos mártires por cuya intercesión el emperador y su gente recibieron el vigor de su alma y su cuerpo. Vecino se encuentra el oratorio, construido por aquél y dedicado a Nuestro Salvador y Dios, cuyo lujo y enorme valor quienes no lo vieran no lo creerían. Tanta plata, oro y multitud de piedras preciosas y perlas se han depositado para recubrirlo. Todo el pavimento está hecho de plata cincelada y al encausto, lo que demuestra la pericia de los orfebres. Los muros a derecha e izquierda presentan incrustada gran cantidad de plata, enriquecida con oro e ilustrada con variedad de piedras y relumbrar de perlas. ¡Y, por Heracles<sup>88</sup>, cuánto esplendor contiene en sí la cancela que separa el divino sagrario de esta casa! Sus columnas están hechas completamente de plata en su parte inferior y la viga en sus partes superiores están constituidas toda entera por oro puro, presentando extendida por doquier una riqueza propia totalmente de la India. En muchas de sus partes está representada mediante aleación la figura humana y divina del Señor. Cuantas obras de arte y de culto contiene el sagrario mismo y guarda como un tesoro en sí, este relato renuncia a revelar y prefiere dejarlas como arcanas<sup>89</sup> e inaccesibles a las palabras, porque el silencio es más razonable que las palabras con esas obras. Esas son las hermosas labores, como alguien diría, del sector oriental del Palacio, que se levantaron gracias a la fe del glorioso emperador Basilio.

## 88

En otros lugares se erige el resto de obras, entre las que se encuentra el oratorio de Pablo, el venerable y sagrado heraldo, que tuvo el mismo inductor con su misma y liberal mano e impulso edificativo. Su pavimento tiene losas circulares

---

<sup>88</sup> Muestra de la vigencia del mundo clásico en los ambientes cultos bizantinos, por más que nos resulte extemporánea esta interjección en el contexto de esta biografía.

<sup>89</sup> El autor juega aquí con la polisemia del adjetivo ἄδυτον (*ádyton*) que significa «impenetrable» y que en la Antigüedad designaba el *sancta sanctorum* de los templos, allí donde no podían entrar más que los sacerdotes o las personas encargadas del culto. Con la llegada del cristianismo, el término se aplicó en las iglesias ortodoxas al altar, área separada del resto de la iglesia por un iconostasio y lugar adonde sólo tienen acceso los sacerdotes celebrantes de la liturgia. Constantino VII habla del ἄδυτον en aquellos momentos en que he traducido la palabra por «sagrario», a sabiendas de que esa área es inexistente en las iglesias católicas y también en este último párrafo del texto donde afirma que es impenetrable la explicación de la suntuosidad del templo, tal como lo es el altar de las iglesias.



de mármol rodeadas de plata y en absoluto su visión desmerece en lujo y belleza a los demás templos. Igualmente, está la iglesia consagrada a Pedro, el primero de los apóstoles, construida por el emperador en la parte alta del paseo de Marciano como un alcázar, a la que está unido el oratorio del Arcángel. Sobre ellos, se erige la iglesia de la Madre de Dios. ¿Con qué excesos de elegancia y hermosura no la enriqueció o qué miradas no acogería, qué alma no regocijaría y a qué espectador no haría más feliz?

## 89

Las muestras de belleza de los edificios que como imperiales palacios el emperador Basilio construyó en el recinto imperial necesitaría previos relatos que los pregonaran para su descripción y de una mano en plenitud de sus facultades para poder describir con palabras lo que es inimitable con los hechos. Aquella novedosa edificación, cuya denominación es La Nueva y que el emperador levantó desde sus cimientos, ¿a quién que la mirara no llevaría a la estupefacción? La sostienen dieciséis columnas alineadas, de las que ocho resultan ser de piedra de Tesalia que presentan un color verde. Otras seis se jactan de la denominación de ónice, que el cantero embelleció de diversas maneras dándoles las formas de vides y el aspecto de toda clase de animales. Las dos restantes también presentan la característica de ser de ónice, pero los canteros no les dieron igual forma, sino que les eliminaron la apariencia lisa con líneas curvas, cuya variedad quiso resaltar el artesano tanto como para captar la elegancia y el encanto a partir de su polimorfismo. Por encima de las columnas y hasta el techo y en la parte oriental de las cúpulas, todo el edificio está dorado con hermosos mosaicos cuya preeminencia la lleva el instigador de la obra protegido por una guardia de sus generales colaboradores en las contiendas, quienes le llevan como presentes las ciudades que han sido tomadas. También en la parte alta, en el techo, se relatan los trabajos hercúleos del emperador, sus penalidades en favor de sus súbditos, su sudor en los enfrentamientos bélicos y las victorias debidas a Dios por las cuales, como el cielo con las estrellas, un brillantísimo lecho surge elaborado artísticamente por el mismo emperador, hermoso, multicolor y portador de los cantos de victoria de la belleza contra casi todo el mundo. Inmediatamente, por el centro del pavimento, un ave persa, el pavo real, ha quedado plasmado en un mosaico por la destreza de un cantero, encerrado dentro de un círculo bien trazado de piedra de Caria, del que surgen rayos hechos de la misma piedra en dirección a un círculo mayor. En su exterior, como ciertos torrentes o ríos hechos de piedra de Tesalia, que presenta un color verde, se extienden por la forma cuadrangular del edificio, y en el interior de los huecos se encierran cuatro águilas hechas de variadas y leves teselas que hasta tal punto imitan todas con exactitud la realidad, que parecen querer vivir y echar a volar. Las paredes a ambos lados están recubiertas de placas policromas de vidrio con la apariencia de diversas formas florales. Por encima de éstas, florece otro adorno de composición áurea

con las cuales parecen separarse las partes superiores de las inferiores. Otra muestra de elegancia aparece mediante un mosaico de oro mostrando al augusto instigador de la obra entronizado junto con su esposa Eudocia, vestidos con los ropajes imperiales y ceñidos con coronas. En torno de la construcción, se representan los hijos de ambos como brillantes estrellas, relucientes también con los ropajes imperiales y las coronas. De ellos, los varones portan libros que contienen los divinos mandamientos en cuya obediencia fueron educados; las hembras se muestran también en posesión de libros conteniendo las leyes de Dios con el deseo por parte del artista, quizás, de mostrar que no sólo la descendencia masculina, sino también la femenina está iniciada en los textos sagrados y no es ignara de la sabiduría divina, y que, si bien los progenitores no estuvieron familiarizados en un principio con las letras por sus circunstancias biográficas, hicieron que sus propios vástagos participaran del saber. Este hecho, aparte de la historia, quisieron que quedara plasmado con la representación gráfica ante los observadores. Estas muestras de belleza se contienen en sus cuatro paredes y hasta la techumbre. El techo del dormitorio no se eleva en las alturas, sino que se asienta en forma tetragonal sobre los muros relumbrando, brillando completamente áurea y llevando en su parte central la cruz de la victoria elaborada con cristal verde en torno a la cual se verá, como astros que brillan en medio del cielo, al glorioso emperador junto con todos sus hijos y la emperatriz levantando sus manos hacia Dios y hacia el signo vivificante de la cruz. No sólo proclaman con este gesto que en los días de nuestro reinado y gracias a este símbolo vivificante se han realizado y encauzado toda clase de bienes amables a ojos de Dios; también contiene el agradecimiento plástico de quienes los engendraron por los hijos, expresado ante Dios, y de los hijos, a su vez, ante sus padres. El agradecimiento de los progenitores viene expresado de este modo: «Te damos las gracias a Ti, Dios bondadosísimo, rey de reyes, porque nos has rodeado de hijos que agradecen la magnificencia de tus obras prodigiosas. Guárdalos en tu voluntad, que nadie los aparte de tus mandamientos, para que también por esto demos gracias por tu bondad.» El texto de los hijos así aparece reproducido: «Te damos las gracias, Verbo de Dios, porque desde la pobreza de David ensalzaste a nuestro padre, lo ungiste con la unción de tu Espíritu Santo. Guárdalo con tu mano junto con la que nos engendró, haciéndonos dignos a ellos y a nosotros de tu reino celestial.» Queden descritas de este modo las características del mencionado dormitorio y sus obras de arte.

## 90

El enorme triclinio que se halla en el pórtico de Marciano, llamado Pentacubículo, es obra de la misma mano y de la misma inspiración, y se llevó, también él, las primicias de toda clase de muestras de belleza y de elegancia. En éste fue fundado también el antes mencionado hermosísimo oratorio del etéreo apóstol Pablo, al que está unido el oratorio de la mártir Bárbara, construido por el muy sabio

emperador León. Las otras moradas imperiales, que están situadas más al este del Crisotriclinio y en una posición más elevada, pero más al oeste de la nueva iglesia, cuya elevación hacia cotas muy altas del cielo recibió la denominación de la Iglesia del Águila, donde está el santuario de la Madre de Dios, hermoso y lleno de atractivo para la oración, resultan obra también del mismo emperador y que revelan la magnanimidad y el amor por la belleza del soberano mediante su lujo, la abundancia de materiales preciosos, la novedad de sus formas y la grandeza de su disposición. Las construcciones de forma piramidal más al oeste que éstas, igual que otro oratorio que allí se encuentra con la advocación de la Madre de Dios y del Verbo, se inscriben bajo el mismo patrocinador e inspirador, y por lo excelso de su construcción y lo novedoso de otros muchos detalles destacan por su preeminencia. Por debajo de éstas, en la entrada del llamado Monótipo, el mismo emperador mandó construir el encantador oratorio del Juan el Teólogo, que con el paseo que empieza en ese punto, etéreo y luminoso, pavimentado de mármol, alcanza hasta el Faro. Juntas están las edificaciones asentadas hacia oriente, de las que una parte la forma la sede del tesoro y la otra funciona como guardarropa, las que dotó de elegancia a la par que de seguridad. El emperador fue quien mandó erigir cuidadosamente los baños, la parte más hermosa, enormes y lúcida del Palacio, que está por encima de la llamada Pila y que conserva como restos su nombre de la pila de piedra de la facción de los Azules<sup>90</sup> anteriormente situada allí, obra al mismo tiempo de la belleza, de la delicadeza y para el bienestar físico y el reposo. La pila de la otra facción, me refiero a los Verdes, tenían su sede en el sector oriental del Palacio Imperial. La pila en el momento de la construcción de la iglesia allí emplazada sufrió un traslado y cambió la sede de las facciones que la frecuentaban y dio por concluidas las celebraciones en ese sitio.

## 91

Aparte de las mencionadas, es obra también del mismo noble emperador la residencia imperial llamada Mangana y la llamada Nueva Residencia, que mandó construir por propia voluntad. En su mente estaba el deseo de no gastar en esas estancias el dinero público, que se incrementa con los impuestos procedentes de los súbditos, en utilidades privadas, en las de aquéllos que son invitados por él cada año, ni que los esfuerzos ajenos hicieran las delicias o asistieran las mesas de éstos. Ordenó suficientes ingresos para los edificios procedentes de la agricultura, de los que los banquetes del emperador y de sus invitados tuvieran siempre un suministro abundante y justo. Las sedes imperiales en el lugar llamado Pegas por el cambio de actividad, el emperador las levantó desde sus cimientos como residencias de reposo a las que también exornó con las obras maestras de unas iglesias. En ese emplazamiento se hallan el venerable templo del profeta Elías, de su sucesor y discípulo Eliseo, asimismo, el de nuestro primer piadoso

---

<sup>90</sup> Los Azules y los Verdes eran los dos equipos que corrían en el hipódromo.

emperador Constantino el Grande, el de los recientes cuarenta y dos mártires y, junto a éstos, otros dos oratorios contruidos piadosamente bajo la advocación y gloria de la Madre de Dios. En el palacio de Hierea se construyó un oratorio del mismo profeta Elías que no se considera detrás en belleza y hermosura a ninguno de los otros.

## 92

En esas residencias imperiales, con sus cambios y transformaciones, había también una cisterna para el agua, grande y espaciosa, que, en un principio, fue obra y empeño del emperador amante de la belleza en el arrabal. Había sido colmatada y enterrada por el emperador Heraclio para recibir la plantación de árboles y verduras. Igualmente, se hallaban la que estaba dentro del complejo de los Palacios Imperiales delante de la Magnaura y la que estaba entre el triclinio de Justiniano y el de la Exposición, que tenían abundancia de agua y de peces, criados para el placer y la pesca de los emperadores y las que el emperador mandó tapar para que hicieran la función de un parque porque Esteban el matemático, tras investigar el nacimiento del mencionado emperador, decía que su final procedería del agua. Así pues, por la misma razón la cisterna que estaba en Hierea fue transformada en parque. El glorioso emperador Basilio, tras ver que el lugar tenía suficiente espacio para plantar un parque, pero que carecía de agua potable y pura, lo hizo transformar de nuevo, excavando la tierra con gran cantidad de obreros y empeño, al aspecto que presentaba hacía aspecto de un prado adornado de árboles. En lugar de un parque, hizo terminar un depósito de agua abundante y suficiente. Estas fueron las obras que mandó construir industriosamente el glorioso emperador en los recintos imperiales.

## 93

Así pues, abandone el relato los palacios y encamínese hacia las siguientes obras, tanto las de esta capital como las de los sagrados edificios esparcidos por esta capital imperial, construidas y reconstruidas por el emperador. Viendo que el populacho urbano y vulgar, mientras discurría por la plaza, que se llama Foro, perdía su tiempo con las exigencias de la vida y se olvidaba del cuidado de sus almas por no tener cerca un lugar para orar, construyó en la plaza un hermosísimo y venerable templo consagrado a la Madre de Dios con idea de que fuera refugio ante lluvias y tormentas, así como deleite y auxilio para la salvación de las almas. También otro templo de la muy venerable Madre de Dios, la iglesia en Calcopratia de su muy venerable y santo féretro, lo había visto humillado y en penumbras; por ello, levantó de una y otra parte ábsides receptores de luz, elevó la altura de la techumbre, lo llenó de una elegante luminosidad y lo enaltecíó con una luz marmórea. La iglesia del primero de los ángeles, llamada de Tzero, su filantrópico ministerio ante los pobres y su dotación económica fue el emperador quien los

procuró. Llenó la iglesia de esplendor, aportó y la rodeó de la belleza que hoy se puede contemplar, dotó su servicio a los necesitados con el incremento de sus ingresos y gastó dinero pródigamente en la misericordia con los pobres. Restauró la enorme iglesia del mártir San Lorenzo en Pulqueriana que se hallaba en ruinas y la colmó de numerosos y deliciosos detalles. Erigió por la ciudad otros templos en un número aproximado de cien, reformó albergues para pobres y hospicios, renovó muchísimos de los antiguos junto con hospitales, asilos de ancianos y monasterios.

## 94

Pero no sólo por la ciudad llevó a cabo, devota y generosamente, tales obras, sino que también fuera de la misma mostró igual dedicación. Restauró la iglesia del apóstol y evangelista Juan, el Teólogo, en el llamado Hébdomo, que había sufrido el paso del tiempo y estaba en ruinas, y la embelleció con obras de arte y la aseguró con refuerzos. También en el emplazamiento cercano del templo del Precursor<sup>91</sup>, demolido por el mucho tiempo y convertido en ruinas en vez de iglesia, la limpió de maderas y escombros y erigió una edificación igual a las ilustres y grandiosas gracias a una rapidísima construcción y cuidados. La iglesia del primado de los apóstoles en Regio, que se hallaba en un estado intransitable por la amenaza de derrumbe, la limpió, la renovó desde los cimientos y la reconstruyó para memoria duradera e inolvidable del apóstol. Levantó el abatido templo del mártir Calínico con mayores dimensiones que el anterior en el puente de Justiniano que se eleva sobre el río Batirso. En el llamado Estrecho, me refiero al brazo de mar del Ponto Euxino, construyó, piadosa y devotamente, la venerable iglesia de San Focas, reunió una comunidad de fervorosos monjes, dotó el lugar de recursos mediante inmuebles y propiedades y fundó un monasterio de elegidos de Dios y un hospital de almas. Además de todas estas obras, la iglesia del Archiestratego Miguel en Sostenio, derruida por el paso de tanto tiempo y arrasada por muchísimas grietas, caída casi sobre sus rodillas ya y perdida la enorme elegancia que la rodeaba, la levantó de sus escombros, la llamó a su antiguo esplendor y la mostró llena de toda su antigua lozanía. Así era el natural de Basilio, glorioso entre los emperadores, con su dedicación y labor restauradora de los sagrados lugares, en lo que se fundamentaba su piedad hacia Dios.

## 95

Era consciente de que Dios por nada se alegra tanto como por la salvación de las almas y de que quien saca algo digno de su indignidad funciona como la voz de Cristo, y como tampoco se mostraba negligente y perezoso en lo referente a esta labor apostólica, en la medida de sus posibilidades envolvió en las redes de la sumisión a Cristo en primer lugar al pueblo judío, infiel y duro de corazón. Les

---

<sup>91</sup> San Juan Bautista.

ordenó, pues, que presentaran los testimonios de su religión y las sometieran a un debate y, o bien mostrasen que sus creencias eran firmes e irrefutables, o bien se convenciesen de que Cristo tenía la primacía sobre la ley y los profetas, y que la ley mostraba la configuración de una sombra que se disipa ante la luz del sol, y que se acercaran a las enseñanzas del Señor y se bautizaran. Añadió que les conferiría cargos a los que se acercasen y exenciones del peso de los anteriores impuestos, y les prometía que les haría personas honradas en lugar de deshonradas. Liberó a muchos del persistente velo de su ceguera y los arrastró hasta la fe de Cristo, si bien la mayoría, tras la muerte del emperador, regresaron de nuevo a su propio vómito como perros. Ahora bien, aunque éstos, mejor algunos de éstos, como etíopes<sup>92</sup>, permanecieran irreductibles, sin embargo, el emperador, devoto de Dios, iba a recibir en compensación por parte de la divinidad un completo pago de su labor a causa de sus esfuerzos.

## 96

Lo mismo podemos ver que sucedió en lo referente al pueblo búlgaro. Semejante nación, aunque pareció que anteriormente se había vuelto para aceptar la religiosidad y para participar de la fe cristiana; sin embargo, era inestable y voluble aún respecto a la belleza, como hojas sacudidas y movidas fácilmente por el viento. Pese a todo, gracias a las frecuentes admoniciones del emperador y su espléndido trato, junto con las muestras de su magnánima liberalidad y generosidad asumió el convencimiento de aceptar un arzobispo y cubrir de obispos su país. Por estos hechos y por los piadosos monjes que fueron convocados desde los montes y las cuevas de la tierra y enviados hacia allí por el emperador, abandonó las costumbres ancestrales y fue pescado en su totalidad por las redes de Cristo.

## 97

A la nación de los rusos, muy hostil y carente de religión, se la ganó para un acuerdo con bastantes dádivas de oro, plata y tejidos de seda. Firmó un tratado de paz con ellos, los convenció para que participaran del salvífico bautismo y les conminó a que aceptaran un arzobispo designado por elección del patriarca Ignacio, quien, una vez llegado a tierras del mencionado pueblo, fue bien recibido por sus gentes a causa del siguiente hecho. El príncipe de ese pueblo convocó una asamblea de sus súbditos, se sentó rodeado por los ancianos, quienes se daba la circunstancia de que estaban más confundidos con la superstición que el resto a causa del largo tiempo de su trato con ella, y examinaron su propia religión y la fe de Cristo. Invitaron al arzobispo, que acababa de recalar entre ellos, y le interrogaron sobre lo que iba comunicarles y a enseñarles. Éste les tendió el

---

<sup>92</sup> En la Antigüedad, se comparaba la imposibilidad de que un etíope se volviera blanco a la imposibilidad de que alguien cambiara su forma de ser.

libro del Sagrado Evangelio, les informó sobre algunos de los milagros de Nuestro Salvador y Dios, y les desplegó los hechos maravillosos que llevó a cabo según el Antiguo Testamento. «Si no viéramos nosotros también» dijeron enseguida los rusos «algo parecido, especialmente, a lo que cuentas de los tres niños en el horno<sup>93</sup>, no te creeríamos en absoluto ni someteríamos nuestros oídos a lo que nos estás contando.» El arzobispo, confiado en lo veraz de esas palabras que dicen «lo que pidáis en mi nombre, lo tendréis y quien cree en las obras que hago, también él las hará e incluso más grandes que éstas las hará»<sup>94</sup>, siempre que los acontecimientos tengan que ver con la salvación de las almas y no con la ostentación, les dijo: «Si bien no es lícito someter a prueba al Señor Nuestro Dios, no obstante, si decidís acercaros a Dios de corazón, podréis pedir lo que queráis y Dios lo hará realidad completamente gracias a vuestra fe, aunque nosotros seamos insignificantes y muy poca cosa.» Los rusos le pidieron el libro de la fe de Cristo, es decir, el Santo y Sagrado Evangelio, para arrojarlo a un fuego que estaba encendido en el suelo. «Si se conservase incólume y sin quemarse» dijeron «nos uniremos al Dios que estás proclamando.» El clérigo alzó los ojos y las manos a Dios y diciendo «sea glorificado tu santo nombre, Jesucristo, Nuestro Dios», arrojó a la hoguera el libro del Santo Evangelio. Pasado bastante tiempo y una vez extinguida la hoguera, se encontró el sagrado libro indemne, incólume y sin haber recibido daño o merma alguna a causa del fuego, de modo que ni siquiera en las borlas de sus cierres quedaba rastro de destrucción o mudanza. Los bárbaros, cuando hubieron visto este hecho, estupefactos ante la magnitud del milagro, comenzaron a bautizarse sin dudar.

## 98

Así, pues, se iban realizando tales obras durante el reinado del inteligente emperador Basilio. De manera diestra y conforme a razón iban avanzando para él los asuntos del Estado, su vida cotidiana se presentaba llena de vigor, la alegría danzaba en torno a la ciudad y al palacio, y la calma se extendía por casi todo el espacio insular y terrestre. De repente, un huracán, una tormenta, una lluvia de desgracias quisieron divertirse cayendo sobre el recinto palacial. Un coro de lamentos y de trenos, una lláida de acontecimientos dolorosos, una tragedia de sucesos tristes se precipitaron sobre el palacio. El hijo más amado y el primogénito del emperador, Constantino, en la flor de la edad, en la cumbre de su juventud, en el momento de comenzar su carrera en pos de la imitación de la nobleza de su padre, cayó gravemente enfermo. En pocos días se consumió en los ardores de la fiebre, los humores vitales se gastaron rápidamente en un

---

<sup>93</sup> Se refiere a una historia que aparece en el libro de Daniel, cap. 3. Tres jóvenes llamados Ananías, Misael y Azarías son condenados a ser quemados vivos en un horno por el rey babilonio Nabucodonosor II por no adorar a un ídolo. Los jóvenes, acompañados por un ángel, salen incólumes del horno y el rey decreta que se respete al Dios de esos jóvenes.

<sup>94</sup> Jn. 14 12 y 14.

violento fuego nada natural y abandonó la vida, dejando a su padre sumido en un indescriptible duelo. No obstante, dado que el hombre formado debe dominar las emociones irracionales con la razón y puesto que el emperador era también un hombre y mortal, y sabía que tenía un hijo igualmente mortal<sup>95</sup>, se repuso pronto a sí mismo. Entregó, pues, los lamentos excesivamente inmoderados por lo acontecido, en cuanto que algo innoble e impropio de un varón, al gineceo y pronunció las palabras de agradecimiento del virtuoso Job: «Dios me lo dio; Dios me lo quitó. Como le plugo a Dios, así sucedió. Sea bendito su nombre. ¿Qué hay de asombroso si el que da, a su vez, quita lo que dio según su voluntad?» Se convirtió de nuevo más en un consuelo para la madre y los hermanos según lo acostumbrado y en un protector de huérfanos, cuidador de viudas, bienhechor de soldados y pobres, defensor de los que habían sido objeto de injusticias, amable y dispuesto oyente de los que temían a sus señores, los cuales le enseñaban y sugerían los medios útiles y salvíficos que conducen al reino de los cielos.

## 99

Puesto que los que ostentan magistraturas y cargos administrativos en su deseo de mostrar lealtad al soberano y, tal vez, también en la creencia de que el cargo quede únicamente para ellos, suelen sugerir gravámenes que resulten en el aumento de impuestos y de ingresos, el encargado por aquel entonces del tesoro sacó a relucir a aquel noble emperador conforme a ese criterio el envío a todos los temas bajo soberanía romana de los llamados inspectores o «igualadores»<sup>96</sup>, para que –dijo– los campos y las tierras, cuyos dueños el tiempo por cualquier cosa sucedida hubiera arrastrado en sus corrientes, fueran asignados a otros señores y, por esa razón, aportaran no pocos ingresos al tesoro imperial. El emperador simuló aceptar la sugerencia y le encomendó que eligiera, preparase y trajese ante él a quienes debían llevar a cabo adecuadamente la labor. El tesorero, tras reflexionar y meditar, eligió muy certeramente a los que consideraba mejores y propuso los nombres de los elegidos al emperador. Fue, entonces, considerado digno de censura y fue sometido a duros reproches por haber propuesto semejantes individuos para semejante labor. El hombre repuso que no tenía mejores personas entre los funcionarios y el emperador le respondió: «El juicio que tengo sobre la proyectada misión es tal que, si fuera posible, saldría yo mismo a administrarla. Pero, como sé que esto resulta ser algo impropio e imposible, forzosamente mantengo las expectativas sobre los dos magistrados existentes en el Estado, que, por el tiempo, la experiencia y las numerosas actuaciones en la administración de cargos públicos que han

---

<sup>95</sup> Referencia erudita a un episodio que se contaba en la Antigüedad sobre Jenofonte. Cuando se le comunicó la muerte de su hijo en batalla, repuso que sabía que era mortal.

<sup>96</sup> Funcionario encargado de calcular el reparto equitativo de los impuestos entre los contribuyentes.



cumplido a lo largo de mucho tiempo y en las que han sido probados, dieron muestras íntegras y claras de su virtud, y confío en que el servicio será ultimado de forma adecuada por ellos. Sal y comunícales tú mismo lo útil de su misión y mi voluntad.» Cuando los magistrados oyeron el anuncio, quedaron estupefactos y, tras aducir su vejez en tono de súplica y sus muchos esfuerzos y padecimientos en pro del bien común, rogaron que les apartasen el cáliz de tal misión. Sin otra alternativa, el enviado regresó con su fracaso y le comunicó al emperador las palabras de los magistrados. El emperador las oyó y dijo: «Si el hecho de que yo salga a realizarla parece y se dice que es algo imposible y los más brillantes magistrados renuncian el servicio, no tengo a ningún funcionario merecedor de la tarea. Por tanto, deseo que la propuesta sea abandonada como una labor imposible de estudiar y de indagar. Que algunos se aprovechen inadecuadamente de mis propiedades es mejor que alguien caiga en un nefasto mal y en una desgracia que lo quebrante.» Durante todo el tiempo de su reinado, todo el pueblo bajo soberanía romana, las aldeas y los campos dispuestos para aprovechamiento de los vecindarios pobres permanecieron sin ser inspeccionados, se diría, y sin ser sometidos a los igualadores, por no decir libres y en paz. Así se comportaba el buen emperador con todos sus súbditos y, especialmente, con la masa de los campesinos, mostrándoles un cuidado y unas atenciones propias de un padre.

## 100

Con todo, la envidia volvió a levantar otra tormenta y otra tempestad en el Palacio, conforme es su naturaleza alborotadora y maléfica. Al poco de morir Constantino, el hijo más amado del emperador y dirigidos el amor y las esperanzas hacia León, el segundo de sus hijos, las hordas demoníacas no soportaron con serenidad, según parece, la serenidad, calma y la piedad, junto con la dedicación, de los hábitos del que iba a heredar la función imperial, el bienestar de los súbditos que, a partir de estos hechos, se avizoraba bajo su reinado, y el incremento en todo lo merecedor de elogios. Por estos motivos, de un modo u otro, se dispusieron a un sombrío combate contra él. Había, al parecer, un monje y religioso que estaba entre los que eran objeto de enorme cariño y confianza por parte del glorioso Basilio. Era su amigo y un ministro capaz, cuyo nombre era Sandabareno. Aunque era amado por el emperador, sin embargo, no tenía buena fama entre los demás, ni una consideración irreprochable. Por eso, en muchas ocasiones el muy sabio León lo ponía en ridículo por embaucador y falsario, y porque arrastraba al emperador a lo que no se debía y lo apartaba de dedicarse a lo conveniente. Enterado de estos hechos, aquel malvado impostor simuló buena disposición y fingió amistad hacia el bueno de León, y le dijo: «¿Por qué, siendo joven y amado por tu padre, no portas a escondidas un hacha o una espada cuando cabalgas por los campos con tu padre, para que, si lo necesitaras contra alguna fiera o si se te presentara alguna de las frecuentes y ocultas

conspiraciones, no te hallaras desarmado y tuvieras con que defenderte ante los enemigos de tu padre?» Sin ser consciente del engaño y sin percatarse del ardid del hombre (lo que no está dispuesto al mal tampoco es fácil que sospeche la perfidia), León aceptó el consejo, obedeció y metió una daga dentro del calzado. Cuando el conspirador supo que su recomendación se había llevado a cabo, comunicó al emperador: «Tu hijo planea matarte. Si no te lo crees, cuando vayas a salir de la Capital para cazar o para alguna otra cosa, ordénale que se quite el calzado de sus pies. Si encuentras que porta una daga, que sepas que estaba preparada para tu muerte.» Así pues, cuando, anunciada una salida del emperador, partió todo el séquito acostumbrado, y estando en un cierto lugar, el emperador simuló que necesitaba una espada y mandó que se la buscara diligentemente. Su hijo se le presentó sin saber de antemano nada de lo que estaba sospechando su padre, impulsado por su carencia de maldad y de perfidia, y le entregó a su padre la daga que llevaba. Ante este suceso, creyó inmediatamente cierta la advertencia en contra de él, al tiempo que vana y vacua la defensa del hijo. Una vez hubieron regresado sin dilación al Palacio, el emperador montó en cólera contra su hijo, lo encarceló en una de las residencias imperiales, cuyo nombre era Margarites, y lo despojó de los borceguíes púrpura<sup>97</sup>. El monje hostil y rencoroso lo incitó para que le apagase la luz de sus ojos, pero el patriarca y el Senado le impidieron que lo llevase a cabo. No obstante, lo mantuvo en reclusión. Bastante tiempo pasó y la naturaleza no se reconocía a sí misma, sino que estaba endurecida por las malas inspiraciones. Los más importantes de los senadores querían continuamente enviarle al padre mensajes en pro de su hijo, aunque en otras ocasiones también fueran impedidos por alguna causa; pero encontraron un motivo razonable para que sus deseos se cumpliera gracias a la siguiente excusa.

## 101

Había un pájaro en una jaula que estaba colgada en el Palacio, imitador y vocinglero, llamado loro, que, ya fuera enseñado por algunos, ya fuera por otro motivo, con frecuencia decía: «¡Ay, ay, mi señor León!» En una ocasión, mientras se celebraba un banquete por parte del emperador en compañía de los próceres del Senado, los invitados se estuvieron mostrando sombríos y, abandonando la diversión, se sentaron meditabundos. El emperador se dio cuenta y les preguntó la razón de su abstención en comer las viandas. Ellos, con los ojos llenos de lágrimas, dijeron: «¿Qué alimentos vamos a tomar mientras somos objeto de reproches en la voz de ese animal nosotros, personas racionales y leales a nuestro señor. Ése llama a su amo y nosotros disfrutamos y, mientras, nos olvidamos de un señor que nunca cometió injusticia. Porque, si se demostrase que ha delinquido y que ha preparado su diestra contra la persona de su padre, todos nosotros seríamos sus ejecutores y nos saciaríamos con su sangre. No obstante,

---

<sup>97</sup> Uno de los símbolos imperiales.

si evadiera la prueba de los delitos de los que se le acusa, ¿hasta cuándo la lengua difamadora tendrá poder contra él?» El emperador se sintió reblandecido por tales palabras y los ordenó entonces que se sentaran y les prometió que investigaría el caso. Tras no mucho tiempo, retornó a su natural, lo sacó de prisión y lo trajo a su presencia. Cambió sus ropajes de duelo, ordenó que la parte sobrante de su cabello, que había crecido durante sus pesares, fuera cortada y le restituyó su orden jerárquico en la corte y su honor.

## 102

No mucho tiempo después, cayó el emperador en una devastadora enfermedad, acompañada de una diarrea estomacal cuyo origen estuvo en algún acontecimiento marginal sucedido durante una cacería. A continuación, poco a poco, fue sufriendo una consunción. Tomó las mejores disposiciones respecto a los asuntos del imperio, designó a su heredero, adoptó razonables decisiones para cada aspecto e tomó sensatas providencias. Abandonó la vida luego, después de que una ardiente fiebre lo devorase, la cual hacía evaporar y consumía todo humor vital. Reinó como coemperador con su predecesor Miguel durante un año y destacó como soberano del Imperio durante diecinueve años. Sus disposiciones sobre el gobierno fueron óptimas, su proceder en la milicia fue excelente, amplió las fronteras del Imperio y expulsó la injusticia y la violencia contra todos sus súbditos, de modo tal que le era adecuada la sentencia homérica sobre el mejor monarca en los dos sentidos: «buen rey y valeroso guerrero». Le sucedió en el poder absoluto quien era por naturaleza y por su virtud llamado a la herencia paterna y pedido por los súbditos en sus oraciones, León, el más dulce, el más sabio y el primero de los hijos que aún le quedaban. Quedan expuestos y plasmados en la historia cuantos hechos tuvieron lugar en el reinado del glorioso y piadoso Basilio, para que no sean arrastrados a las corrientes del olvido ni se desvanezcan a lo largo del tiempo, así como su trayectoria vital antes de reinar y el contenido de toda su existencia, en la medida en que nos ha sido posible y conforme a la naturaleza de la verdad.